



Las barrancas y ríos de Morelos

Narrativas de la infancia morelense

Víctor Hugo Flores-Armillas

Jazmín González Zurita

Alejandro García-Flores

Viridiana Aydeé León Hernández

Mara Erika Paredes Lira

Hortensia Colín-Bahena

(compiladores)

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Las barrancas y ríos de Morelos

Narrativas de la infancia morelense

Víctor Hugo Flores-Armillas

Jazmín González Zurita

Alejandro García-Flores

Viridiana Aydeé León Hernández

Mara Erika Paredes Lira

Hortensia Colín-Bahena

(compiladores)



Las barrancas y ríos de Morelos : Narrativas de la infancia morelense / Víctor Hugo Flores-Armillas, Jazmín González Zurita, Alejandro García-Flores, Viridiana Aydeé León Hernández, Mara Erika Paredes Lira, Hortensia Colín-Bahena (compiladores).

-- Primera edición. -- México : Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2025.

359 páginas ; ilustraciones

ISBN 978-607-8951-90-1

1. Morelos (Estado) – Descripción y viajes 2. Niños y medio ambiente 3. Escritos infantiles

LCC F1311

DC 972.49

Esta publicación fue dictaminada por pares académicos bajo la modalidad doble ciego.

Las barrancas y ríos de Morelos. Narrativas de la infancia morelense

Primera edición, marzo de 2025

D. R. 2025, Víctor Hugo Flores-Armillas, Jazmín González Zurita, Alejandro García-Flores, Viridiana Aydeé León Hernández, Mara Erika Paredes Lira, Hortensia Colín-Bahena (compiladores)

D. R. 2025, Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Av. Universidad 1001, Col. Chamilpa, C.P. 62209, Cuernavaca, Morelos, México

publicaciones@uaem.mx, libros.uaem.mx

ISBN: 978-607-8951-90-1

DOI: 10.30973/2025/barrancas_rios_morelos

Corrección de estilo: Irani Larios Baltazar

Diseño y formación: Tigram Contreras

Imagen de la portada: Pedro Alejandro de José Domínguez Agraz

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)



Hecho en México

CONTENIDO

PRÓLOGO	12
PRESENTACIÓN	15
AGRADECIMIENTOS	16
SUBCUENCA DEL RÍO APATLACO	19
HUITZILAC	23
La doncella Zempoatl / Sofía Alejandra Rosas Briceño	24
CUERNAVACA	27
El ajolote, el cangrejito y la naturaleza / Sayén Flores González	28
El tesoro de la barranca / Pedro Alejandro de José Domínguez Agraz	30
Brigada Los Guayabitos / Samantha Huitrón Ocampo	33
Barranca de Amanalco / Jesús Alberto Urioso González	37
La leyenda de la cascada del Salto de San Antón / Iker Alejandro Piña Spindola	40
La última pintura de aquella barranca / Minerva Lugo Valdez	42
Barranca de Chulavista / Sara Yamileth Rivera Collado	47
Un hermoso descanso / Carmen Vianney G. Rivera	50

El callejón del Diablo, en la barranca de Amanalco / Uzbani Ramos Astudillo	53
El río tiene su historia / Linette Valeria Crespo Enríquez	57
Mi cangrejito barranqueño / Iker Olaf Pérez Lagunas	60
Tesoros ocultos: La aventura de Pedro en las barrancas de Morelos / Luis Eduardo Nolasco Quevedo	64
Agua cristalina / Yaritza De La Rosa	68
El tesoro natural de Cuernavaca / Allizon Yamileth Olvera Melchor	72
Mi entrevista con un cangrejito barranqueño / Arantza Balderas López	75
Una mudanza forzosa / Leonardo Ugalde Jaymes	79
El ser invencible / Zully María José Rodríguez Campuzano	82
Cuando mi abuelita iba a lavar / Alexa Sánchez Bello	86
Río / Emilia Madrid Lameda	89
Río Apatlaco: Un lugar de buena suerte y sanación / Mariana Gómez Alia	92
JIUTEPEC	96
Mi abuelo Mauro: el canalero de Jiutepec / Sofia Ixchel Rodríguez Martínez	97

XOCHITEPEC	100
Mi querido río Apatlaco / Zoe Abril García Hernández.....	101
El río puro / Ian Reyes Loyo.....	105
Salvemos al río Apatlaco / Larissa Eliam Alonso Hernández.....	110
SUBCUENCA DEL RÍO YAUTEPEC	118
TLALNEPANTLA	120
La barranca Honda / Isaac Vera Torres.....	121
TEPOZTLÁN	129
Barranca Axitla de Tepoztlán / David Demesa Domínguez.....	130
TOTOLAPAN	133
El cerro Partido y las barrancas de Totolapan / Rebeca Aylén Sánchez Nolasco	134
ATLATLAHUCAN	137
La barranca de la diversión / Mateo Miguel Saavedra Ramírez.....	138
Tierra mágica rojiza / Emilia González Anzúrez.....	141
La Poza Azul / Natalia Rubí Pérez Soriano.....	147

Como quisiera que el río fuera / Denisse Salgado Contreras.....	150
TLAYACAPAN.....	153
La niña de la cascada / Jana Briseida Pérez Lima.....	154
YAUTEPEC.....	157
La leyenda del cañón de Lobos / José de Jesús López Rodríguez.....	160
De lo profundo al cielo / Rubí D. Chaparra.....	164
El río triste / Santiago Medina Rodríguez.....	168
Día de campo en el bosque / Frida Sofia Andrade Ponce.....	170
El mayor tesoro / Jadhe Nicole Inclán Muñoz.....	174
El río Yautepec y la serpiente / Melani Naomi Mota Paleta.....	177
Un río crece / Eduardo Onofre Pérez.....	180
La importancia de cuidar los ríos / Isabel Pang García.....	183
Historia de la poza del río de San Carlos / Cesar Alexis Alcocer Rojas.....	185
La barranca de las tres leyendas / Yariana Pérez Brava.....	188
Cuando la naturaleza nos estremece / Sophia D. Chaparra.....	190

TLALTIZAPÁN	194
Cuidemos el río de Las Estacas, cuidemos el canal / Alexander Olaf	
Armenta Arcos	195
El río Salado / Sol Valentina Vázquez Salazar.....	198
SUBCUENCA DEL RÍO CUAUTLA	202
YECAPIXTLA	204
La barranca de los casi 2000 metros / Elías Gómez Sánchez.....	205
CUAUTLA	209
El ciervo de espuma / Emmanuel Díaz Martínez.....	214
La magia del río / Ivette Salgado Villalobos	218
El ojito de la inspiración / María Salomé Corrales Reyes.....	220
Los ríos de Morelos / Lia Yunuen Domínguez Martínez	224
El reencuentro de las tortugas / Isaac Gael Ávalos Soriano.....	227
Amor en Cuautla / Karol Antonio Salazar Caballero.....	230
AYALA	235
Leyenda del Choco / Gabriela Sophia Tiempos Santamaria	236

Las aventuras de mi abuelo en el río San Esteban / Hyrum Caleb Gracida Estrada	239
La barranca del ojito de Tenextepango / Sherlyn Plascencia Vázquez	242
La mujer del río Tepalcingo / Sinaí De La Rosa Valle	245
La perdición de Amatzinac / Dianey Sobeida Vázquez Bautista	249
Detrás de una historia mal contada / Angie Guadalupe Ramos Mejía	256
TETELA DEL VOLCÁN	263
La inundación / Eileen Yoatzin Tejeda Plancarte	264
SUBCUENCA BARRANCA DEL AMATZINAC-RÍO TEPALCINGO	270
HUEYAPAN	272
La señora muerta de la barranca / Elian Antonio Calderón Milán	273
La leyenda de la tienda mágica / Leidy Naidelin Escobar	275
Escondites de las barrancas de mi pueblo / Vianca Isabel Ariza Mendoza	278
TEPALCINGO	281
Río de Tepalcingo / Bruno Ismael Díaz Pastrana	282
SUBCUENCA DEL RÍO CHALMA-TEMBEMBE	283

COATLÁN DEL RÍO	285
Los guardianes de las barrancas / Edgar Santiago Saldaña Velázquez	287
Coatlán y sus ríos / Cintia Lizeth Figueroa	292
MIACATLÁN	295
Salvando al río Chalma / Zoe Tamara Vargas Martínez	296
MAZATEPEC	300
Un misterio habita en el río Tembembe / Kaleb Alfaro Casarrubias	301
SUBCUENCA DEL LAGO DE TEQUESQUITENGO	309
JOJUTLA	311
La laguna de Tequesquitengo / Briseida Hernández Montes	312
SUBCUENCA DEL RÍO AMACUZAC	315
AMACUZAC	317
Un secreto en el río Amacuzac / Danna Dayre Espinosa Nava	319
El río Amacuzac / Nicole Monroy Anzures	323
Sorprendente paseo en los rápidos / Alma Regina Angulo Muñoz	326
La trucha dorada / Demian Pauch Villaseñor Pineda	332

TLAQUILTENANGO	336
Barranca de Sierra de Huautla / Angelié Elianet Armenta Arcos.....	338
La leyenda del puente de la Cantora / Keilin Zadquiel Marín Gómez.....	341
Los chaneques de la barranca / Evan Valadez Zúñiga.....	345
El agua del pueblo / Angélica Cazares González	349
La barranca que salvó a Zapata / Emmanuel Anzures Zúñiga.....	353
CONCLUSIÓN	357

PRÓLOGO

El presente libro es un esfuerzo conjunto para recopilar las percepciones de los ríos y barrancas que las niñas y los niños de diversos municipios del estado de Morelos tienen. Ha sido profundamente gratificante su respuesta e ímpetu por compartir. Es maravilloso conocer mediante sus historias y dibujos la diversidad y riqueza de Morelos, no solo en biodiversidad sino también en historia, legado cultural, imaginario, sabiduría ancestral y, sobre todo, en la sensibilidad colectiva, aún latente, hacia los ríos y barrancas.

Creo profundamente en la importancia de resaltar y reivindicar esta memoria y conexión para entonces recordar y retransmitir a las nuevas generaciones esta riqueza, identidad y capacidad de asombro, generando espacios para conocer y rescatar esa parte de sí mismos. Al promover la expresión de las infancias, se les involucra y, con suerte, se les refuerza esa semillita del cuidado, amor y defensa del entorno natural que, de manera natural, ya traen en su interior.

Con esperanza y gratitud.

Jazmín González Zurita

Presidenta de Reconcilia EcoSocial A.C.

El Fondo Bob y Elva Frey apoya a asociaciones civiles que generan actividades que ayudan a la preservación de los recursos naturales en México. El Primer Concurso Infantil y Juvenil "Cuentos e Historias de los Ríos y Barrancas de Morelos", organizado por Reconcilia EcoSocial A.C. y sus colaboradores, fue una exitosa experiencia que rebasó todas las expectativas y pronósticos de participación a nivel estatal. Más de 300 niños y jóvenes enviaron sus dibujos maravillosos acompañados de cuentos fantásticos que reflejaban el interés y preocupación que tienen la niñez y juventud morelenses por la naturaleza que los rodea.

¡Fue muy difícil elegir a los ganadores! Pero al tratarse de un concurso, finalmente los jueces eligieron a Isaac Vera Torres como el ganador de la categoría juvenil con su cuento "La barranca Honda", que narra la acción heroica del joven Mateo, originario del pueblo de Tlalnepantla, quien enfrenta a su propio tío, quien proponía la tala de los árboles cercanos a la barranca y la consecuente destrucción de los ecosistemas del lugar. La voz de Mateo se escuchó en todo el pueblo y nos invita a la reflexión sobre lo que es importante: "Si el día de hoy no valoramos lo que tenemos, ¿qué será del día de mañana? Todas estas zonas naturales son el tesoro del pueblo, son el tesoro del hoy, ¿cuál es la razón para que no sean el tesoro del mañana?". En la categoría infantil, el ganador fue Pedro Alejandro de José Domínguez Agraz, con su hermoso cuento "El tesoro de la barranca". A pesar de su corta edad, Pedro Alejandro, en su narración fantástica nos deja deseosos de visitar la barranca de San

Pedro, donde podemos recoger los tesoros y animales mágicos que nos llevarán a descubrir la belleza natural de esta barranca.

Sin duda alguna, el Fondo Bob y Elva Frey seguirá apoyando actividades que despierten la curiosidad de las niñas, niños y jóvenes para visitar las barrancas y los ríos del estado de Morelos, y que, a su vez, generen el anhelo de preservar esos recursos naturales que pertenecen a las generaciones futuras de la entidad.

Cristina Frey

Presidenta del Fondo Bob y Elva Frey

PRESENTACIÓN

Bienvenidos a un viaje por los ríos y las barrancas de Morelos, donde nuestro patrimonio biocultural cuenta sus propias historias. Este libro es una puerta abierta a un mundo donde los ríos tienen voz, las barrancas guardan secretos y cada ser viviente, desde la más pequeña hoja, el cangrejito, hasta el viento que sopla entre las montañas, tiene algo que enseñarnos.

A través de estos cuentos e historias, los más jóvenes buscan proteger su entorno, los animales mágicos y los paisajes donde se esconden desde misterios antiguos hasta historias de la Revolución mexicana. Además, este libro también es para los adultos, aquellos para quienes la naturaleza no ha perdido su magia y que aún sienten la curiosidad por explorarla desde una nueva perspectiva.

Reconocemos que los cuentos e historias no se entenderían sin su contexto cultural, por ello, los hemos agrupado por subcuenca. De esta manera, consideramos que se mantiene su vinculación con el recurso que les da origen: el agua.

Los relatos aquí reunidos no solo entretienen, también nos invitan a reflexionar sobre la importancia de cuidar nuestros ríos y barrancas, que son fuentes de vida y memoria para nuestros pueblos.

Para las infancias es una aventura; para las juventudes, una oportunidad de conexión con el mundo natural, y para los adultos, una vuelta a la infancia, a esa época en que cada rincón de la naturaleza podía convertirse en un lugar lleno de magia y descubrimientos.

¿Listos para emprender este viaje? Basta recorrer las páginas y dejar que los ríos y barrancas de Morelos te guíen a través de sus cuentos y susurros. Cada historia es un reflejo de la belleza y el valor de lo que debemos proteger.

AGRADECIMIENTOS

Los compiladores agradecemos profundamente a las personas que tuvieron que ver en la realización del Primer Concurso Infantil y Juvenil "Cuentos e Historias de los Ríos y Barrancas de Morelos". Este evento no pudo ser posible sin la participación del sector social, académico y gubernamental (del período 2018-2024). Primero que nada, a Cristina Frey y al Fondo Bob y Elva Frey por incentivar y sentar las bases de este proyecto. A María Isabel Hernández Vega y Manuel Hernández García, de Fundación Comunidad A.C., por su apoyo total a esta iniciativa ciudadana. Por difundir la invitación a participar del evento, agradecemos a: Modesta Ruiz Santos del Instituto de la Educación Básica del Estado de Morelos, Ariadne Sulidey López Maldonado de la Secretaría de Desarrollo Sustentable del Estado de Morelos y Julio Román Cota de Radio UAEM.

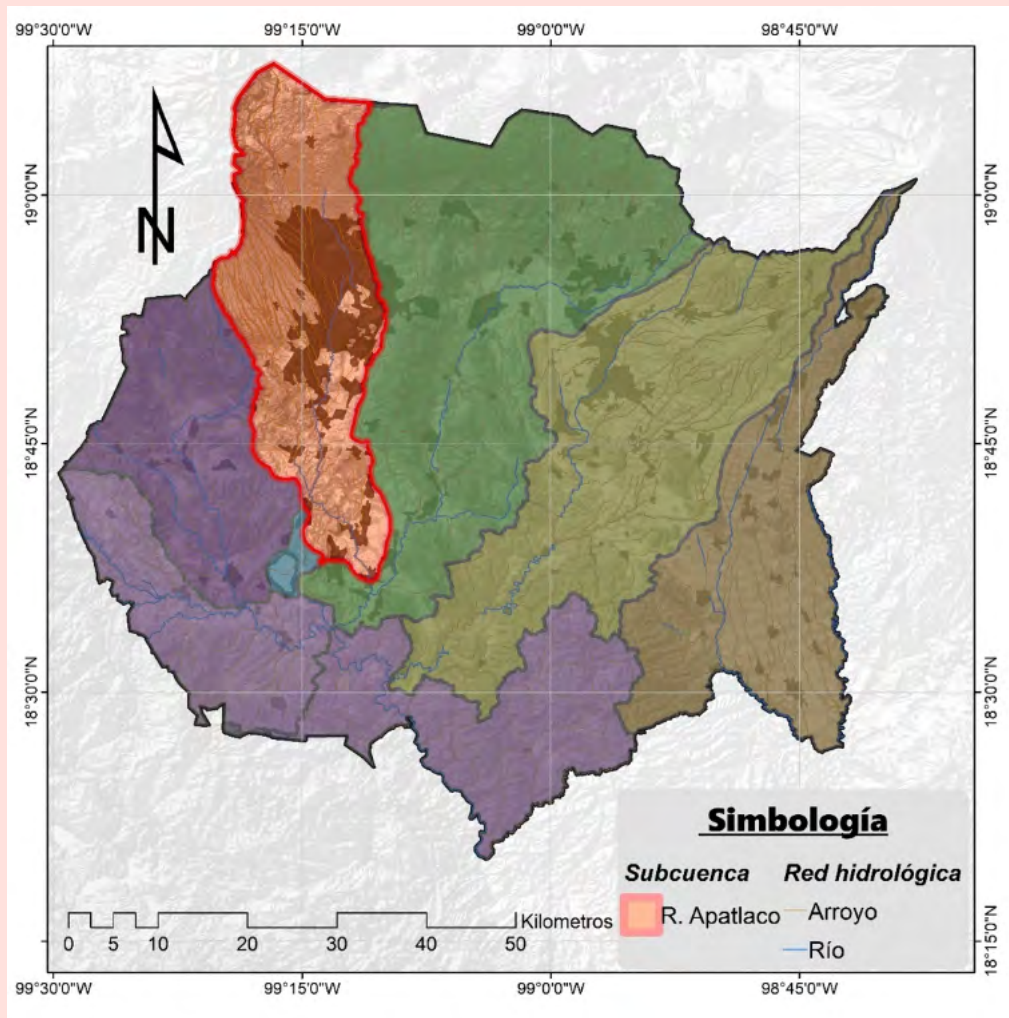
Por la donación de regalos de premiación a las infancias y juventudes: Fondo Bob y Elva Frey, Vanesa Casillas Martínez de Fundación Mañanitas para Todos A.C., a Jacobo Bolaños Ortíz de la Coalición Ambiental y Cultural del Río Cuautla, Marco Landaverde de Cámara Salvaje, Mónica Flores Ceniceros de la Comisión Estatal de Biodiversidad de Morelos, Cory Jaymes Sánchez de Kozalli Cuernavaca, Luis Giovanni Cassani López de Terraker, Bárbara Carranza Döring de BioXperiencias, José Alfredo Rodríguez San Ciprian de la Secretaría de Desarrollo Sustentable y Servicios Públicos del municipio de Cuernavaca, Sara Bello Olmedo del Mercado Adolfo López Mateos de Cuernavaca y Laura Morales Inclán del Club Rotario Jardines de Cuernavaca.

Por evaluar los cuentos, historias y dibujos a: Fausto Moisés Flores Martínez, profesor retirado; Miguel Izquierdo Sánchez de Guayacanes Ediciones; Esmeralda Gutiérrez, de Pupa; Arturo Mazari Espín de la Universidad Politécnica del Estado de Morelos; Leonardo Esquivel Reyes "Mateo Reyes" del Centro de Desarrollo Comunitario Los Chocolates; Alejandro García Flores y Roberto Trejo Albarrán del Centro de Investigaciones Biológicas UAEM; Mónica Flores Ceniceros de la Comisión Estatal de Biodiversidad de Morelos; Isaí Molina Tapia de la Secretaría de Desarrollo Sustentable de Morelos; Marco Antonio Landaverde Arias de Cámara Salvaje; Cory Jaymes Sánchez y equipo de Kozalli Cuernavaca; Grecia González Bernal de la Juventud Mexicana frente al Cambio Climático; Jacobo Bolaños Ortiz de la Coalición Ambiental y Cultural del Río Cuautla y Cécil Sibel Sarmiento, estudiante de la Facultad de Ciencias Bioló-

gicas UAEM. Finalmente, queremos agradecer al Museo Morelense de Arte Contemporáneo Juan Soriano por sus atenciones prestadas para la realización del evento de premiación. Y por la elaboración de los mapas de las cuencas hidrográficas agradecemos a Yakin Acosta García del Centro de Investigaciones Biológicas UAEM. Asimismo, expresamos nuestro reconocimiento a Tzeithel Josseline Castro Díaz y Jesús Aparicio Pérez por su valioso apoyo en la compilación de autorizaciones y la revisión del libro.

SUBCUENCA DEL RÍO APATLACO

La subcuenca del río Apatlaco está ubicada al noroeste del estado de Morelos, recorriéndolo de norte a sur, desde los bosques templados de Huitzilac hasta la selva baja de Zacatepec. Es hogar de la capital del estado, alberga gran cantidad de población y en su recorrido va alimentando grandes zonas de cultivo donde se producen sorgo, caña de azúcar, jitomate, cebolla, chile, pepino, arroz, tomate y calabacita. Para esta subcuenca, los municipios de Huitzilac, Cuernavaca, Jiutepec, Temixco y Xochitepec nos comparten sus historias.





La aventura de Ramona, Danna Malinalli Cruz López, 12 años.



Río Apatlaco, la conexión entre un municipio y otro, Maritza Morales Deloya, 13 años.



HUITZILAC

Huitzitzillin «colibrí», átl «agua» y co «lugar»:
«En agua de colibríes».

Sofía Alejandra Rosas Briceño

La doncella Zempoatl

Sofía Alejandra Rosas Briceño, 9 años

La siguiente historia es popular en mi comunidad.

Hace muchos años en el pueblo que actualmente se conoce como Huitzilac, vivía una familia, el matrimonio tenía 6 hijos varones y esperaban ansiosos la llegada de un hijo más.

Llegó el momento y nació una hermosa niña, a la que llamaron Zempoatl. Desafortunadamente, al momento del parto, murió su mamá.

Zempoatl creció al cuidado de su papá y sus hermanos, ella era la adoración de todos. Fue creciendo y su belleza sobresalía, era una hermosa niña.

Un día que caminaba por el pueblo se encontró con un apuesto joven, un guerrero tlahuica que iba a una misión al Ajusco, pero no sabía por dónde seguir. Se acercó a Zempoatl para preguntar y cuando la vio quedó enamorado de su belleza, pero ella era aún muy pequeña. El joven tuvo que continuar su camino, pero no pudo olvidarse de ella.

Pasaron los años y Zempoatl tampoco pudo olvidar al apuesto joven tlahuica.

Un día la hermosa joven fue a buscar agua al bosque y cuando regresaba en el camino vio que alguien se acercaba, para su sorpresa era el joven del que se había enamorado desde niña.

Se emocionó y corrió a encontrarlo y lo abrazó muy emocionada.

El joven no hizo lo mismo y muy serio le dijo que no podían estar juntos porque lo habían obligado a casarse con una doncella tlahuica.

Desde ese día Zempoatl dejó de sonreír y enfermó de tanta tristeza que sentía en el corazón. Hasta que un día murió.

Su papá y hermanos se fueron al bosque, lloraron día y noche durante mucho tiempo, y fueron tantas lágrimas que de todas ellas nació el río Las Trancas y se formaron las lagunas de Zempoala, que se llaman así en honor a la doncella Zempoatl.





CUERNAVACA

Cuahuítl, «árbol» y nauak «junto, unidos»:
«Lugar donde hay árboles juntos».

Sayén Flores González, Pedro Alejandro de José Domínguez Agraz, Samantha Huitrón Ocampo, Jesús Alberto Urioso González, Iker Alejandro Piña Spindola, Minerva Lugo Valdez, Sara Yamileth Rivera Collado, Carmen Vianney G. Rivera, Uzbaní Ramos Astudillo, Linette Valeria Crespo Enríquez, Iker Olaf Pérez Lagunas, Luis Eduardo Nolasco Quevedo, Yaritza de La Rosa, Allizon Yamileth Olvera Melchor, Arantza Balderas López, Leonardo Ugalde Jaymes, Zully María José Rodríguez Campuzano, Alexa Sánchez Bello, Emilia Madrid Lameda, Mariana Gómez Alía

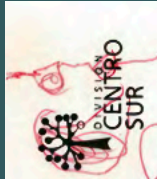
El ajolote, el cangrejito y la naturaleza

Sayén Flores González, 8 años

Había una vez un ajolote que le gustaba mucho la naturaleza y cerca de una barranca vivía un pequeño cangrejito barranqueño. Pero en ese entonces no se conocían, hasta que un día la madre naturaleza los unió haciendo que "un extraño" animal los atrajera, que en realidad era un águila. Los reunió en un lago cercano y cuando se vieron comenzaron a acercarse y a hacerse preguntas, por ejemplo, el ajolote pensaba:

"¿Por qué tenía esas tenazas el cangrejo?". Y este se preguntaba: "¿Por qué tiene esas plumas el ajolote?".

Entonces se hicieron amigos y la madre naturaleza los mandó al río. Ahí se dieron cuenta de que no eran plumas, sino branquias lo que tenía el ajolote y estaban felices de ser como eran y fueron los mejores amigos.



Sa'ten Flores Guanales

Madre natural

axolote

Cangrejo varancho



El tesoro de la barranca

Pedro Alejandro de José Domínguez Agraz, 8 años

Había una vez un colegio junto a la barranca de San Pedro donde pasaban cosas mágicas. Llegó una niña a estudiar ahí y los niños le dijeron que había una bruja en la casa de arriba y que, cuando llovía, aventaba tesoros y animales mágicos a la barranca. Por eso el agua crecía y brillaba. La niña miró la barranca por la reja y no vio nada.

Cuando llegó la lluvia, los niños vieron pasar a la bruja en la casa. La barranca empezó a crecer y a brillar. La niña creyó en la magia y decidió que obtendría un tesoro y un animal mágico para que fuera su mascota.

Al otro día, la niña esperó a que no la vieran y se pasó a la barranca por un hoyo de la reja. Dio unos pasos y vio el agua, pero no encontró tesoros, solo vio el reflejo de los rayos del sol. No encontró animales mágicos, pero sí vio un cangrejito barranqueño muy chiquitito.

La niña regresó al patio y aunque no tenía un animal mágico o un tesoro, se quedó feliz de lo que vio. Siguió gozando el tesoro de la infancia con una pregunta: "¿quién sería la bruja?".

Al crecer, la niña descubrió que lo mágico era el agua, la lluvia, el clima de Cuernavaca y la naturaleza.

Esta es la historia que me contó mi mamá sobre la barranca de su colegio, cuando era niña. Hoy yo se las comparto a ustedes.



4JUSCO

Ale

Brigada Los Guayabitos

Samantha Huitrón Ocampo, 13 años

Había una vez un peculiar grupo de amigos formado por una hermosa cacomixtle llamada Frida, un gruñón cangrejito barranqueño llamado Matt, un sabio pájaro reloj llamado Alex y una curiosa y traviesa carpita morelense a la que todos llamaban Brisa.

Todos ellos vivían en una barranca, sí, ¡así como lo escuchas! ¡Una barranca! Lo sé, no es precisamente el nombre más elegante, pero definitivamente sí era el lugar más extraordinario, al echar un vistazo más de cerca podrías descubrir que era el corazón de un lugar al que todos conocían como la Eterna Primavera. Sí, ¡así es! Ellos definitivamente eran muy afortunados ya que podían vivir en un lugar rodeado de agua, animales, flores e, incluso, árboles de más de 250 años. Así de viejo era ese enorme amate amarillo, el cual siempre había sido el lugar de reunión de estos buenos amigos. En definitiva, era un lugar hermoso de aguas frías con corriente y humedad.

Todos amaban y resguardaban el hermoso lugar donde vivían. Era por ello que habían decidido autonombrarse la brigada de Los Guayabitos, de la cual su principal propósito era proteger su hogar y el pulmón de toda la ciudad. Ellos siempre se tomaban muy en serio su pa-

pel, ya que sabían que si algo malo sucedía, todos estarían en grave peligro, así que decidieron organizarse. Alex era el que se encargaba de llevar los registros y organizar los turnos, además de realizar sus respectivos rondines por aire, así lograba tener una vista panorámica del lugar. Por su parte, Frida, al ser una excelente trepadora, se encargaba de verificar que todas las especies de los árboles y la fauna en general se encontraran en óptimas condiciones. Matt era muy estricto y siempre vigilaba por las orillas de la barranca, en su mayoría multando a más de uno por desacato, tal vez en algunas ocasiones exageraba un poco, pero Matt era feliz. Y a la pequeña Brisa le correspondía checar que dentro del agua todo se encontrara en orden.

Un día, mientras realizaba su recorrido matutino, Matt notó que algo no estaba bien y se alarmó. Recordó cuando las truchas llegaron y casi terminan con su especie y la de Brisa poniéndolos en peligro de extinción, afortunadamente en aquella ocasión lograron expulsar a la mayoría de las truchas y controlaron la reproducción de las pocas que se quedaron, pero algo le decía que esta vez sería diferente, sentía que era algo más grave, así que se dirigió de prisa al amate amarillo y convocó a una reunión urgente.

—Compañeros, nos encontramos reunidos porque al realizar mi rondín, noté un olor fétido y en algunas áreas el agua tenía una coloración muy extraña. Frida también comparte su reporte y confirma que algunas especies han enfermado —dijo Matt a la brigada.

Así que inmediatamente se pusieron en marcha y a investigar. A unos cuantos kilómetros de iniciar la búsqueda, Frida descubrió un ducto por el cual corrían aguas negras y residuos sólidos que contaminaban el ambiente.

La brigada de Los Guayabitos puso manos a la obra para detener ese desastre. Alex propuso tapar el ducto para detener la contaminación, así que Brisa comenzó a taparlo empujando piedras desde dentro del agua, Matt con sus tenazas colocaba piedras que cargaba de las orillas, Frida y Alex traían ramas y hojas para reforzar pero aun así no lograban detener por completo las aguas negras. Todos trataban de pensar qué más podrían hacer, cuando de pronto a Alex se le ocurrió que podrían taparlo con una rama grande de ahuehuete que se encontraba tirada junto a la orilla, todos comenzaron a empujarlo con todas sus fuerzas hasta que obstruyeron el ducto y finalmente se detuvo por completo la filtración de las aguas negras, poniendo a salvo a todos los habitantes de la Eterna Primavera.

Los Guayabitos sabían que no sería la última vez que algo los pondría en peligro nuevamente, pero ellos siempre estarían alertas y trabajando en equipo para proteger su hogar, la barranca de Chapultepec, corazón de la Ciudad de la Eterna Primavera.



Barranca de Amanalco

Jesús Alberto Urioso González, 9 años

En el estado de Morelos se encuentra la ciudad de Cuernavaca, conocida como la Ciudad de la Eterna Primavera, es nombrada así, entre otras cosas, gracias a su clima. En el clima influyen mucho los ríos y barrancas, una de las más importantes es la barranca de Amanalco y sobre ella existen muchas historias. Yo les contaré la historia de mi abuelo, quien se dedicaba a las construcciones y hace muchos años participó en la construcción del andador que pusieron en la barranca para que las personas pudieran atravesarla y pasear por ella sin correr peligro y así volverla un lugar turístico.

Mi abuelo me contó que en el año de 1990 fue contratado junto con otros albañiles y trabajadores para construir el andador de la barranca de Amanalco, así que tenía que visitar la barranca casi del diario. Tenía que ir todos los días, excepto los martes que descansaba. Llegaba en las mañanas bien temprano, pues desde antes de las 7 de la mañana ya debía estar ahí. Después tenían un tiempo para comer y acabando tenía que seguir trabajando en el andador. A veces salía temprano por la tarde, pero otras veces tenía que quedarse hasta muy noche o incluso dormir ahí, porque después de días de construcción un compañero suyo se dio cuenta de que por las noches entraban otras personas a la zona de construcción

y se robaban el material que ocupaban, así que su jefe les pedía que se quedaran a cuidar el lugar.

Me contó que le ocurrieron varias cosas mientras trabajaba ahí, pero de todo lo que me contó me sorprendió más que en una ocasión, cuando le tocó quedarse por la noche con otros dos trabajadores, escucharon un ruido en el lado que estaba cruzando la barranca, dice que se escuchaba como si unas personas estuvieran corriendo y pisando las hojas. Ellos se asustaron porque sonaba a que iban corriendo muy rápido y les daba miedo que les fueran a robar o algo así. Decidieron asomarse cuando las pisadas se dejaron de escuchar y con ayuda de las raíces de los árboles que bajan por la barranca hasta donde está el agua, bajaron y atravesaron el lugar hasta llegar al otro lado. Todos iban callados y muy atentos de lo que pudiera ocurrir, pero no se imaginaron lo que iban a encontrarse. Al llegar al otro lado, entre unas piedras y los troncos de varios árboles, se encontraron un puma que dice que en ese momento se le hizo enorme. Él y sus compañeros estaban detrás de los troncos de los árboles para no ser vistos y me cuenta que cuando vieron al puma lo primero que pensaron fue subir por los árboles para que no les hiciera daño, pero después de unos segundos el puma se fue solito y ellos solo se quedaron viendo el lugar por el que se había ido.

Como tal, lo único que pasó fue que lo vieron y recibieron un susto muy grande.

Después de eso regresaron casi corriendo por el miedo de encontrarse al puma otra vez a donde estaban cuidando al inicio. Luego de que pasó esto, mi abuelo y sus compañeros les contaron a todos lo que habían visto, más que nada para que tuvieran cuidado los otros trabajadores que debían quedarse y tomaran sus precauciones. Mi abuelo siguió trabajando como si nada, solo que pidió ya no quedarse a hacer guardia toda la noche. Esta historia que me contó me gustó porque hace años en la barranca había mucha flora y fauna muy diversa, lo que nos habla de la diversidad de nuestro estado y sobre todo de la importancia que tienen todos los ríos y las barrancas para mantener esta biodiversidad. Me hizo reflexionar sobre cómo hemos descuidado un poco este tipo de reservas y es importante mencionar que debemos ser más conscientes y cuidar nuestro medio, para así poder preservar toda la naturaleza no solo de nuestro estado, sino también de todo el país.

La leyenda de la cascada del Salto de San Antón

Iker Alejandro Piña Spindola, 9 años

El Salto de San Antón tiene una leyenda. Se dice que una doncella esperaba a su prometido que se había marchado a la batalla y nunca regresó. Esto provocó que cayera en depresión y muriera de tristeza. Entre los habitantes de San Antón, cuentan que el cabello de la joven siguió creciendo incluso después de su muerte. Esto dejó impactados a todos los pobladores, ya que simbolizaba un presagio.

Se dice que cuando los dioses se percataron del sufrimiento de la doncella, se conmovieron ante su dolor y la forma en que murió esperando fielmente a su prometido. En un acto de compasión, los dioses decidieron convertirla en una majestuosa cascada. La caída de agua representa su larga y hermosa cabellera que sigue fluyendo a pesar del paso del tiempo y su muerte.

Además, el joven amado que perdió la vida en la batalla se transformó en el río sobre el cual cae la cascada. De esta forma, ambos podrían estar unidos para toda la eternidad y fundir sus almas en una sola.



La última pintura de aquella barranca

Minerva Lugo Valdez, 14 años

Siempre recordaré esa historia, la solía escuchar como disco rayado cuando iba a casa de mis abuelos. Estoy muy segura de que la inventaron cuando vieron esa hermosa barranca, pero conforme los años pasan, puedo decir que esa historia cambió en cómo veo el amor y a los arroyos ahora.

Érase una vez un pintor fascinado por una barranca por su armonía, perfección y su capacidad de cautivar su amor y su alma. Aquel paisaje era todo para él. Todos los días iba y retrataba el paisaje, lleno de colores, de animales maravillosos y, en donde había siempre una mujer bella, que iba ahí a lavar su ropa, y cuando era esa la ocasión, el pintor fascinado por su belleza la retrataba.

Mientras que el pintor entretenido la retrataba, fue descubierto por la mujer:

—Es bella esta barranca, ¿cierto? —dijo la mujer riendo por el simple hecho de ver al hombre tan cautivado con ella.

—¡Así es! No me esperaba poco de esta hermosa barranca —el hombre siguió algo avergonzado.

—Me llamo Atl —la mujer sonriente declaró.

—Yo me llamo Xólotl —el hombre encantado respondió.

Eso fue el inicio de su hermosa relación, era poco decir que estaban destinados. Era como si el agua los purificara, como si el viento los amarrara, como si los animales los admiraran, el sol alumbrara su amor y la noche escribía en sus estrellas sobre su amor.

Hacían una bella pareja juntos, envidiados por muchos y queridos por pocos. Fue trágico ese día donde la pareja contrajo una extraña enfermedad, que solo se curaba con las plantas que cubrían el agua que caía de la superficie de esa barranca, eran esas hermosas plantas las que curaban esa horripilante enfermedad. Así, Xólotl preparado fue en busca de esa flor, Alt estaba tan cansada para ir a buscarla.

—No te preocupes, mi bella Alt, cuando regrese, ¡vendré a curarte! —dijo con mucha confianza Xólotl.

Al escuchar esas palabras, Alt sonrió y no pudo evitar pensar lo afortunada que era de tener su amor.

—Entonces te estaré esperando, Xólotl...

Fue así como un beso cerró esa despedida. Xólotl se dirigió a esa barranca, estaba cansado y enfermo, pero regresar a curar a Alt lo hacía avanzar más y más. Finalmente subió a esas rocas y agarró algunas plantas. Al bajar no pudo dejar de ver el paisaje, ahí arriba la belleza de la barranca era mucho más permitente.

—Cuando regrese con Alt, le pintaré esta vista... —dijo con muchas ansias de regresar con ella.

Al bajar, Xólotl resbaló y con un quejido de dolor terminó en esas hermosas aguas de aquella barranca. Xólotl con su último respiro dijo:

—¡Por favor, barranca, estoy muriendo! Sé que viste nuestro amor crecer y sé que ahora lo verás morir, pero llévale estas plantas a mi amada, me está esperando en casa para poder curarla, pero no puedo más.

"Te cuidé, te amé y retraté tanto tiempo, solo te pido que cumplas mi último deseo: que le lleves estas flores a mi amada.

Dijo esto con una desesperación pura, dejó caer las plantas en el agua y su última imagen en su mente fue la cara de Alt y el paisaje recién descubierto del arroyo. El agua empezó a brillar y su sangre, las plantas y el cuerpo de Xólotl se convirtieron en una extraña figura rosa. Cuando estaba en la orilla de la barranca, Xólotl vio cómo otro animal igual que él se acercaba. Era Alt. No llegó a tiempo para salvarla y eso lo hizo sentir mal, pero al ver que Alt lo fue a buscar a esa barranca y volvió por él para vivir de nuevo juntos y poder amar de nuevo a esa barranca como cuando eran humanos, le volvió la vida y el amor por ella y a la barranca.

Así fue cómo las aguas mágicas y llenas de amor crearon lo que hoy se le conoce como ajolote. Y sí también llevan sus nombres: "Axolotl".



Barranca de Chulavista

Sara Yamileth Rivera Collado, 11 años

Hace muchos años, el entonces emperador de México Maximiliano de Habsburgo eligió la ciudad de Cuernavaca como "casa de verano". Cuentan algunos historiadores que el emperador quedó fascinado con la vegetación, el clima y la amabilidad de los pobladores y mandó construir una casa de descanso para que él junto a su amada esposa pudieran disfrutar de la tranquilidad y hermosos paisajes que la ciudad de Cuernavaca ofrecía en ese entonces.

El emperador gustaba de los árboles frutales y todo tipo de plantas medicinales que, por el tipo de clima y suelo, la tierra morelense ofrecía. En ese entonces el emperador tenía compromisos que atender en el imperio, por lo que se ausentaba de su casa en la Ciudad de México (hoy el Castillo de Chapultepec) y durante ese tiempo a su joven esposa, la emperatriz Carlota, le gustaba viajar a Cuernavaca a descansar y visitar el jardín que su esposo había mandado a construir para ella. A la emperatriz le apasionaba practicar la herbolaria, tanto así que actualmente se encuentra ese jardín en la ciudad, el cual cuenta con algunos frutos y plantas que fueron traídos de Europa y Asia por órdenes de los emperadores.

Cuenta la leyenda que a la joven emperatriz le gustaba salir de paseo por los ríos y barrancas de Cuernavaca, en especial un sitio que se encuentra a espaldas del Jardín Borda (actualmente la colonia San Antón). En ese entonces, por el tipo de caminos que había, Carlota no podía llegar a un lugar que se encontraba repleto de ciruelas y otros tipos de árboles frutales. Al regresar su esposo de un viaje, notó que Carlota se encontraba triste y pensativa, por lo que decidió interrogarla y al enterarse de la situación que ponía triste a su amada, no dudó en mandar a construir un puente para que el carruaje de la emperatriz pudiera llegar al otro lado de la barranca y disfrutar de aquellos manjares que la naturaleza ofrecía.

Algunos pobladores que llevan muchos años viviendo alrededor de este puente, ubicado sobre la avenida Chulavista, cuentan que por la madrugada aún se puede escuchar el sonido del carruaje y caballos que llevaban a la emperatriz a su lugar favorito de la Ciudad de la Eterna primavera.



Un hermoso descanso

Carmen Vianney G. Rivera, 12 años

Mi mamá anda de mucho en mucho en Cuernavaca por su trabajo.

Yo tenía 8 años cuando un día la acompañé y en el trayecto que hizo, cerca de la Iglesia del Calvario, hacía mucho calor, había mucho tráfico y ruido, por lo que nos empezamos a sentir mal, a mi mamá le dolió la cabeza. Teníamos que bajar de la avenida Morelos a Leandro Valle para ir a una casa que estaba a un par de cuadras de la fuente. Nos quedamos a medio camino en esa calle tan atorada por los coches y entre el ruido y el calor no sabíamos si regresarnos a la casa o seguir caminando para llegar a donde teníamos que ir.

Terminamos de bajar la calle, estábamos muy cansadas y decidimos sentarnos un rato en la fuente, cuando de repente una mariposa llamó mi atención. Era una mariposa blanca, grande y muy bonita que volaba sin que le importara el calor o el ruido. De pronto voló hasta la entrada de la barranca de Amanalco. Sin pensarlo, le pregunté a mi mamá si la podíamos seguir, y ella, en vez de decirme que no y detenerme, aceptó seguirla hasta la barranca, que en ese momento tenía entrada abierta.

La mariposa entró a la barranca y, cuando nos dimos cuenta, ya estábamos nosotras dentro también. Nos sorprendió la tranquilidad y frescura del lugar, ya no se escuchaba el ruido ni se sentía el calor de la avenida. Mi mamá me dijo que siempre había pasado por la avenida, pero nunca había entrado a la barranca, por lo que era algo nuevo para ella también.

La mariposa seguía revoloteando no muy lejos de nosotras y parecía como si fuera un guía turístico, mostrándonos lo bonito del lugar: la arquitectura del Puente Porfirio Díaz, que luego investigamos que tiene ya más de 100 años; la vegetación, los contrastes de luz y sombras, los colores, el aire fresco, etcétera. Realmente esa mariposa nos regaló un buen descanso.

Habiendo descansado, mi mamá recuperó el ánimo para seguir trabajando, así que salimos de la barranca, y como estábamos bastante contentas, decidimos comprar un helado del puesto que estaba a lado de la fuente. Gracias linda mariposa por tan lindo día, ¡fue lo mejor!

BARRANCA
DE
AMALCO

PUENTE
POEFIRIO
DIAZ



Viamex

El callejón del Diablo, en la barranca de Amanalco

Uzbani Ramos Astudillo, 14 años

Quien ha vivido o visitado Cuernavaca debe haber oído hablar sobre el callejón del Diablo, una callecita empedrada que une a la colonia El Miraval con la avenida Morelos. También es conocido como el puente del Diablo, ya que en el siglo XVI el mismísimo Hernán Cortés lo mandó construir, historia que les estaré contando más adelante.

Quien atraviesa el callejón del Diablo, ya sea en auto o a pie, no puede dejar de admirar su belleza pero, al mismo tiempo, sentir cómo un escalofrío le recorre la espalda al pasar por los escasos 200 metros que lo componen.

La barranca impone con el sonido de sus árboles mecidos por el viento, lo que le da un aspecto un tanto macabro, pues es solitario, aunque algunos pudieran pensar que es romántico también. A mí, la verdad, sí me da un poco de miedo, lo que no me impide admirar, como lo dije antes, su innegable belleza.

Los sonidos de la barranca, que tiene aproximadamente 20 metros de altura, son raros, parecieran como sacados de una película de terror, hay eco (como en casi todas las barrancas), y el canto de los pájaros se magnifica hasta crear una sinfonía de diversos cantos, pero

cuando canta la cuacuana... ¡ay nanita, qué miedito!, porque, como dice mi abuelita: "cuando la cuacuana canta, el indio muere".

Pues bien, cuenta la leyenda que las personas que vivían en ese lugar lo llamaban "el Telpochuhueco", que significa "el viejo siempre joven", aunque después cambiarían su nombre por el de el puente del Diablo. ¿Por qué lo llamarían así? Bueno, prepárense para escuchar esta historia:

Cierto día, Hernán Cortés cabalgaba a toda velocidad en su caballo llamado Rucio, acompañado de sus tropas y de los tlaxcaltecas (quienes se habían unido a los españoles), pues venían huyendo de los tlahuicas, quienes eran nativos originarios de nuestro bello estado de Morelos y defendían su territorio. Los tlahuicas lo perseguían valientemente cuando, en su afán por huir de ellos, Cortés llegó a la barranca de Amanalco, en su parte norte, y sin más ni más se encuentra con que tenía que cruzar una barranca de 5 metros de ancho, aproximadamente. Así que, sin poder detenerse, Cortés espoleó a su caballo y cruzó la barranca en un vuelo asombroso de su noble corcel, al cual pareciera que le salieron alas, pues, por increíble que parezca, logró cruzar los cinco metros de la barranca y llegar al otro lado de la misma, salvándose así de una muerte segura a manos de los valientes tlahuicas.

Una vez a salvo, Cortés tomó la ciudad de Cuauhnáhuac (hoy Cuernavaca) con sus tropas, y tiempo después mandó construir un puente en el mismo lugar del asombroso salto de su caballo Rucio.

Los lugareños contaban de boca en boca la increíble hazaña y, asegurando que el mismísimo diablo había ayudado a Cortés a saltar, cambiaron el nombre del lugar por el puente del Diablo, aunque actualmente lo conocemos como el callejón del Diablo.



El río tiene su historia

Linette Valeria Crespo Enríquez, 13 años

Había una vez un niño llamado Elián, era un niño muy curioso y alegre. Una tarde, él y su familia fueron a Cuernavaca, Morelos, a visitar los lugares históricos, después de un rato llegaron a la barranca de Amanalco. A Elián le llamaron la atención los grandes árboles y la hermosa naturaleza que se veía.

Elián estaba a punto de tocar una rama cuando de pronto escuchó un “oye”. Elián dio un brinco del susto y dijo “¿Quién está ahí?”. “Soy yo”, le respondieron, miró para abajo y vio que era el río de la barranca. Elián, en tono sorprendido dijo: “¿Eres tú, río?, ¿puedes hablar?”. El río le respondió: “Claro que puedo hablar y no solo eso, también puedo ver”.

Elián se quedó muy sorprendido y no supo qué decir, así que el río le dijo: “Uy y no solo eso. He visto más, soy un río muy viejo, pero aún tengo memoria”. El niño le respondió: “No te creo nada. A ver si es cierto, cuéntame algo que me impresione”. El río le contestó: “¿Te acuerdas de la época de Hernán Cortés? Pues yo fui parte de la historia”. Elián se quedó con la boca abierta.

El río empezó a contar todo lo que vivió durante esa época: "Mira, mi niño, yo serví de defensa natural de Hernán Cortés, de hecho, una vez Cortés saltó con su caballo para atravesarme". Elián entre más escuchaba más interesado estaba. "También sufrí el maltrato, me cortaron mis ramas por la batalla de Hernán Cortés, ya que, como te dije, serví como muro para proteger a Cortés, pero como todo tiene su final, los indígenas lograron atravesarme y recibí un gran maltrato". El niño preocupado le preguntó: "¿Y te dolió?". El río le respondió: "Sí y mucho, pero gracias a este suceso histórico fui plasmado por el pintor Diego Rivera".

Elián le dijo muy sorprendido: "No lo puedo creer, esto sí que es una verdadera historia". De pronto se escuchó a lo lejos: "¡Elián, Elián, ya es hora de irnos!". Era la mamá del niño, él le gritó: "¡Ya voy mamá! Lo siento, es hora de irme, gracias por contarme tu historia".

"¡De nada, mi niño, gracias a ti por escucharme, hace años que nadie habla conmigo". Finalmente, el río le dijo: "Recuerda Elián: todo tiene su historia".



Mi cangrejito barranqueño

Iker Olaf Pérez Lagunas, 10 años

Conocí un pequeño cangrejito un domingo que fui con mi mamá a nadar al río El Salado, en un balneario popular que se llama "La Poza Azul" que se encuentra en los límites de Morelos. Recuerdo que ese día nadé y jugué mucho, ya que me gusta mucho el agua. Comimos mojarra frita recién hecha y pollo a las brasas. Con el hambre que tenía, todo sabía muy rico.

De repente me gritaron que ya nos íbamos y yo no me quería salir de la poza, fui casi el último de la familia en irme a vestir, por lo que ya no alcancé los vestidores y me empecé a cambiar en el mismo lugar donde nos instalamos para comer. Fue justo ahí donde vi de repente que algo se movía rápidamente, era un cangrejo pequeñito, se me hizo muy tierno y a la familia también, así que lo atrapamos y lo echamos en un recipiente con agua para llevarlo a casa.

El camino de regreso a casa fue de risa y de miedo al mismo tiempo, pues teníamos miedo de que el cangrejito escapara y nos pinchara con sus tenazas, sé que duele mucho. Cada vez que el cangrejito subía por el recipiente al borde, nos asustábamos y gritábamos, lo que al final nos hacía reír.

Ya en casa le fabricamos una casita al cangrejito con arena, tierra, hojas y agua, también investigamos qué comían los cangrejos y comenzamos a buscar lombrices. Yo encontré muchas en casa debajo de las hojas de mi árbol de nanche y las puse en la nueva casita de mi cangrejo. También buscamos otra comidita como pancito, charales y pollo, etcétera.

Tristemente veíamos que el cangrejito no comía nada y nos empezamos a preocupar, yo pensé que era porque extrañaba a su casa y a su mamá y empecé a ponerme triste. Por ser entresemana, no podíamos regresar a aquel río para llevarlo a su hábitat y comenzamos a investigar más sobre los cangrejos de agua dulce. Aprendimos que en Morelos existe el cangrejo barranqueño, que por las imágenes y fotos vimos que es igual al que teníamos en casa. Yo me alegré mucho por que vi que aquí cerca podría sobrevivir.

Investigando más con mi familia y más con mi abuelo, supe que cerca de casa a dos cuerdas había un mágico lugar: una barranca con agua limpia y que él sabía que había cangrejos porque ahí llevaba a mi mamá cuando era chica. No quería yo separarme de mi cangrejito, pero sabía que era hora de dejarlo ir para que no sufriera más. Así que fuimos a dejarlo a ese lugar, aunque también investigando supe que se llama barranca El Pilancón, y que es un hermoso lugar lleno de vegetación, lo mejor de todo es que es un manantial de aguas limpias, hay pececillos de los cuales puede comer mi cangrejito y justo ahí lo dejamos ir. Cuando lo observé irse rápidamente pensé que en ese lugar sería muy feliz.

Todo esto me enseñó dos cosas: primero que una barranca no tiene que ser un lugar sucio y mal oloroso como conocemos muchas ahora en Cuernavaca, al contrario, me convencí de que nosotros la transformamos en lo que es hoy, porque realmente son lugares que deben seguir limpios y hermosos, con agua pura y siendo el hábitat de animales que siempre han estado ahí, y que las debemos de cuidar y proteger.

También aprendí que Morelos tiene un cangrejito que no hay en otra parte del mundo más que en sus barrancas y que están en extinción, si ensuciamos su hábitat, ellos van a desaparecer.

¡Cuidemos las barrancas de Morelos!

Iker olq

Barranca pilancon



Tesoros ocultos: La aventura de Pedro en las barrancas de Morelos

Luis Eduardo Nolasco Quevedo, 13 años

Érase una vez un pequeño pueblo en el hermoso estado de Morelos, México, rodeado de majestuosos barrancos. Este pueblo se llama San Miguel de las Barrancas, ubicado en un valle profundo y verde, protegido por todos lados por majestuosas montañas.

En San Miguel de las Barrancas vivía un joven llamado Pedro, que cursaba el segundo año de secundaria. Pedro es un niño curioso y aventurero, siempre dispuesto a explorar la belleza natural que lo rodea. Desde la ventana podía ver barrancos con muros de piedra y árboles frondosos que parecen alcanzar el cielo.

Pedro no pudo resistir la tentación de aventurarse en el corazón de estas misteriosas montañas. Una mañana, antes de ir a la escuela, decidió que era hora de cumplir su sueño de explorar la barranca. Preparó una mochila llena de agua, algo de comida y un cuaderno para anotar su aventura. Después de despedirse de su madre, caminó por el sendero hacia el barranco. Mientras caminaba por el sinuoso camino, Pedro quedó asombrado por la inmensidad de la naturaleza que lo rodeaba. El aire se llena del canto de los pájaros y el suelo está cubierto de coloridas flores silvestres.

Siguiendo ese camino, Pedro llegó al borde del primer barranco. El viento soplaba suavemente y el sol iluminaba las profundidades del cañón. Pedro descendió con cuidado, siguiendo un antiguo camino de piedra tallada. Mientras continuaba, se topó con una cascada que caía elegantemente en un pequeño lago. Se quitó los zapatos y se sumergió en el agua fresca y clara, disfrutando de un refrescante baño en la naturaleza.

Continuó su exploración y llegó a una cueva escondida entre las rocas. Al entrar en la cueva, descubrió pinturas en piedra que datan de miles de años. Se trata de obras de arte prehistóricas que representan las vidas de antiguas tribus que habitaron estos barrancos mucho antes de que naciera Pedro.

Después de un día lleno de aventuras, Pedro decidió regresar a casa antes del anochecer. Al regresar al sendero, reflexionó sobre la belleza y la historia que había descubierto en las quebradas de Morelos. Él agradeció la oportunidad de explorar un lugar tan especial y aprendió mucho sobre la historia y la naturaleza de su tierra. A partir de ese día, Pedro se convirtió en un apasionado defensor de las barrancas de Morelos, compartiendo su historia y belleza con sus amigos y compañeros de clase.

Cada vez que mira las montañas por la ventana, Pedro recuerda su increíble aventura y sabe que el barranco es un tesoro que debe proteger y preservar para las generaciones fu-

turas. Así, el joven Pedro demostró que la curiosidad y la exploración pueden conducir a descubrimientos increíbles y que la belleza de la naturaleza está siempre al alcance de quienes desean aventurarse en lo desconocido.

Las barrancas de Morelos siguen siendo un lugar de misterio y maravillas, y Pedro sigue siendo un estudiante apasionado de la vida y la historia que florecieron en su amado rincón del mundo.



Agua cristalina

Yaritza De La Rosa, 14 años

Cuando yo era pequeña, mi mamá Linda me mandaba a lavar la ropa junto a mi hermanita Magdalena. ¡Me gustaba muchísimo! Disfrutaba ir al río del Pollo, aunque también íbamos a la barranca de los Pitus, así lo nombramos ya que había mucho colorín y aprovechábamos para cortar algunas de esas flores para comerlas después con huevo, lavar un poco de ropa y llevar agua a casa.

¡Me encantaba cuando llegábamos al río!, pues me daba un chapuzón antes de lavar mi ropa. Mi hermanita y yo buscábamos una piedra, la más grande para allí tallarla. Al principio me cansaba, pero ya me iba acostumbrando. Cuando teníamos suerte, jugábamos a lanzar algunas piedritas y ver cuántos brinquitos daban, el agua era muy cristalina como en los cuentos de fantasía y podía reflejarme muy bien en ella, también tomábamos agua de allí ya que cerca del río había un ojo de agua.

Cuando empezaba a llover, mi hermanita y yo agarrábamos nuestra ropa e inmediatamente nos íbamos a la parte de abajo del río porque la corriente del agua era muy fuerte y se podría llevar el jabón o la ropa. Aun así, con todo y lluvia teníamos que lavarla. Nos íbamos a

la casa caminando o a veces corriendo, pero siempre disfrutando del aire fresco, ya que no había muchas casas. No nos demorábamos mucho, pues mi mami nos esperaba. Después de dos o tres días otra vez íbamos porque se acumulaba muy rápido la ropa.

Cuando terminábamos rápido nadábamos, ¡era muy divertido! Solamente que se nos pegaban mucho las angulas, eran similares a las anguilas, pero no eran muy grandes y se sentían muchas cosquillas, a mi hermanita una vez se le pegó una en su pompi, ¡fue tan gracioso, no parábamos de reír! Cuando queríamos quitarlas, nos las jalábamos, con el mismo jabón las despegábamos, pero pienso que les irritaba tal vez por eso se despegaban tan rápido. Las angulas no eran el único animalito que había, también había unos cuantos peces de colores, grandes y medianos, al igual que algunos ajolotes muy difíciles de atrapar y solamente había tres colores: rositas, cafés y negritos, eran muy traviesos; las ranas también eran muy rápidas, pero casi no se percibían, y los mosquitos no pueden faltar.

Mi mami compró un burrito y lo llamamos Filemón, era un burrito muy amoroso y nos ayudaba mucho, ya no nos cansábamos demasiado en ir y venir, lo amarrábamos en un árbol cuando llegábamos, pero cerca del río para que bebiera un poco de agua si le daba sed.

Poco a poco se fue llenando la colonia de personas y el río cada vez perdía la claridad, también el color verde de los arbustos, sus flores pequeñas pero de muchos colores, sus ár-

boles enormes que también algunos eran de frutas como de guayaba, mango, también había algunas setas y ya quedaban menos piedras. Poco a poco los ajolotes se extinguieron de ese lugar, los peces desaparecieron y las anguilas quedarían muy poquitas, las calles se empezaron a llenar de casas hechas de adobe, la tierra la aplanaron y talaron muchos árboles. Nosotras fuimos de las primeras personas en llegar y ver cómo poco a poco ha estado cambiando hasta la actualidad. Únicamente nos queda el valioso recuerdo de lo felices que éramos cuando aún el río parecía un enorme paraíso y los momentos se veían reflejados en el agua, las risas en el viento y ¡nuestras locuras en la corriente!



Yaritza De La Rosa

El tesoro natural de Cuernavaca

Allizon Yamileth Olvera Melchor, 13 años

Había una vez, una barranca mágica y llena de historias llamada barranca de Chapultepec. Esta barranca se encontraba en el corazón de la ciudad y estaba rodeada de un extenso bosque, convirtiéndola en uno de los pulmones verdes más importantes.

La barranca de Chapultepec es un lugar emblemático en la ciudad de Cuernavaca, en el estado de Morelos, debido a su riqueza histórica y natural. Esta barranca ha sido testigo de múltiples eventos a lo largo de los años y ha desempeñado un papel importante en la vida de los habitantes de la ciudad. La historia de la barranca de Chapultepec comienza mucho antes de la llegada de los españoles a México. En la época prehispánica, esta zona era habitada por los tlahuicas, un grupo indígena que se estableció en la región hace más de mil años.

Los tlahuicas aprovechaban los recursos naturales de la barranca para construir sus viviendas y cultivar sus alimentos. Durante la época colonial, la barranca de Chapultepec fue utilizada como una fuente de agua para la ciudad de Cuernavaca. Los españoles construyeron

un sistema de acueductos que llevaba el agua desde la barranca hasta el centro de la ciudad, permitiendo el crecimiento y desarrollo de la población.

En el siglo XIX, la barranca de Chapultepec fue testigo de la lucha por la independencia de México. El general José María Morelos y Pavón, uno de los líderes de la insurgencia, utilizó esta barranca como refugio y lugar estratégico durante la guerra de independencia. Se dice que Morelos se escondió en una cueva en la barranca mientras era perseguido por las tropas realistas. En el siglo XX, la barranca de Chapultepec se convirtió en un lugar de recreo y esparcimiento para los habitantes de Cuernavaca. La belleza natural de la barranca y su ubicación privilegiada atrajeron a turistas y visitantes de todo el país.

Durante este tiempo se comenzaron a construir casas de fin de semana y algunos hoteles en la zona, lo que contribuyó a la urbanización de la barranca de Chapultepec. Sin embargo, el rápido crecimiento urbano y la falta de planeación causaron estragos en la barranca. La deforestación, la contaminación del agua y la destrucción de hábitats naturales son algunos de los problemas que enfrenta este ecosistema. Afortunadamente, en los últimos años se han implementado medidas de conservación y protección de la barranca con el objetivo de preservar su riqueza natural y cultural.

Hoy en día, la barranca de Chapultepec sigue siendo un lugar importante en la vida de los habitantes de Cuernavaca, es un refugio natural en medio de la ciudad donde se puede disfrutar de caminatas, paseos en bicicleta y actividades al aire libre. Además, alberga una gran diversidad de flora y fauna, incluyendo varias especies endémicas de la región.

En resumen, la barranca de Chapultepec es mucho más que un lugar de belleza natural. Es un testigo vivo de la historia de Cuernavaca y un ejemplo de la importancia de conservar nuestros recursos naturales. Esperemos que las medidas de conservación y protección continúen garantizando la preservación de este valioso ecosistema por muchas generaciones más.

Mi entrevista con un cangrejito barranqueño

Arantza Balderas López, 11 años

Hola, me llamo Arantza, un día normal en la escuela nos pidieron hacer un cuento, pero no cualquier cuento, podría haber sido de cualquier cosa, de una vaca voladora, de una rana color esmeralda, de un alienígena o de cualquier cosa, pero en esta ocasión nos pidieron hacer un cuento de los ríos y lagos de Morelos.

Me puse a pensar un rato qué podía hacer, y como en casi todos los ríos y barrancas hay animales, y en Morelos hay muchos también, se me ocurrió imaginar cómo sería una entrevista con un cangrejo barranqueño. ¿Por qué un cangrejo? Simplemente porque me gustan los cangrejos y recuerdo mucho haberme encontrado al menos dos de ellos.

Bueno, empieza la entrevista.

Arantza: Hola, buenas noches, señor cangrejo, es un gusto haberme encontrado con usted y que me haya permitido entrevistarle. ¿Me daría su nombre, cangrejito?

Cangrejito: Sí, claro, mi nombre es Tlahui y mi nombre científico es *Pseudothelphusa dugesi*, soy un cangrejito barranqueño. ¿Y tú, también me podrías decir tu nombre?

Arantza: Sí, mi nombre es Arantza, cangrejito.

Cangrejito: Bueno, ¿y qué quieres que te cuente?

Arantza: Bueno, ¿y qué tal se la pasa?, ¿es difícil ser un cangrejo barranqueño?

Cangrejito: Pues es difícil, quedamos muy pocos, estamos en peligro de extinción y somos endémicos de Morelos, eso significa que solo vivimos en esta parte del mundo y en ninguna otra. Además, tenemos depredadores naturales como las aves, algunos peces, entre otros, o también están los no naturales como algunos animales domésticos que los humanos trajeron. Así como la contaminación, que está terrible, o la destrucción de mi hábitat por la urbanización. Todo eso lo empeora. Pero bueno, hay humanos que sí me aprecian y hacen lo posible para cuidarme.

Arantza: ¿Y me podría decir dónde estamos?

Cangrejito: Estamos en los arroyos de la barranca de Chapultepec, en Cuernavaca.

Arantza: Veo que usted es pequeño, ¿cuánto llegan a medir los cangrejos barranqueños?

Cangrejito: No llegamos a medir mucho, casi siempre solo 5 centímetros cuando somos adultos.

Arantza: ¿Y usted qué come?

Cangrejito: Comemos larvas, insectos y materia orgánica.

Arantza: ¿Y dónde viven?

Cangrejito: Vivimos en el agua, en los huecos de las rocas y raíces, donde podamos ocultarnos.

Arantza: Bueno, una última pregunta: ¿Le gusta ser un cangrejito barranqueño?

Cangrejito: La verdad es que me gusta mucho aunque enfrentemos muchos problemas, me gusta ser especial y estoy feliz.

Arantza: Qué bueno. Gracias por dejarme entrevistarle, me voy porque se me hace tarde para dar a conocer esta historia, y de paso me compro un manguito con chile aquí en el parque.

Cangrejito: Yo también me voy a disfrutar de mi arroyo. Adiós y que te vaya bien.

Arantza: Adiós, cangrejito.



Una mudanza forzosa

Leonardo Ugalde Jaymes, 8 años

Había una vez una familia de cangrejitos barranqueños que vivía en la barranca de San Antón. El hijo más pequeño disfrutaba perseguir a los peces.

Un día, mientras perseguía a un pez, se enredó en una bolsa de basura y se dio cuenta de que el agua estaba contaminada. Se puso muy triste y le pidió a un pez que le ayudara a liberarse, luego corrió a su casa a contarle a sus papás.

—¡Mamá, algo está pasando en nuestra barranca hay mucha basura y huele mal! —dijo el cangrejito.

—Tendremos que irnos a otra barranca —dijo el papá.

—Además, con tanta basura no sobreviviremos —dijo la mamá.

El cangrejito se puso muy triste porque ya no vería a sus amigos y se fue a despedir, pero se sorprendió al darse cuenta de que no estaban ahí, había una carta que decía:

“Amigo cangrejito, espero que estés muy bien, nosotros nos fuimos a la barranca Chapultepec, ahí dicen que cuidan muy bien a la naturaleza, espero que nos vayamos a ver.

“Atentamente, los peces”.

El cangrejito volvió a casa y les dijo a sus papás:

—¡Mamá, papá, vamos a la barranca Chapultepec, debemos vivir en un lugar más limpio!

Y así fue como la familia del cangrejito se fue a la barranca Chapultepec y vivieron en un espacio más limpio.



El ser invencible

Zully María José Rodríguez Campuzano, 13 años

Hace 26 años, a una hermosa barranca con bonita vista llamada la barranca de Amanalco, situada en Cuernavaca, Morelos, llegaban unos pequeños niños llamados, Carlos, Tomás, Lucas y David, quienes diariamente iban al borde de esa barranca y bajaban a pequeñas cuevas dentro de ella. Para ellos eso era diversión, mucha diversión.

Una tarde decidieron reunirse al borde de la barranca para jugar con un divertido balón. Al pasar el tiempo jugando, Carlos decidió ir a charlar con su hermano llamado Pablo, pero Pablo ya iba de salida. Carlos quería acompañarlo, pero Pablo se negó, pues no lo podía llevar porque Pablo le tenía una gran sorpresa. Carlos no tuvo más que quedarse y seguir jugando feliz con sus amigos. De repente, el balón se fue rodando a lo profundo de la barranca, y Carlos junto a Lucas decidieron bajar, mientras tanto Tomás y David se subieron a un árbol por miedo a que un perro que salió de una casa los mordiera.

Lucas de un momento a otro llegó gritando: “¡Ayuda! ¡Ayuda! Por favor”.

Mientras tanto, Tomás y David seguían colgados del árbol, pensando que estaban bromeando. Lucas nervioso les explicó lo sucedido: “Es que nosotros fuimos por el balón y nos decidi-

mos colgar de unas ramas por diversión, cuando de repente Carlos se columpió y se cayó. Cuando vi eso, me bajé y vine corriendo a toda velocidad para pedir ayuda”.

Tomás y David bajaron del árbol asustados. Lucas y David decidieron ir en busca de ayuda, mientras que Tomás se quedaba con Carlos para no dejarlo solo.

Lucas fue en busca de sus padres: “¡Mamá!, ¡Papá!, necesitamos su ayuda, por favor, Carlos se acaba de caer de una rama en la barranca.

Los padres de Lucas al escucharlo fueron corriendo hacia la barranca y trataron de ayudar. Mientras tanto, David llegó a la casa más cercana y decidió tocar la puerta, al momento, una amable dama llamada Andrea respondió. David le dijo: “Buenas tardes, disculpe que no me pueda presentar de la mejor manera ante usted, pero mis amigos y yo tenemos una gran emergencia, quería ver si usted es tan amable de ayudarnos”.

Andrea le respondió: “No te preocupes, con gusto les ayudo. Indícame dónde fue el suceso y con gusto te acompaño”. David y Andrea fueron directo a la barranca, al llegar, vieron que todos estaban tratando de ayudar. Unos minutos después llegó Pablo con una camioneta nueva para sorprender a su hermano Carlos, pero se percató que había un poco de gente y preguntó a David qué es lo que sucedía. David nervioso le dijo lo siguiente: “Pablo,

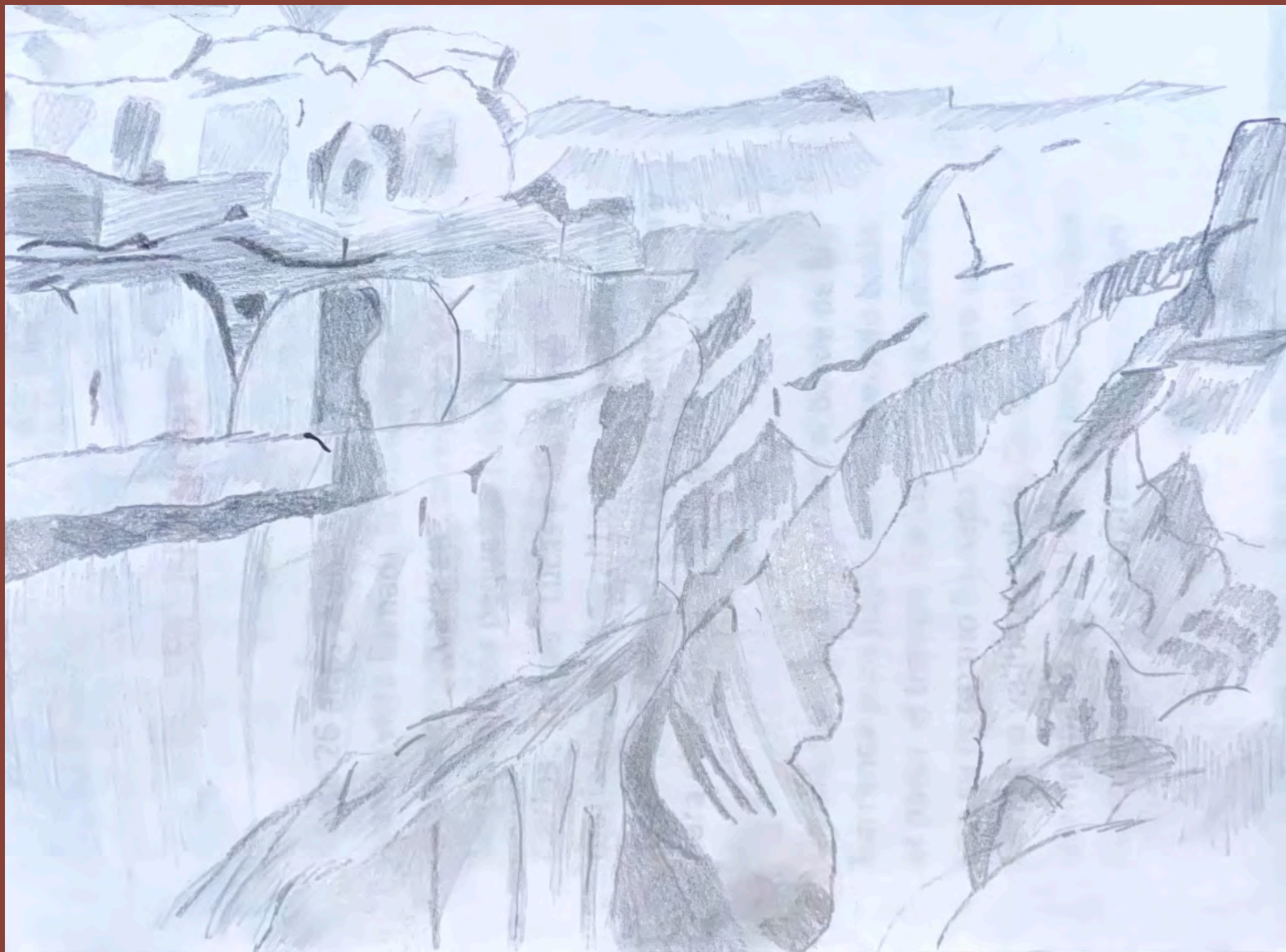
disculpa que no te lo diga de la mejor manera, pero Carlos se acaba de caer de una rama a la barranca”.

A Pablo no le importó nada y salió corriendo. Al llegar, encontró a Tomás junto a Carlos. Tomás decide irse y dejar solo a Pablo con Carlos. Pablo se percató de que Carlos todavía tenía un poco de vida y le dijo: “¡CARLOS!, hermanito, por favor resiste, sé que puedes con esto y más, hermanito”.

Carlos con esfuerzo respondió: “No podré llegar lejos, hermanito, pero sabes lo mucho que te amo y te amaré por siempre”. Pablo, al escuchar las últimas palabras de su hermano, rompió en llanto. Hizo hasta lo imposible por salvarle la vida a Carlos, pero no pudo lograrlo.

A partir de ese momento, la barranca de Amanalco tiene un hermoso angelito que protege a todos los que entren en ella. Carlos será recordado con mucho cariño como un ser invencible.

Esta historia en una gran parte está basada en hechos reales, pero por respeto no se cuenta tal y como fue. Gracias por su atención.



Cuando mi abuelita iba a lavar

Alexa Sánchez Bello, 8 años

Hace muchos muchos años, unos 55, más o menos, cuando el agua no llegaba a las casas, se tenía que ir a lavar ropa y a bañarse a las barrancas. Mi abuelita Diana, que en ese entonces tenía unos 9 años, acompañaba a su mamá a lavar dos veces por semana, también iban dos de sus hermanos: María Félix, de 6 años y Moisés, de 4 años. Tenían que caminar por lo menos 30 minutos desde su casa hasta la barranca de Tetela del Monte, o a veces iban a la barranca de El Zorrillo. Se iban desde las 9 de la mañana y regresaban hasta las 6 de la tarde. Tenían que llevar jabón y esperar a que la ropa se seicara para que no estuviera tan pesada para cargarla de regreso, por eso estaban ahí todo el día.

Mientras esperaban a que se seicara la ropa, jugaban a saltar la cuerda o con una pelota, o jugaban a “Las traes”, para ellos era como ir de día de campo. Su mamá les llevaba para la comida tacos de frijoles con huevo. Mi abuelita recuerda que en esa época había aves como tortolitas y codornices y otras aves que no se sabía a qué especie pertenecían. También había ardillas, conejos, culebras de agua, culebras ratoneras y mariposas de muchos colores. Recuerda que había muchas flores y plantitas como jarillas, flor de pericón, pepitas y

árboles de cazahuate con bonitas flores de color blanco. Había arbustos de un metro de altura en los cuales se tendía toda la ropa.

Un día, cuando una de sus hermanas estaba lavando, había mucha corriente, tanta que la ropa que estaba lavando con mucho esfuerzo y trabajo se la llevó el agua de la barranca, y por más que corrió no alcanzó a atrapar la ropa, y eso que corrió a su máxima velocidad.

Dice mi abuelita que en época de lluvias debían tener mucho cuidado porque la barranca tenía mucha agua y la corriente era muy fuerte. Creo que era difícil y cansado tener que hacer todo ese proceso, creo que somos afortunados de que en la actualidad tengamos tuberías para tener acceso al agua en nuestras casas. Debemos generar conciencia del valor y del cuidado del agua.



Río

Emilia Madrid Lameda, 11 años

Había una vez una niña llamada Flor. Ella vivía en el año 1520, en su pueblo Nahuazic, y todos los días iba con su papá, llamado Apatlaco, al río. Limpiaban el río, recogían agua para tomar, le agradecían al río por dejarlos vivir ahí y por tomar de su agua, limpiaban la ropa con el agua, a veces pescaban, recolectaban piedras y después las pintaban con increíbles dibujos y mandalas.

Un día, Flor fue al río con su papá y dijo:

—Flor, tu mirada y la mía, con tus manos entiendo que quiero estar aquí toda la vida con mi hermosa hija.

—Papá, siento que esto va a durar toda la vida. Lamentablemente alguien se tiene que ir, pero el río se va a quedar aquí.

El resto del día se quedaron en el río platicando de toda su vida y los recuerdos que habían tenido juntos. Flor era hija única y su mamá había fallecido cuando tenía 3 años. Regresaron a su casa y durmieron. Al otro día, Flor se levantó y fue a checar si su papá estaba despierto

para ir al río, pero estaba dormido, así que fue sola. Hacía 20 minutos caminando para llegar al río. Llegó y se sentó a filtrar agua, pero se preguntó por qué no se habrá despertado su papá, ya que él todos los días se despertaba a las 7 am y ya eran las 9 am. Se preocupó mucho, así que regresó. No estuvo tanto tiempo en el río, solo una hora. Cuando regresó encontró a su pueblo en guerra contra España, no sabía qué hacer, no sabía si estar triste, enojada, asustada. Todo eso no era nuevo para ella, ya que había oído rumores de que los españoles iban a llegar, pero no sabía si eran ciertos. Flor agarró fuerzas y corrió a su cabaña en la que estaba su papá durmiendo, o eso era lo que creía. Se acercó y vio que su papá estaba muerto.

Se dio cuenta porque unos españoles traían unas armas ya usadas junto a él. Flor estaba muy enojada porque lo habían matado, triste porque ya no iba a tener a su papá, angustiada porque no sabía qué hacer y asustada porque no sabía si a ella también la iban a matar.

Entonces decidió tomar fuerzas y tomar la espada de su papá (ella era buena en defensa personal). Salió a luchar, luchó contra todos, luchó, luchó y luchó hasta que su pueblo por fin ganó la batalla. Pero Flor no celebró, fue corriendo a ver a su papá a su cabaña vio que su papá entreabrió el ojo y dijo:

—Yo sabía que esto iba a pasar, y no estoy triste porque también sabía que tú ibas a salvar a todo el pueblo. Déjame aquí y vete a celebrar porque tuve la mejor vida que pude haber tenido.

Esas fueron sus últimas palabras. Flor estaba llorando, pero sabía que lo había logrado. A la semana fueron a dejar el cuerpo de su papá al río, Flor lloraba, pero su papá le había dicho que quería que lo enterraran junto al río, entonces sabía que era lo correcto. Lo enterraron y a nombre de su papá ahora todo el mundo lo llama el río “de Apatlaco”.

Río Apatlaco: Un lugar de buena suerte y sanación

Mariana Gómez Alia, 13 años

En Morelos podemos encontrar un río llamado Apatlaco. Este nombre es de origen náhuatl y significa "lugar de baños medicinales". Ese río era muy conocido por su bella vista, muchas personas iban a visitar el lugar, ya sea para tomarse fotos o solo para tomar un paseo con amigos o en familia.

Hace muchos años este río no existía, hasta que las personas que tenían almas buenas y que vivían en un pueblito poco conocido llamado Apatlaco, cada vez que les pasaba algo o dañaban a alguien de aquel pueblo, al sentirse mal y a la vez culpables, iban a visitar la montaña que los hacía sentir más libres, pues era muy conocida por su vibra tan relajante. Lo hacían con el fin de desahogarse de sus penas, esas personas derramaban lágrimas de tristeza y algunos de felicidad cuando las cosas por las que pedían iban mejorando.

Todas las lágrimas de aquellas personas que iban a esa montaña muy conocida caían en las rocas y, poco a poco, estas iban formando un pequeño pozo, que a lo largo de los años se fue formando como río que pasaba por las casas del pueblo de todas las personas que la visitaban. Cuando falleció la última alma buena de aquellas personas antiguas, esta decidió

el nombre del río, dejándolo escrito en una piedra: "Apatlaco", como se llamaba su amado pueblo.

Algo increíble pasaba cuando aquellas almas buenas iban falleciendo, una piedra de diferente color iba apareciendo en el fondo del río. Se podían ver muy claramente debido al agua tan cristalina que corría. Cuando recogían una piedra, podían notar que tenían un tenue olor a vainilla, ya que las personas antiguas de ese pueblo se caracterizaban por ese olor debido a los remedios que hacían; entre tantos ingredientes, el que más podía sobresalir era el suave olor de la vainilla.

Después de muchos años, se decía que tanto las piedras como el río daban mucha buena suerte. Los alrededores del río estaban llenos de pasto, árboles, además de que había muchos tipos de flores, a todos les encantaba.

Un día una pareja pasaba por allí, y de repente se encontraron una piedra de color morada muy brillante, la cual desprendía un olor muy agradable a vainilla. Ellos vieron que la piedra era muy resplandeciente, de la nada ellos se dieron cuenta de que en ese río, debajo del agua, se encontraban demasiadas piedras como la que habían recogido, solo que cada una de ellas tenía un diferente color. Podían encontrar piedras con más brillo que otras, pero igual eran hermosas, pensó la pareja.

Y más personas se dieron cuenta de aquellas piedras, después de ese día.

A todas las personas que tomaban alguna piedra que se encontraba debajo del agua, les otorgaba mucha buena suerte. Toda esa gente se daba cuenta de eso, y desde entonces el río Apatlaco cobró fama de ser el río de las piedras mágicas.

Ese sitio siempre será recordado como un lugar muy brillante y de buena suerte para todos.

Poco a poco, este sitio se ha hecho mucho más conocido, y día con día lo visita mucha gente, entre ellos, personas extranjeras. Ellos aprovechan para tomarse fotos y llevarse una piedra de ese lugar, ya que allí nunca hacen falta, de esta forma recuerdan lo mágico que es visitar el río Apatlaco.

✦✦ APATLACO ✦✦



Escrito por:
Mariana Gómez Alia



JIUTEPEC

Xiuitl «Yerba, año o turquesa», tepétl «cerro, monte» y co «lugar»:

«En el cerro verde o turquesa».

Sofia Ixchel Rodríguez Martínez

Mi abuelo Mauro: el canalero de Jiutepec

Sofía Ixchel Rodríguez Martínez, 13 años

Mi abuelo Mauro de 80 años, quien ahora se encuentra cansado y enfermo, fue canalero en Jiutepec por 50 años. Según lo que me cuenta, dice que hace muchos años lo más importante era el agua de los ríos, lagunas y apantles, porque regaban los campos de cultivo. Me comenta que en Jiutepec hay mucha agua, que tenemos el río de las Fuentes, el del Carrizal en Cuauchiles, la laguna de Hueyapan en el Texcal, el ojo de agua de San Lucas en Tejalpa y el río de Analco en el centro del municipio. Dice mi abuelo que él conoce mejor los apantles y canales que traen el agua del manantial de Chapultepec porque pasan por las parcelas donde él trabajó.

Mientras descansa en el patio de la casa, mi abuelo me platica que el manantial de Chapultepec nace en Cuernavaca, pero que por gravedad llega a Jiutepec y en su paso va regando muchas tierras de cultivo de los poblados de Acapantzingo, Atlacomulco y varias colonias del centro de Jiutepec. Me comenta que su trabajo fue el de cuidar que el agua llegara a todas las parcelas y distribuirla de manera correcta.

Durante sus 50 años de trabajo, dice mi abuelo Mauro que ha visto cómo el agua de los apantles se ha ido contaminando, que en un principio no había tantas casas ni gente, que

solo se veían terrenos cultivados, algunos de caña, otros de maíz, de arroz y muchos más de plantas. Mi abuelo me cuenta que en ese entonces estaba prohibido construir casas en los campos de siembra o junto a los canales y apantles, pero que desafortunadamente poco a poco dejaron de sembrar y todo cambió. A mi abuelo le da mucha tristeza cuando me lo cuenta, sus lágrimas recorren sus viejas arrugas, como si fueran aquellos apantles. Pareciera que cada lágrima fuese una historia.

A menudo salgo con mi abuelo, y mientras caminamos por las veredas, a la orilla de los canales, se ve triste y apenas puede señalar y decir "no existían casas, el agua era limpia, cómo olvidar el color de los peces, el brincar de las ranas, el sonido del agua, la imagen de las tortugas y el jugar con los cangrejos". Mi abuelo recuerda muy bien que de niño iba con sus amigos a pescar, que el agua era fría y muy cristalina y que hasta se podía beber.

Muchos recuerdos bonitos tiene mi abuelo, pero ahora ya no queda nada de aquello, los canales y apantles se han convertido en los drenajes de las casas, ya no hay peces, ni tortugas y menos cangrejos. Mi abuelo Mauro ya no es canalero porque ya está grande y enfermo, pero nos ha inculcado el amor y respeto por el agua, frecuentemente voy con mi familia a limpiar los canales que se encuentran llenos de basura, yo vivo en Jiutepec y tengo 13 años, me gustaría que todos los niños y jóvenes hicieran lo mismo.



Sofía Ixchel Rodríguez Martínez



XOCHITEPEC

Xóchitl «flor», tepétl «cerro» y co «lugar»:

«En el cerro de las flores».

Zoe Abril García Hernández, Ian Reyes Loyo, Larissa Eliam
Alonso Hernández

Mi querido río Apatlaco

Zoe Abril García Hernández, 11 años

Esta es la historia de la familia García Hernández que vivía cerca del río Apatlaco. Hace mucho tiempo, ellos eran muy felices porque podían nadar, regar su parcela, bañarse, pescar y hasta lavar su ropa con agua del río.

Siempre que las mamás iban a lavar, los niños aprovechaban para nadar y jugar en el agua, brincar de roca en roca, e, incluso, pescar para poder alimentarse al regreso a casa. Era una vida muy hermosa, agradable y divertida, los niños estaban muy sanos e iban a la escuela con mucho gusto; los papás trabajaban duro en el campo, tenían que sembrar y cuidar de su riego con el agua del río para que no se fuera a pasar de humedad y así lograr tener una buena cosecha del producto que sembraban, para poder alimentarse sanamente.

Cada vez que iban a nadar al río, después de asistir a la escuela y hacer sus tareas, Zoe junto con sus hermanitos y vecinos hacían competencias por ver quién resistía más tiempo dentro del agua; después, se colgaban de unos lazos que sus padres colocaron en las ramas de unos árboles muy grandes, estos se encontraban a la orilla del río y desde ahí se aventaban

para ver quiénes llegaban más lejos y ser el ganador. También jugaban a atrapar peces, juntar las piedritas más bonitas y llevar agua a su casa para los animalitos que tenían y para sus plantitas. Todo era felicidad al ver cómo la gente de ese pueblo y en especial los niños disfrutaban mucho ir al río.

Un día, la familia García Hernández, al llegar a casa después de ir a nadar al río, notó extraños a sus hijos más pequeños, que empezaron a sentirse mal, pues tenían muchos granitos y comezón por todas partes de su cuerpo, además tenían malestar estomacal. Esta situación alarmó a los padres, quienes los llevaron al médico rápidamente, entonces descubrieron que el agua del río que tanto amaban estaba contaminada por tantos residuos, desechos y basura que las fábricas arrojan a él, así como las nuevas construcciones que hay cerca del río, pues no lo cuidaban ni lo limpiaban.

La familia García Hernández se molestó mucho por la situación actual del río y sintieron mucha tristeza al saber de la contaminación del agua, por lo que iniciaron una lucha para limpiar al río junto a otras personas cercanas a ellos y así tratar de salvarlo todos juntos, pues habían disfrutado mucho de esas aguas limpias y ahora se sentían en la necesidad de hacer algo por su río que tanta felicidad les había dado a las familias.

Por eso yo me uno a este reclamo, pues debemos cuidar de nuestros ríos. No olvidemos que también son fuente de vida para los animalitos, la flora y también para las familias.

¡Cuidemos nuestros ríos, ellos nos necesitan, es momento de actuar todos juntos por una vida sana!



ZOE ABRIL GARCÍA HERNÁNDEZ

El río puro

Ian Reyes Loyo, 12 años

¿Alguna vez te has preguntado por qué los ríos son tan transparentes? Pues aquí inicia el "érase una vez". Érase una vez una niña muy curiosa que le encantaba conocer sobre la naturaleza, ella se la pasaba explorando todo el río y lo que lo rodeaba, y de un momento a otro la niña se preguntó: "¿Por qué el río es tan tan perfecto?". Lo cual se lo cuestionó durante mucho tiempo. Un día se encontró con un espíritu de un niño que le dijo: "¿Quieres ser mi amiga?". Ella tan emocionada dijo: "¡Sí!". Se la pasó brincoteando de lado a lado con su nuevo amigo por bastante tiempo hasta que un día le hizo la pregunta que revoloteaba por su cabeza a su amigo, la misma pregunta que por mucho tiempo se había estado cuestionando: "¿Sabes por qué el río es tan transparente?". Él contestó: "Es algo que no te puedo decir, pero sí te puedo mostrar. Toma mi mano y verás todo lo que pasará".

La niña tomó su mano y juntos se adentraron a la magia del río y, como si de un portal se tratara, pasaron del otro lado. La niña quedó asombrada, ya que nunca había visto tan hermoso paisaje. Había muchas más almas parecidas a su amigo, ahí tenían un hermoso lugar en donde estar tranquilos. Incluso, estaba la Muerte, que, muy curiosamente y algo que no muchos pensarían, convivir con ella era algo feliz.

La niña le preguntó un poco extrañada, pero a la vez emocionada: "¿Qué hace la Muerte aquí?". Su amigo le dijo: "No te preocupes, ya que, aunque no lo parezca, la Muerte es alguien muy hermosa, siendo la causante de tener estas almas con ella. Te la voy a presentar y que ella te cuente el resto".

La niña se emocionó, no sabía qué estaba pasando exactamente, pero ese sentimiento la llenó de felicidad. Mientras recorría y veía el hermoso lugar al que había llegado, se dio cuenta de algo: no importaba por dónde pasara, todas las almas eran felices. Cuando menos lo esperaba, ya había llegado a donde estaba la Muerte, y su amigo se despidió de ella diciéndole que se verían en un rato.

La Muerte le preguntó: "¿Tú qué haces por aquí, pequeña? Tu tiempo no ha llegado". "¿A qué te refieres?", dijo la niña a la Muerte. Esta le respondió: "Este lugar le pertenece a aquellos niños que no pudieron disfrutar plenamente de su niñez en el mundo de los vivos, aunque de vez en cuando se me escapa una que otra alma así como tu amigo.

"¿Oye, no te parece que decirles almas suena un poco mal?", continuó la Muerte, "Mejor digámosles 'niños'. De hecho tu amigo es un niño muy especial, él siempre ha sido alguien que estará para ti siempre, cuando menos te lo esperes. No sé si para ti haya pasado algo que hiciera que apareciera en tu vida."

“Pues ahora que lo dice, sí”, dijo la niña. “Sí necesitaba a un amigo como él”. La Muerte le respondió: “¿Ya ves? De ahí viene la frase que dice 'todo llegará a su debido tiempo'. Bueno, ya te he contado mucho sobre aquí, ahora, si me permites saber ¿realmente por qué te trajo aquí tu amigo?, ¿tienes alguna duda?”.

La niña respondió: “Pues sí, mi duda es ¿por qué el agua del río es tan clara, limpia y pura?”.

“Mira, pequeña, eso te lo tengo que mostrar”, le dijo la Muerte... “Ya llegamos, esta es la respuesta a tu pregunta.

“Mira, puede ser que no lo entiendas tanto, así que te lo contaré. Todo esto que ves es la felicidad de todos los niños que viven aquí, la energía es tan pura que no tiene color y por eso es tan transparente, y por la misma razón los barrancos también lo son. ¿Quisieras visitar otro río al igual que un barranco?”.

“Sí, sí quiero”, dijo la pequeña niña.

“Mira este es el río de Amacuzac, en Morelos”, dijo la Muerte, “¿Acaso no es hermoso?”.

“Sí que lo es, pero ¿por qué el lugar es diferente?”.

“Para contestar esta pregunta, vamos al barranco de Chachita”, le respondió la Muerte.

“Llegamos y, bueno, como lo ves, este también es diferente porque no todos somos felices de la misma manera. Entonces, viendo esto te das cuenta que cada uno de los niños son felices a su manera y hacen que los ríos resplandezcan de lo únicos que son.

“Bueno, mi pequeña niña, espero que hayas aprendido todo lo querías saber. Por mi parte esto es todo, un honor haberte podido enseñar una de las maravillas de nuestro planeta”.

La niña salió del río muy feliz y brincoteando de alegría con muchas cosas que contarle a su mamá, pues la niña quiere que todos sepan, incluyéndote a ti, lo hermoso que son los ríos y barrancos.



Salvemos al río Apatlaco

Larissa Eliam Alonso Hernández, 8 años

Maya es una niña de ocho años, muy inquieta y curiosa. Ella acude con regularidad a la escuela y su materia favorita es la de Conocimiento del medio. Vive cerca de un puente en el municipio de Xochitepec.

Un día, la Miss Viri les dejó un proyecto escolar ecológico:

—Buenos días, niños —dijo la Miss—. Esta semana estarán creando un proyecto dirigido al cuidado de los ríos en nuestra localidad, para ello es importante que estén en contacto con la naturaleza.

Todos estaban emocionados, el proyecto ganador tendría un reconocimiento.

Maya se sentía emocionada, pero a la vez inquieta. “¿Cómo me pondré en contacto con la naturaleza”, se preguntó la niña.

Aunque era difícil de explicar, cada vez que Maya pasaba cerca de aquel río sentía que le hablaba.

Ella y su abuelita habían visto muchas veces el agua corrediza, con su brisa espumosa, les gustaba detenerse un momento y escuchar el sonido del río, hasta que un olor desagradable hacía que pasaran a toda prisa. Como si el mismo río dijera que no se acercaran.

¡Cómo disfrutaba Maya las tardes! Era el momento para escuchar las historias de su abuelita cuando era niña.

La abuelita Mago hablaba de cómo las aguas limpias corrían por aquella zona. Las historias de sus aventuras nadando en los lugares donde se quietaban las aguas. Sus recuerdos incluían detalles sobre los peces y aves que visitaban el lugar, pero con tristeza mencionaba que ahora el agua estaba sucia.

—¿A caso son ciertas las historias de mi abuela? Cómo me gustaría haberlo visto —dijo Maya.

Por su abuela sabía que ese río recibió el nombre de Apatlaco y nace en los bosques de la laguna de Zempoala y que, a su paso, cruza por los municipios de Huitzilac, Emiliano Zapata, Cuernavaca, Jiutepec, Temixco, Jojutla, Puente de Ixtla, Xochitepec, Tlaltizapán y Zacatepec.

Maya a veces soñaba con niños aventándose clavados al río, haciendo marometas al aire antes de caer al agua y nadando en las aguas calmadas. Se imaginaba las milpas regadas

por el río y la lluvia, como en la población cercana, donde su madrina Ana le había contado que el agua era tan fresca que la gente la usaba para beber, cocinar y nadar.

“¿Qué habría pasado? ¿Por qué la dejaron ensuciar?”, se preguntaba Maya.

El proyecto escolar se tenía que realizar, entonces Maya decidió solicitar ayuda de su madrina Ana, quien le había contado cómo se había comunicado con la naturaleza.

Maya se había sentido intrigada durante mucho tiempo y era hora de averiguarlo, y de paso realizar su tarea escolar.

Cuando llegó a la casa de su madrina, esta le dijo:

—Para que tengas comunicación con el medio ambiente es importante saber escuchar y observar al río, árboles, suelo y aves. La naturaleza nos habla en un idioma diferente, utiliza los sonidos.

La madrina se sentó cerca de Maya y le dijo:

—Cierra los ojos y piensa qué le preguntarías al río.

—Le preguntaría: ¿A dónde se fueron las aguas limpias? ¿De dónde llegaron tus aguas sucias? ¿Te podrías recuperar? —Maya respondió—. Aquí en el pueblo hay muchas personas que están enfermas, algunas dicen que es por la contaminación, ¿tú también estas enfermo, río?

Así se quedó pensando, no supo por cuánto tiempo. Luego escuchó un murmullo como de agua que se hacía más fuerte, escuchó cómo las hojas de los árboles se mecían.

—¿Me escuchas? Soy el agua del río. He estado aquí por mucho tiempo, pero nunca sigo siendo el mismo. Me llaman Apatlaco, pero soy el mismo, agua en todas partes. Un átomo de oxígeno y dos de hidrogeno. No importa cómo me llamen, soy el mismo de siempre.

“Así soy yo, el agua que corre por los ríos. También formo parte de ti, porque la mayoría de tu cuerpo es agua. Por eso me escuchas, porque somos parte de lo mismo. Lo que me pasa a mí le pasa a quienes están cerca de mí. Te contaré mi historia —dijo el río—. Hace algunos años corría feliz agua cristalina y hermosos peces.

—¿Qué sucedió? Que las ciudades al ir creciendo, sus drenajes, pegajosos oscuros, chocolateados, aumentaron, la basura se incrementó y generó rápidamente enfermedades. El hombre construyó drenajes más peligrosos, más invisibles, más venenosos.

Maya se quedó pensando, asombrada por las palabras del río y tenía mucha curiosidad.

—Verás, este gran río recibe los desechos de casas, escuelas, ciudades, pero hay otros tubos ocultos, drenajes que salen de las fábricas de todos tipos, también de las granjas, lugares que se dedican a producir de todo y que desechan basura, sustancias invisibles, a veces de colores, a veces sin olor y a veces de olores extraños que se arrojan al agua.

Maya se mostró triste y le dijo al río:

—¿Pero qué podemos hacer?

—Creo que comunicarme contigo permitirá que no solo sea un recuerdo de los ancianos sino que con pequeñas acciones generemos un cambio —respondió el río.

En ese momento Maya despertó, su madrina Ana le recordó lo de su proyecto.

Ella estaba determinada a cambiar poco a poco la mentalidad de algunos pobladores. Su proyecto se titularía "Salvemos al río Apatlaco". El proyecto consistiría en realizar varias acciones.

Para mantener el río limpio y recuperar su pureza tardaría mucho tiempo, pero no era imposible. Utilizando la tecnología, Maya creó un página digital que con solo escanear la gente

conocería la importancia de este manto acuífero, incluiría fotos del pasado de algunos pobladores cerca de este lugar disfrutando de la naturaleza. Para divulgar esta información, pegaría carteles con códigos QR por los espacios públicos del pueblo, además invitaba a los pobladores para que cada fin de semana se hicieran brigadas para que el espacio se mantuviera limpio y el agua fluyera libremente.

El proyecto resultó exitoso, los pobladores se comprometieron a no tirar basura y el ayuntamiento a sancionar a quienes no respetaran los nuevos reglamentos en cuestión ambiental. Además disminuyeron las descargas de aguas negras y tratarían las aguas grises, iniciaron campañas de reforestación, toda la población quería ayudar.

La miss Viridiana, al saber el impacto que generó el proyecto, le otorgo a Maya un reconocimiento. Su abuelita Mago se sintió muy orgullosa de su nieta.

Maya dio unas breves palabras:

—Queridos compañeros, los ríos son una pieza fundamental en el ciclo del agua, son parte esencial para nuestra vida, empecemos a realizar pequeñas acciones que cambien nuestro entorno, en nuestras manos está rescatar la biodiversidad que antes existió. No olvidemos nunca que el agua es vida.

Maya recibió muchos aplausos y sintió una emoción enorme, aunque sabía que esto era solo el principio para recuperar al río, recordó que su gran compromiso con la naturaleza apenas iniciaba.

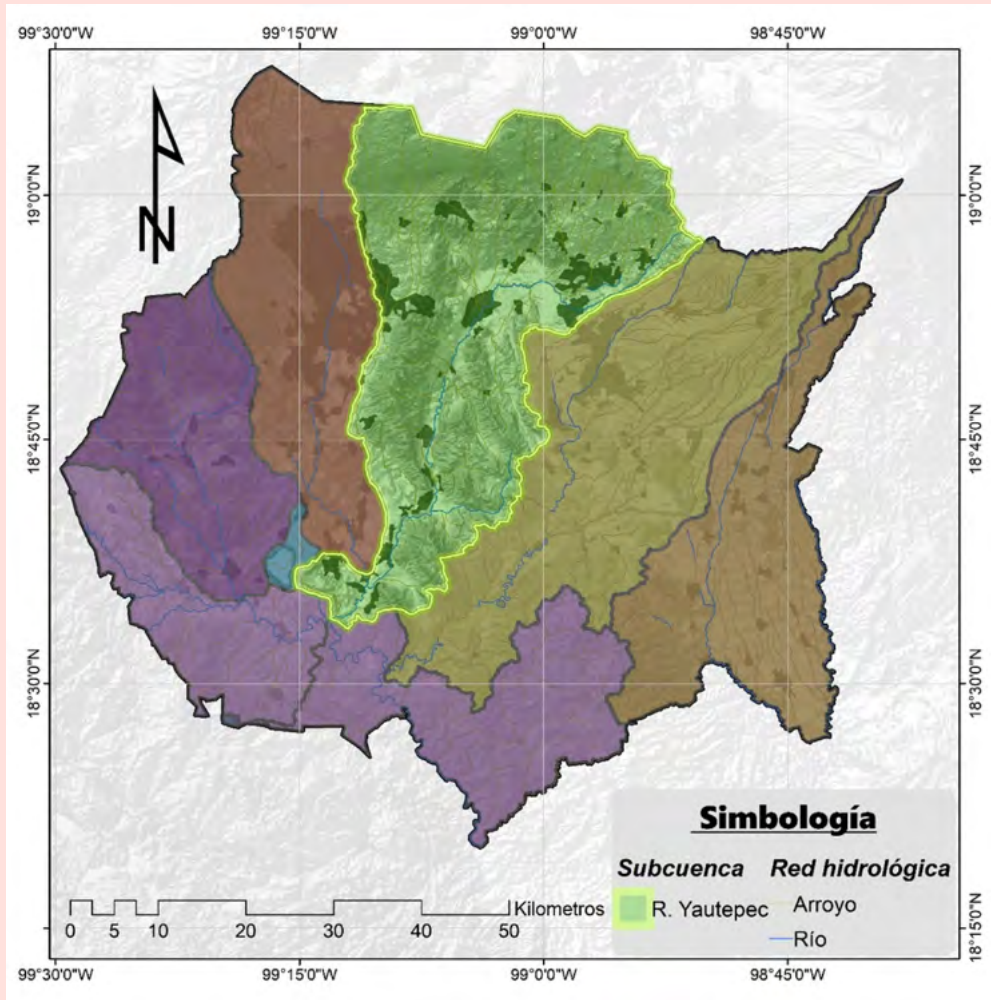


¡Llevemos la basura fuera del río

mantengamos el río limpio

SUBCUENCA DEL RÍO YAUTEPEC

La subcuenca del río Yautepec está ubicada al sur del Bosque de Agua y al centro del estado de Morelos. Recorre de norte a sur la entidad, albergando grandes proporciones de bosques templados, zonas de cultivo y áreas naturales protegidas como el Corredor Biológico Chichinautzin, el parque nacional El Tepozteco y la Reserva Estatal Sierra de Montenegro. El agua corre por cañadas, barrancas, ríos y apantles que la conducen a fértiles zonas de cultivo. Para esta subcuenca, los municipios de Tlalnepantla, Tepoztlán, Totolapan, Atlatlahucan, Yautepec, Tlaltizapán y Jojutla nos comparten sus historias.





TLALNEPANTLA

Tlalli «tierra», nepantla «en medio»:
«En medio de las tierras».

Isaac Vera Torres

La barranca Honda

Isaac Vera Torres, 13 años

En un pueblo llamado Tlalnepantla, ubicado al norte de Morelos, en donde el negocio principal es el nopal, hay una barranca muy linda que se conoce como la barranca Honda. Esta barranca era un lugar mágico, lleno de árboles antiguos y bellos animalitos; está llena de historias, y creo que es tiempo de contar una de ellas.

Desde su infancia, Mateo solía pasar horas explorando la barranca, había algo que lo llenaba de curiosidad y lo llamaba, como si de pequeños susurros del viento se tratara, como si algo tratara de llamar su atención. Mateo no lograba descifrar qué era, escuchaba con sus oídos con toda la atención del mundo, pero no lograba saberlo. Mirar las aves lo enamoraba, sentía como si volara con ellas. Tenía un pequeño columpio dentro de aquel lindo lugar, era como su refugio, su secreto y su lugar de inspiración.

Hasta ese entonces nadie hablaba de su barranquita, todos caminaban de aquí para allá en su vida. Aunque recientemente se hablaba de lo dañina que podía ser la extensión de los diversos terrenos que invadían poquito a poquito las bellas zonas naturales del pueblo, Mateo hacía caso omiso, todo iba muy bien hasta que su abuelo le contó que próximamen-

te los habitantes del pueblo empezarían a extender sus cultivos y sembradíos a La Joya, un lugar muy cercano a su barranquita. Inmediatamente se le hizo un nudo en el estómago, puesto que, recientemente, Mateo había visto en clases los métodos que se usaban para despejar las zonas, no podía imaginar perder un lugar que tanto amaba, e inmediatamente supo que debía hacer algo. ¿Pero, qué podía hacer un pequeño niño? Sintió un golpe de desesperación, ¿qué pasaría si perdiera a su barranquita especial?

Mateo salió corriendo a toda prisa a su barranca para meditar. Estando ahí, columpiándose de un lado a otro, se sentía muy melancólico. Pasó horas y horas pensando hasta que se rindió y se fue caminando a su casa. En el camino se encontró a su tío, quien le preguntó si quería participar en la próxima junta ambiental del pueblo, entonces Mateo vio un enorme rayo de esperanza, su corazón volvió a latir y, sin pensarlo dos veces, accedió. Sin embargo, había un problema, su tío abogaba a favor de la tala de árboles y la deforestación para extender los terrenos “y mejorar la economía”, Mateo supo que debía de idear un plan.

—¡Esto suena excelente!... No, ¡descartado! —decía —Vaya, qué bue... Olvídalo. ¡¿Por qué es tan difícil y doloroso proteger lo más valioso?! —exclamó Mateo con una pequeña lágrima en su ojito.

Su abuelo entró a su pequeña habitación y le preguntó:

—¿Qué haces, hijito?

—Intento pensar cómo rescatar mi barranquita —respondió Mateo.

—Me enorgullece que luches por lo que amas mucho. Recuerdo que tu abuela amaba ir a ese lindo lugar, cuando eras pequeño ella te llevaba a diario, puede que tú no lo recuerdes, pero ese lugar era como su casita, hasta que un día enfermó. Fue horrible, yo la amé, era mi todo, su pérdida significó tanto para mí, pero ¿qué había significado para ti? Me destruía verte sentado en aquel columpio que tu abuela y yo habíamos hecho para ti —decía el abuelo mientras poco a poco su voz se quebraba.

“Un año después, en el lugar al que siempre ibas, un día simplemente te perdiste. Pasaron minutos, luego horas, días y una semana después tú, un niño de solo 5 años apareciste ileso, después de estar expuesto a toda clase de peligros. Fue un misterio para todos, pero, a pesar de eso, tú no parecías ni pareces tenerle miedo a la barranca y su profundo bosque. Sin duda es un milagro, yo sé que fue tu abuelita que te cuidó desde algún lugarcito —decía el abuelo mientras una lágrima recorría poco a poco su mejilla.

—Cuida lo que quieres, valora lo que tienes, lucha por lo que amas y sigue lo que sueñas.
—fueron las últimas palabras del abuelo antes de pedirle a Mateo que se acostara para dormir—. Ya pensarás en algo, lo sé.

Al día siguiente, Mateo se despertó con muchas energías, corrió con su abuelo y le dijo:

—Ya sé qué hacer. —Su abuelo lo miró con una sonrisa y le dijo.

“Te lo dije. —El abuelo empezó a toser.

—Abuelo, ¿estás bien?

—Sí, mijo, es nomás la carraspera.

Alguien tocó la puerta. Era el tío de Mateo, quien pasó por él para ir a la junta ambiental. En el camino, Mateo fue ideando un discurso, tenía que ser lo suficientemente bueno como para contradecir lo que su propio tío diría. Llegaron en 5 minutos. El primero en pasar fue su tío.

—Estamos en una época de desarrollo, ahora lo que importa es el pueblo, su crecimiento y su desarrollo. Lo que importa es mejorar su economía para asegurarnos de que los que ahora son nuestros hijos puedan, en un futuro, crecer e ir más allá del nopal, para que el pueblo tenga más acceso a nuestros recursos, necesarios hoy en día para el internet, luz, cosas que ahora nuestros chavos necesitan para tener un método de estudio distinto y flexible. El nopal es nuestra salida por ahora, pero nos estamos quedando sin espacio en los terrenos que te-

nemos ahora, por lo tanto deberíamos empezar a despejar lo demás que le pertenece al pueblo. Gracias.

Terminó su tío. Era el turno de Mateo. Dejó la silla, sabía que de ese discurso podía depender aquel bello lugar.

—Cuida lo que quieres, lucha por lo que amas y sigue lo que sueñas —empezó—. Esas palabras me las dijo mi abuelo, una persona muy sabia. Si el día de hoy no valoramos lo que tenemos, ¿qué será del día de mañana? Todas estas zonas naturales son el tesoro del pueblo, son el tesoro del hoy, ¿cuál es la razón para que no sean el tesoro del mañana?

Su corazón empezó a latir más rápido al ver la cara de sorpresa de su tío que poco a poco se tornó en una de decepción y finalmente de furia. A pesar de eso, Mateo siguió:

—Dicen querer darles a las generaciones futuras el mejor fruto y la mejor vida en este pueblo pero destruyen el árbol de donde viene ese fruto y acaban con la vida de este pueblo. ¡NO, SEÑORES, ESTO NO ES POR LAS GENERACIONES DEL FUTURO, ES POR USTEDES! No puede haber una muestra más grande de egoísmo que quitarle una de las cosas más bellas de este pueblo, la naturaleza, a las generaciones futuras. Aquel lugar significa mucho para mí, pero lo más sorprendente de todo es que no es el único lugar que piensan destruir. Díganme,

¿qué pasará cuando ya no quede más, cuando ya hayan acabado con todos y cada uno de los bellos lugares que la naturaleza esconde de nosotros, seres interesados y destructivos?

El pulso de Mateo se relajó en cuanto el público empezó a aplaudir, un momento de calma llegó a él cuando vio a las autoridades mayores del pueblo sonreír viéndolo mientras aplaudían. Uno de ellos subió al podio y dijo:

—Creo que estamos ahora de acuerdo, desde ahora se detendrá la deforestación más allá de La Joya.

El corazón de Mateo estaba en un momento de euforia hasta que un señor llegó corriendo con su tío para decirle:

—Señor, su padre se cayó, está tosiendo mucho y no se puede levantar de su cama.

Su tío llamó a Mateo y ambos fueron corriendo al auto. Durante el camino ninguno de los dos dijo nada, llegaron en 3 minutos. Corrieron al interior de la casa, ahí estaba su abuelo, todavía tosiendo.

—¿Abuelo, qué pasó?! —exclamó Mateo con lágrimas en sus ojos.

—Pequeños accidentes, mijito. ¿Lo lograste? ¿Salvaste tu barranquita?

—Sí, abue, lo logré, la salvé.

—Me enorgullece y alivia saberlo, mijito, me alivia mucho.

El abuelo empezó a toser aún más y Mateo le preguntó nuevamente qué le pasaba. El doctor respondió desde atrás:

—Cáncer de pulmón, al parecer llevaba mucho tiempo ahí, la caída dificulta todo.

Mateo sentía cómo todo ese mundo alegre que sentía se venía abajo, el abuelo empezó a caer en un sueño.

—Abuelo, quédate, no me dejes solito, no lo hagas —dijo Mateo.

—Escucha, hijo, independientemente de lo que pase, nunca te dejaré solo, solo que ahora también estaré acompañando a tu abuelita allá. Te quiero. Recuerda: "Cuida lo que quieres, lucha por lo que amas y sigue lo que sueñas". Te amo. —Fueron las últimas palabras del abuelo antes de caer en un sueño tan profundo y bello del que jamás despertó. Mateo siguió visitando esa barranquita, siguió en su pequeño columpio, siguió viendo las aves, siguió escuchando a la barranca, pero ahora supo algo, no debía escucharla con los oídos sino con el corazón.





TEPOZTLÁN

Tepoztli «fierro o cobre» y tlán «abundancia»:
«Lugar donde hay mucho hierro o cobre».

David Demesa Domínguez

Barranca Axitla de Tepoztlán

David Demesa Domínguez, 11 años

Desde hace mucho tiempo, la gente del lugar cree que en las profundidades de los cerros de Tepoztlán, en el mágico río de Axitla se dio un regalo de los dioses, por sus aguas cristalinas, puras y curativas.

Cuenta la leyenda que en una época de sequías, cuando la tierra estaba sedienta y los cultivos se marchitaban, los habitantes de Tepoztlán se reunieron junto a la barranca de Axitla y rezaron a los dioses para que les ayudaran. Fue entonces cuando apareció una hermosa mujer vestida con un traje de flores y hojas, se presentó con el nombre de Xóchitl, la diosa que representa el agua, y ella prometió su ayuda al pueblo. La mujer extendió su brazo sobre la barranca y de inmediato el agua comenzó a fluir con fuerza y abundancia como nunca antes había salido.

Los campos se llenaron de vida y los cultivos crecieron. Fue entonces cuando la comunidad de Tepoztlán creció gracias a las bendiciones de la reina Xóchitl. La reina, agradecida por la devoción de los habitantes, les dejó un mensaje antes de desaparecer, donde les dijo: “Cuiden y respeten las aguas de esta barranca y siempre tendrán abundancia”.

Desde entonces, la barranca de Axitla se convirtió en un lugar sagrado para los habitantes de Tepoztlán y cada año celebran una fiesta en honor a Xóchitl, la reina de las aguas. Siguen cuidando esta barranca y recordando la lección de gratitud y respeto que les enseñó la reina, así la barranca de Axitla en Tepoztlán, Morelos, sigue siendo un lugar lleno de misterio y magia, donde las aguas fluyen generosas como un regalo divino para la comunidad que las cuida y las protege.





TOTOLAPAN

Totoltli: «ave», átl «agua» y pan «sobre»:
«**Sobre agua, gallaretas**».

Rebeca Aylen Sánchez Nolasco

El cerro Partido y las barrancas de Totolapan

Rebeca Aylén Sánchez Nolasco, 13 años

Cuenta la historia que hace muchos años, en la época prehispánica, se formó en el cielo una figura de nubes negras en forma de culebra; "a esta forma de nubes y lluvia se le conoce como Culebra de Agua", y comenzó a dejar caer agua en gotas pequeñas, pero, conforme pasaba el tiempo, las gotas fueron más grandes y cayeron con más fuerza, haciendo mucho ruido, lo que provocó temor en la población. Toda el agua que llovía cayó en la cima de un cerro y comenzó a partirlo por la mitad hasta formar una barranca que inicia a mitad del cerro y se va por los campos de Totolapan. A este cerro se le conoce como el "cerro Partido".

En el pueblo de Totolapan cruzan tres barrancas grandes que bajan del monte, en ellas crecen muchos árboles y existen gran variedad de plantas y animales, y sus aguas alimentan al río Yautepec. Aunque dichas barrancas solo tienen agua o llevan agua en la época de lluvias, la gente la aprovecha para el uso en el riego de algunas parcelas, otros la usan para dar de beber a la vacas y caballos, y en algunos espacios se forman pozas que algunas personas aprovechan para nadar.

En una de las barrancas hay un paraje llamado "Piedra Colgada", se llama así porque en una cascada estuvo mucho tiempo atorada una gran piedra que venía arrastrando la corriente. Otro paraje interesante formado en la barranca es el llamado "Piedras Grandes", el nombre se toma por las piedras de gran tamaño que se encuentran ahí y, por último, "La Ollita", donde, de forma natural, se acumula gran cantidad de agua como si se tratara de una olla muy grande.

Estas barrancas y el cerro partido son lugares naturales muy importantes para todos los habitantes, también para mis abuelos y padres, pues durante su niñez jugaron en estos lugares y les traen gratos recuerdos que fueron y son parte importante de su vida, y que en conjunto forman parte de la identidad de Totolapan.

Estos lugares naturales los conozco porque los he visitado, además de que mis padres trabajan cerca de estos parajes y se me hacen muy interesantes. Ahora me toca a mí conocer y transmitir el amor hacia mis raíces, a mi pueblo y sus historias orales que nos han heredado nuestros antepasados.

EL CERRO PARTIDO Y LAS BARRANCAS





ATLATLAHUCAN

Átl «agua», atlatlauh «rojo, ocre, bermejo» y can «lugar propio»:

«Donde hay agua rojiza o colorada».

Mateo Miguel Saavedra Ramírez, Emilia González Anzúrez,
Natalia Rubí Pérez Soriano, Denisse Salgado Contreras

La barranca de la diversión

Mateo Miguel Saavedra Ramírez, 8 años

Había una vez, hace 30 años, llegó a un pueblo llamado Atlatlahucan, Morelos, un niño muy travieso de 5 años llamado Miguel.

Al lado de su casa donde llegó a vivir hay una barranca, lo cual para él fue lo máximo en su infancia, porque ahí paso muchas aventuras y aquí nos cuenta una de muchas.

Hace 33 años la barranca estaba muy limpia y con muchas tortugas. Miguel nos cuenta que en vacaciones y en tiempos de lluvia la ocupaban como alberca, ya que se llenaba mucho. Él y sus primos disfrutaron mucho en ese tiempo, el agua era tan clara que no pasaba nada si se metían.

Un día explorando la barranca encontraron muchas ranas y quisieron atrapar una, lo cual los hizo irse alejando poco a poco. Miguel tenía un perro que lo acompañaba a todas partes. Sin darse cuenta, se les hizo tarde, ya se estaba anocheciendo y estaban un poco alejados. Entonces decidieron regresar, cuando de pronto escucharon a lo lejos un grito de una mujer, el perro al escuchar el grito se echó a correr, dejando a Miguel y a sus primos solos. El grito se escuchaba cada vez más cerca, ellos estaban muy asustados, siguieron caminando y Mi-

guel se tropezó y se lastimó el pie. Uno de sus primos se fue a buscar al papá de Miguel y se dio cuenta que la mujer que gritaba era en realidad el papá de Miguel que les estaba haciendo una broma. Su primo le dijo que Miguel se tropezó y fueron por él. Llegaron a casa y vieron que Miguel se había raspado, lo curaron y al día siguiente fueron a buscar a su perro, pero ya no lo encontraron.

Ese niño creció y ahora tiene 35 años, ese niño es mi papá. Ahora yo pude conocer y explorar la barranca en donde mi papa tuvo muchas aventuras, sustos y risas. Lo malo que ahora yo no puedo meterme a nadar porque el agua está muy sucia y contaminada, por eso es importante no tirar basura ni desechos tóxicos en las barrancas porque ahí viven muchos animales que se alimentan de lo que encuentran ahí.

Yo he visto tortugas y ranas en la barranca que está a lado de la casa de mis abuelos, y cuando hay lluvias parece un río, un río sucio, pero me he divertido mucho explorando ahí. Al lado de mi escuela se encuentra también una barranca y hemos visto muchas iguanas muy grandes y de colores muy bonitos como verdes, azules y cafés. Hay veces que los que trabajan en el ayuntamiento van y la limpian, eso deberíamos hacer todos: ayudar para que las barrancas estén limpias.



Tierra mágica rojiza

Emilia González Anzúrez, 7 años

Había una vez, en un pueblo sin nombre, una barranca que llevaba agua a todos los rincones y era ocupada para todas las actividades de la comunidad, por lo que niños, niñas, adultos y viejos la utilizaban todos los días para lavar, asearse, jugar e incluso beberla.

Un día de la nada dejó de fluir el agua y el pueblo creyó que a los pocos días todo volvería a la normalidad, por lo que dejaron pasar los días y esos días se convirtieron en meses y el agua no regresó. Los pobladores tenían que ir al pozo de agua del siguiente pueblo para realizar sus actividades, sin embargo, era muy cansado, ya que no todos tenían caballos e iban a pie.

Un día, unos hermanos, cansados por la falta de agua, decidieron caminar por la barranca seca para ver si encontraban lo que ocasionó la sequía. Para su sorpresa, se toparon con una montaña colorada que era muy brillante, que era cuidada por una especie de perro extraño. Los hermanos se preguntaron cuándo había aparecido pues nunca la habían visto y cómo fue que creció de la nada justo en medio de la barranca, tapándole el paso al agua.

Decidieron regresar a casa pues no comprendían que sucedía y tampoco sabían que podían hacer. Durante la cena lo platicaron con su papá, que quedó muy sorprendido por ver que sus hijos habían ido tan lejos solos, pero no los regañó, solo les dijo que al día siguiente con la luz de la mañana irían a explorar aquel lugar que encontraron.

A la mañana siguiente tomaron sus cosas y se fueron en búsqueda de la montaña rojiza, al llegar, su papá no podía creer que lo que le contaron sus hijos fue verdad:

—¿Cómo es posible que esta montaña haya crecido de la nada? He vivido aquí toda mi vida y jamás la había visto —dijo el papá.

—Es porque no había elegido el lugar para vivir —dijo el perro.

Todos se quedaron impactados de ver que de su hocico salían palabras claras.

—¿¡Qué!?! ¿¡El perro habla!?! —gritaron los tres al mismo tiempo.

—Yo no soy un perro, soy un nahual, o sea un humano que puede convertirse en el animal que quiera, pero a mí me gustan los perros y me gusta ser uno, por eso ya no regresé a mi forma. Yo siempre he vivido solo y lo único que quiero es vivir una gran vida siendo perro, pues ya no tengo familia.

Los tres muy sorprendidos creyeron que estaban soñando, pero todo era real. Aunque no comprendían nada, sabían que tenían que actuar rápido antes de que el pueblo se quedara sin agua por más tiempo. Por lo que a su papá se le ocurrió una idea.

—Señor nahual, yo conozco un lugar mucho más bonito y tranquilo para que pueda llevar su montaña y vivir la gran vida de perro que usted espera, solo que no puedo decirle dónde hasta que me prometa que quitara la montaña de en medio de la barranca.

—Ummm, no lo sé, este lugar me gusta mucho, es fresco pero muy húmedo. Confiaré en tu palabra, iré contigo, pero si no me gusta regresaré aquí —dijo el nahual.

La montaña se hizo un poco más pequeña y el nahual que estaba casi del tamaño de ellos se convirtió en un perro común y corriente, lo que ayudó más al plan del papá pues pasaría desapercibido entre los perritos callejeros del pueblo.

Caminaron y caminaron hasta llegar a su casa, los hijos no sabían qué plan tenía su papá, pero confiaban en que era uno muy bueno, pues, aunque el nahual había sido amable, habían escuchado leyendas sobre lo peligrosos que podrían ser.

—Listo, llegamos a tu nuevo hogar —dijo el papá mostrándole su casa.

Los hijos abrieron los ojos como plato y el nahual solo se ríó muy fuerte pues pensó que estaba bromeando.

—Jajajajaja, ¿cómo crees que un humano va a querer a un nahual en su casa? Eso jamás ha ocurrido, todos me tienen miedo.

—Pues nosotros no, tú dijiste que querías una gran vida de perro y aquí la puedes tener. Tendrás compañía, comida y cama cómoda además de estar seco y feliz.

El nahual no podía creer lo que le decían, siempre había soñado con sentirse acompañado, por eso había elegido un lugar escondido pero cercano al pueblo para escuchar voces y no sentirse tan solo. Lo pensó unos minutos y aceptó, pensó que eso era mejor a vivir toda su vida solo.

—Muchas gracias, nadie se había preocupado por mí en años. Ahora yo los recompensaré. Como saben, nosotros los nahuales tenemos magia, es por eso que no desapareceré la montaña, la uniré con el agua para que el agua que corra por su barranca sea mágica y ayude a todo aquel con buen corazón como ustedes —dijo el nahual.

Regresaron frente a la montaña y el nahual con su magia la convirtió en tierra mágica rojiza que se unía con el agua clara del lugar, formando así una barranca con agua rojiza. El pue-

blo no lo podía creer, estaban impresionados y asustados, pues el agua era roja. El señor les explicó que se debía a que la tierra de un monte ocasionó ese color pero que era tan pura como antes, guardando el secreto de que además era mágica, pues podría ser peligroso.

De la nada, un viejito que aún hablaba náhuatl dijo: “atla tlatlau-ki kan”, los dos hermanos se quedaron viendo y su papá les dijo que significaba “lugar de agua rojiza”

—Wow, yo creo que sería un muy buen nombre para este pueblo, pero es muy complicado pronunciarlo —dijo uno de los hermanos.

—Ay, sí. Es como: atlautlika, tlatlahuitcan, Atlatlahucan... Ay, no puedo ni decirlo.

—¡Sí! ¡Así! Atlatlahucan suena muy bien, de ahora en adelante ese será el nombre de nuestro pueblo.

Tierra mágica roja



La Poza Azul

Natalia Rubí Pérez Soriano, 8 años

En esta historia les hablaré de “La Poza Azul”, que es una zona sagrada y paraíso del estado de Morelos, ubicado en Oaxtepec. Cuenta la leyenda que este lugar era el temazcal personal de Moctezuma, el emperador de la gran Tenochtitlan, en los años 1502-1520.

Hoy en día, la Poza Azul es un oasis en medio de los ejidos de Atlatlahucan. Se localiza dentro del balneario ejidal “El Bosque”, en Oaxtepec. Se ha adaptado de tal manera que los visitantes puedan pasear y disfrutar del lugar con total seguridad, entre los atractivos de este lugar existen albercas y toboganes, zona de cabañas, área para acampar, puente colgante y monumentos arqueológicos.

Gracias a sus abundantes propiedades minerales y curativas y a los frondosos amates que lo rodean, este estanque natural, como ya lo habíamos mencionado anteriormente, fue un lugar sagrado para los aztecas. Además de esto, el emperador Moctezuma lo eligió como lugar de retiro debido a la cercanía con la gran Tenochtitlan, así como con su gran y principal vecino comercial: Cuauhnáhuac, la actual Cuernavaca.

Aquí se reunían los antiguos gobernantes del imperio azteca para tener un momento de reposo. Tras la conquista, los españoles también quedaron tan asombrados con la belleza de este lugar que en ese mismo barranco y lugar levantaron un hospital, fraccionamientos, lugares para descanso familiar. Hoy en día todas las personas pueden disfrutar de este increíble lugar lleno de historia y, sobre todo, de maravillas del lugar llamado “La Poza Azul”.



Nataliy Rubij Perez Soriano

Como quisiera que el río fuera

Denisse Salgado Contreras, 11 años

Hola, me llamo Denisse Salgado Contreras, tengo 11 años y estudio el primer grado grupo C, en la escuela telesecundaria “Niños Héroe de Chapultepec”, que se ubica en México, en los límites de Morelos con Puebla.

El único río que tiene Atlacahualoya se le conoce como “La Toma”, que nace en el sur del Popocatepetl. El río Amatzinac es el más largo y el más caudaloso, surca los valles de milpas de Tlalnahuc. El paraje de Atlacahualoya está plagado de piedras redondas de río que la gente usa para sus tecorrales.

En época de temporal, el río se llena de agua y, según me cuentan mis padres, era una época muy bonita, en donde la gente aprovechaba para ir. Yo considero que era muy lindo, ya que, según me cuentan, los niños aprovechaban para nadar a las orillas mientras las madres lavaban la ropa y los señores pescaban. Sin duda era un ambiente familiar que les permitía disfrutar cada momento.

También me contaron que antes había muchos peces, ahora ya no hay tantos. Lo que no me gusta es que actualmente, en época de calor, el río ya casi no tiene agua, y la que

pasa es agua contaminada, la cual no permite que mi familia y yo podamos hacer las actividades tan bonitas que se hacían antes a la orilla del río. Esa contaminación se da porque ahí desembocan muchas aguas negras, lo cual no permite que la vegetación sea tan bonita como me lo cuentan mis papás.

Me considero afortunada de vivir en Atlacahualoya, ya que es un pueblo con abundante agua, aunque también debemos de mencionar que su clima es caluroso. Mis padres me han hecho consciente de que, aunque somos muy afortunados por tener mucha agua, no la debemos desperdiciar sino, al contrario, la debemos cuidar. Si queremos que eso tan bonito que me contaron mis papás regrese, es importante que no tiremos basura al río, al contrario, debemos cuidarlo y, si es posible, limpiarlo.

Yo quisiera que pusieran una planta tratadora de agua para tratar las aguas negras y que de esta forma no lleguen directamente al río, para que en un futuro pueda vivir con mi familia un día a la orilla del río tal como me lo cuentan mis padres.





TLAYACAPAN

Tlalli «tierra», acatl «nariz, punta del cerro» y pan «sobre»:

«Sobre la punta de la tierra».

Jana Briseida Pérez Lima

La niña de la cascada

Jana Briseida Pérez Lima, 8 años

Había una vez una niña llamada Lisa que vivía cerca de una barranca llamada “El Salto”, en el municipio de Tlayacapan, Morelos. Lisa era una niña muy inquieta a la que le gustaba explorar la naturaleza y le encantaba ver correr el agua cuando llovía; también le gustaba ver a todos los animalitos que vivían cerca de ahí, había tortugas, conejos, iguanas, codornices y muchos otros animales, pero a sus papás no les gustaba que saliera porque era muy peligroso y tenían miedo de que algo le pasara a su hija.

Un día de lluvia, Lisa se escapó de su casa para ir a ver una gran cascada que se formaba en una parte de la barranca y se encontró a un pequeño conejo, así que lo comenzó a seguir sin darse cuenta que la corriente estaba creciendo demasiado rápido. Cuando sus padres se dieron cuenta de que Lisa no estaba, salieron a buscarla rápidamente en medio de la tormenta. Lisa seguía muy entretenida siguiendo al pequeño conejo y no se dio cuenta que estaba muy cerca de la orilla, la tierra estaba muy mojada y muy resbalosa y en un descuido Lisa cayó a la barranca y se la llevó la corriente. Ella gritaba y pedía auxilio, afortunadamente sus papás ya la estaban buscando cerca del lugar y escucharon sus gritos e inmediatamente acudieron y se metieron a la barranca para ayudarla. Lisa salió muy asustada y

un poco lastimada, sus padres la regañaron por no haberlos obedecido y la llevaron a casa para curar sus raspones y abrigarla del frío. Lisa estaba llorando muy arrepentida, pues ya había entendido que esos lugares a pesar de ser hermosos eran muy peligrosos y por lo tanto tenía que ser muy cuidadosa y no ir sola jamás.

LA NIÑA DE LA CASCADA

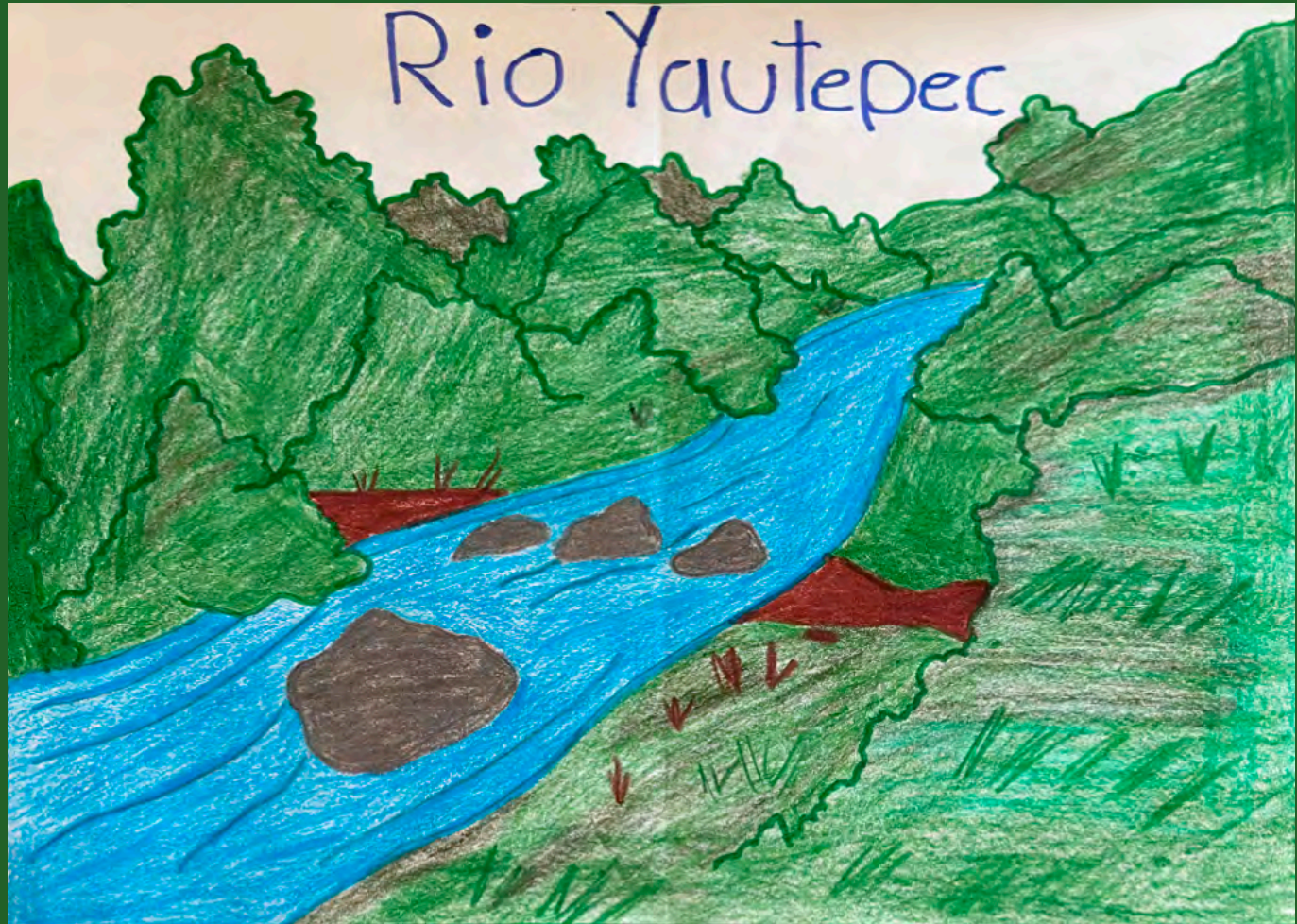




YAUTEPEC

Yautli «pericón», tepétl «cerro» y co «lugar»:
«En el cerro del pericón».

José de Jesús López Rodríguez, Rubí D. Chaparro,
Santiago Medina Rodríguez, Frida Sofia Andrade Ponce,
Jadhe Nicole Inclán Muñoz, Melani Naomi Mota Paleta,
Eduardo Onofre Pérez, Isabel Pang García, Cesar Alexis
Alcocer Rojas, Yariana Pérez Bravo, Sophia D. Chaparro



Río Yautepec, Gerardo Jesús Arias Mastache, 9 años.



Río Yautepac, Jesús Hernández Tostado, 11 años.

La leyenda del cañón de Lobos

José de Jesús López Rodríguez, 14 años

Se dice que en la época de los inicios de la guerra de Independencia y ya terminando la época colonial, para formalizar al estado de Morelos, habitaba cerca gente de la cultura Olmeca, que se hacía llamar los guayabos, por otro lado había un pequeño grupo español que investigaba diferentes regiones y culturas de Tenochtitlan y en una de sus travesías se encontraron con el pequeño pueblo de los guayabos, que tenía un río pequeñito que llamaron "cañón de Tenochtitlan", en los inicios de Yautepec.

El líder del pueblo de los guayabos, al darse cuenta de que los estaban empezando a invadir, mandó a un pequeño grupo de guerreros para proteger a su pueblo. Al cabo de unas horas, perdieron la batalla con más del 50% del batallón caído, entonces el líder, al darse cuenta de que estaban perdiendo, mandó llamar al chamán del pueblo. Le pidió a este que, como ya no habría salvación, maldijera al pueblo para que no se quedaran con él ni con su gente. El chamán enseguida maldijo al río y la tierra.

Al cabo de horas, el chamán al darse cuenta de que ya los habían invadido, pidió hablar con el general español, este los mandó matar al darse cuenta de que seguían con vida el chamán y otra

gente del pueblo. El chamán entonces lo amenazó diciéndole que la tierra que colonizaron no era habitable, que esa tierra sería maldecida por el resto de los días, el general al escuchar lo que dijo, lo mató con sus propias manos.

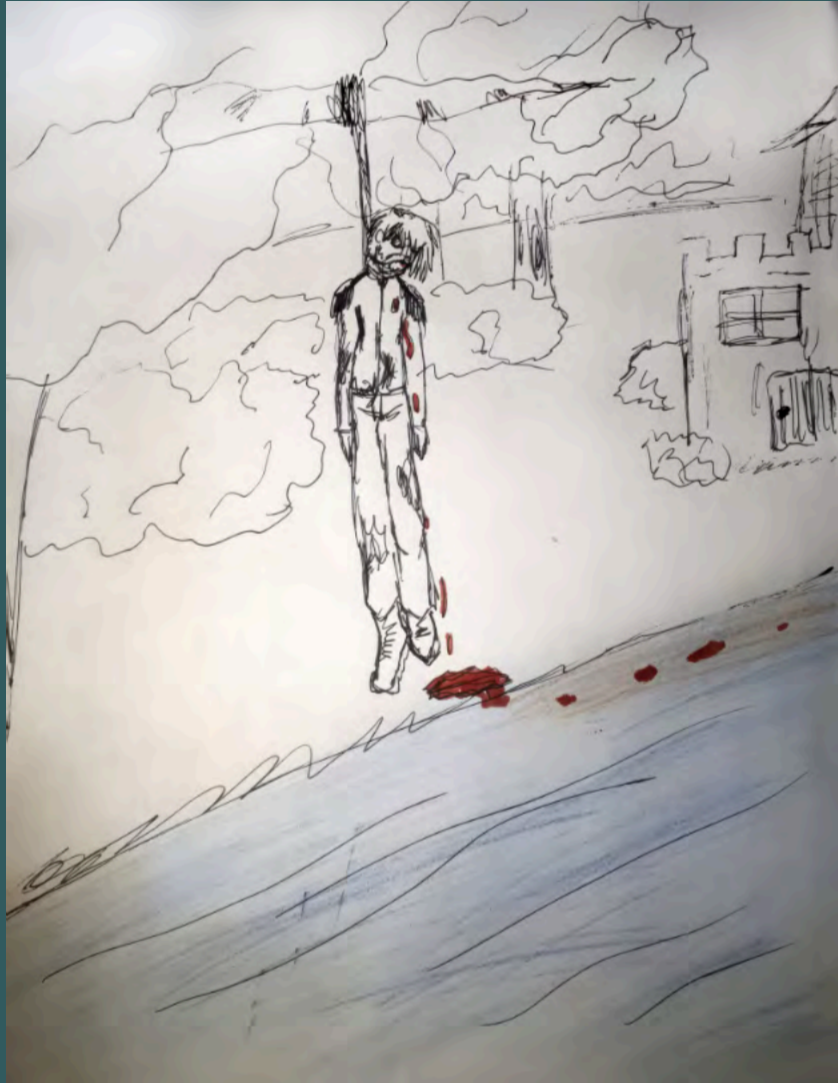
Después de días de colonizar el pueblo, se dieron pequeños accidentes como muertes sin razón, el río no daba peces, el agua no era potable y tampoco segura para mandar barcos que transportaban materiales; también se encontraban con los espíritus de los fallecidos en pelea subidos en caballos que amenazaban a las personas que vivían ahí diciéndoles que se fueran o que se atuvieran a las consecuencias. El general, no dándole importancia, mandó cargas de material.

Posteriormente, encontraron regados por el río sus materiales, como la madera, alimentos y armas. El general, entonces, al darse cuenta de que lo que dijo el chamán era cierto, mandó desalojar el lugar, diciendo que ese lugar era inhabitable.

En los siguientes días, el general, al darse cuenta que ya lo trataban como burla por pelear un pueblito que ni siquiera sirve, mandó construir un camino cerca del cañón para mandar materiales al pueblo de Yautepec. El general, al ver que en el camino del cañón se perdían los materiales sin ninguna razón, decidió suicidarse ahí mismo colgándose de un árbol con una cuerda en su cuello. Su armada vio sangre correr en el río, investigaron y se dieron cuenta que su general había cometido

suicidio. Su general quedó como cobarde al dejarlos abandonados a la deriva en ese pueblo maldito.

En la actualidad es un camino que sigue en movimiento, se dice que por el río se escuchan lobos aullando, por eso ha sido llamado el "cañón de Lobos", pero, en realidad, lo que se escucha es el espíritu del general lamentándose por esa guerra perdida. Hay gente que cuenta que ha visto a personas subidas en caballos en medio del camino, causando accidentes automovilísticos muy feos, causando que los carros se caigan y que las personas pierdan la vida en el cañón de Lobos.



De lo profundo al cielo

Rubí D. Chaparro, 9 años

El estado de Morelos tiene una riqueza natural muy grande; sus barrancas y ríos rodean y se distribuyen en todo el territorio estatal, en ellos viven miles de especies vegetales y animales, además de contarse innumerables historias por nuestros ancestros, como es el caso de la barranca de Yautepec.

Cuentan los pobladores que una vez al año, en luna llena, cuando la temporada de lluvias es muy intensa, a la medianoche se abre un portal en el que las personas ingresan y pueden ver lo que más desean tener en el mundo y que, por alguna razón, no lo tienen. Hay quienes acuden para admirar cuando eran jóvenes y hermosos, otros para ver cómo vivirían si tuvieran riquezas, otros tantos van en busca de algún familiar amado que ya no se encuentra en este mundo, y otros quieren ver cómo se verá su futuro si siguen por el camino que van.

Yo aún no he ido, pero si algún día voy y me decido a cruzar ese portal, lo que me gustaría ver es cómo se mira la naturaleza cuando es respetada, cómo se verían los siete ríos de Morelos si las personas no los contaminaran; ver nadar a los peces libres en aguas cristalinas, las tortugas, y hasta poder llevarme una a casa (esa parte no se la cuento a mamá, porque

dice que no más mascotas en casa); admirar la riqueza natural que las barrancas han ofrecido a los morelenses antes de que la gente decidiera invadir y contaminar esas áreas naturales.

La verdad, yo no sé si esa historia sea cierta, pues, aunque es lo que la gente cuenta, yo digo que si deseamos algo, tenemos que esforzarnos por conseguirlo. Aunque sea aquello que no podemos tocar, pero si lo deseamos, como es ver a nuestros muertos, entonces hay que pensar en ellos y recordarlos todos los días; además en Yautepec, que es donde yo vivo, podemos ir al río a buscar sus recuerdos y reflejos en el agua, sobre todo en las noches estrelladas.

Mi abuelito dice que cuando yo quiera ver a Ma Gollita (así le decía a mi abuelita), podemos hacer lo que los lugareños que viven cerca de los ríos cuentan: ellos manifiestan que en las noches de luna llena, cuando el cielo está lleno de estrellas, las personas acuden al río y que se sientan en la orilla y encienden velas para ofrecerle un tributo a la madre naturaleza, entonces ella les permite establecer un vínculo espiritual con la persona que más han querido en este mundo y que se ha marchado al cielo; entonces, de repente, una estrella se comienza a encender más y más que las otras y el fuego de la vela se apaga para que el humo le ayude a la estrella a brillar más y más. Dicen que en el humo de la vela viajan los sentimientos hacia esa persona y buscan la estrella que habita. Una vez que has encontrado

la estrella de tu ser querido, esta se refleja en las aguas cristalinas del río y lo puedes ver; en él aparecen todos los buenos momentos que pasaron juntos y lo que más feliz te hacía sentir con esa persona.

Algunos incluso dicen que han podido hablar con sus muertos, que les cuentan que allá donde están es un gran mundo, que no hay contaminación, que todos los seres que habitan son respetados, que los animalitos que también habitan ahí no son maltratados y que se encuentran muy felices, y les dicen que no deben extrañarlos, que en sus sueños los buscarán para seguir siendo felices.

Yo iré al río la próxima luna de octubre, que además dicen que son las más bonitas del año, para encontrar a mi Ma Gollita, estoy segura de que se encenderán muchas estrellas, porque a ella la recuerdan muchas personas y con mucho amor. Además aprovecharé para buscar cuál es la estrella de mi perro Thor, él murió de viejito, yo creo que su estrella ha de ser muy bonita y brillante, como toda la de aquellos que son muy queridos y recordados.

Todos deberíamos ir en algún momento de nuestra vida a lo profundo al cielo y así darnos cuenta de cómo sería nuestra vida si nos esforzamos por obtener lo que más deseamos y poder ver a los que amamos y ya no habitan entre nosotros.

De lo profundo al cielo



El río triste

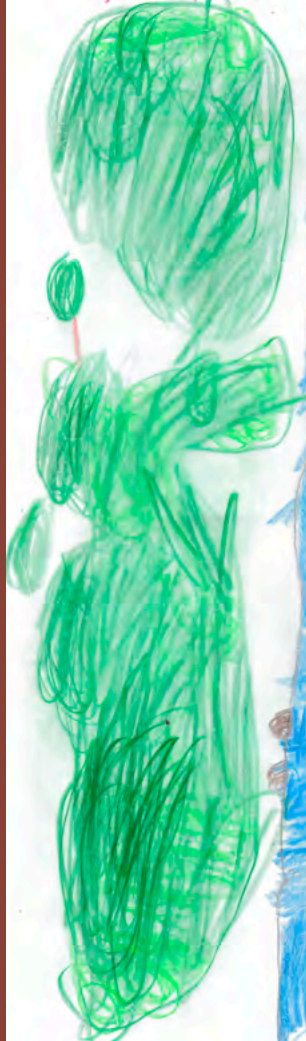
Santiago Medina Rodríguez, 9 años

Hace mucho tiempo, el volcán Popocatepetl creó un río llamado "el río de Yautepec". El día de hoy se ve triste, pero no siempre fue un río triste. Al inicio era feliz, con peces, con árboles y rocas. La gente acostumbraba a beber directo del río, bañarse y preparar sus alimentos. Era un lugar precioso y limpio.

Los niños jugaban y nadaban en el río de Yautepec después de clases, la reunión era en la orilla del río. Pero los niños crecieron y se volvieron adultos malos, no respetaron el río y tiraron la basura, cortaron árboles y los animales huyeron, y por eso se le conoce como el "río triste".

Ya no lo visitan como antes, no hay quien se meta a nadar por tanta basura y ya no hay vida. Me gustaría que el río fuera como antes, que ya no este triste, que las personas no contaminaran, que los animales regresaran y que fuera el "río feliz", para que podamos disfrutar de lo que la naturaleza nos da.

antes
Río feliz



despues
Río triste



"El río triste"

Día de campo en el bosque

Frida Sofia Andrade Ponce, 9 años

Una vez, mi familia y yo fuimos a visitar a mis abuelitos que vivían en Oaxtepec, Morelos. El calor estaba muy fuerte ese día, y mi abuelita nos dijo que nos iba a mostrar un lugar muy hermoso. Yo estaba muy emocionada, pues a mí me gusta mucho saber cosas de los lugares donde voy. Nos dijo que hacía falta un rico chapuzón para refrescarse, así que primero nos llevó a un lugar cerca del bosque de Oaxtepec. Era como una barranca con muchos árboles, el agua estaba muy fría y a la vez se sentía muy refrescante; en los árboles había como unas ramas que servían para lanzarse hacia el río. Nos subíamos en esas ramas y se sentía como la película de Tarzán, cuando nos lanzábamos era muy divertido. Mis abuelitos llevaron comida para disfrutar como si fuera un día de campo. No me cansaba de meterme en el agua y ya no me quería salir de ahí, aunque estaba muy fría y las piedras estaban muy resbalosas. Iba muy poca gente, es como un lugar muy secreto porque está muy difícil de llegar. Me gustó mucha esa experiencia.

Luego pasaron los días y después fuimos a conocer "El Salto", donde nace el agua. Es una reserva muy padre porque es una cascada que cae agua hacia una barranca; se veía muy padre, hay mucha vegetación, un puente para pasar que está muy alto y se ve muy padre,

está muy cerca de donde trabaja mi mamá. Muy bonito lugar, el agua se ve que es muy limpia, no que en el bosque de Oaxtepec le falta que la gente repete las áreas y esté limpio. Me gustó mucho nadar en esos lugares, aunque el agua está un muy fría, lo bueno que no me enfermé.

En la presa donde me metí, a un señor se le fue la chancla en la corriente y se resbaló con las piedras, por poco se lastimó. Mi hermanito casi se ahogaba: se fue caminando y estaba muy hondo y se fue, un señor lo sacó. Todo salió bien, es muy travieso mi hermanito. Yo me iba por la orilla para que no me arrastrara la corriente. También jugamos a formar una playera en forma de pelota y la lanzábamos unos a otros, de pronto se acercaba un pedazo de palo y todos gritábamos que era un cocodrilo, estuvo muy divertido. Me gustó mucho salir en familia, comimos cecina y frijolitos, fue un lugar muy tranquilo. El agua no estaba ni muy sucia ni muy limpia.

Me preocupa que desaparezcan estos lugares porque son muy bonitos, me gusta salir con mi familia a nadar en esta barranca que esta por Atlatlahucan y Oaxtepec. Me gustó mucho lanzarme de esa rama.

Mis abuelitos me contaron que antes esos lugares tenían más árboles y había más agua de lo común. También fuimos a nadar a Agua Hedionda, es agua que nace del volcán, olía

mucho a huevo, decía mi abuelita que era por el azufre del volcán. Luego que pasó el temblor ya no volvió a nacer el agua, pero estaba muy calientita, solo un poco el olor, pero había toboganes. El lugar donde nos llevó mi abuelita a nadar está muy grande, me comentó que pertenece a Oaxtepec y que antes las personas venían a lavar su ropa aquí porque en aquellos tiempos no existía la lavadora. Es un lugar muy padre, tenía mucha tierra y corría la corriente muy despacio. Fui el día que hacía mucho calor, me gustó mucho, lo que sí es que hay muchos mosquitos, metía mi cabeza al agua y se sentía muy fría. Ese día fue muy divertido, nos salimos ya como a las cinco de la tarde. Me cansé mucho, me comí un delicioso mango con mucho chillito. Espero y les guste mi historia, casi no puedo expresar mucho, me cuesta un poco, pero les recomiendo ir a ese lugar, hay árboles muy grandes. Fue una experiencia muy padre convivir con mi familia.



El mayor tesoro

Jadhe Nicole Inclán Muñoz, 9 años

Cuenta la historia que existen 13 ríos en Morelos, entre los que más se conocen son el río Amacuzac, el Yautepec, el Tejalpetec y el Cuautla.

Hace mucho tiempo existía un pueblo llamado Yautepec, donde había muchas montañas, árboles y un enorme río con agua cristalina que atravesaba por el pueblo, Ramón era un pequeño niño de 9 años que disfrutaba de ir al río a nadar a jugar solo con su perrito a lo lejos, vio un pequeño gorro moviéndose entre las plantas, y se quedó sorprendido porque no sabía qué hacer en ese momento, apareció un pequeño duende que cuidaba un grande tesoro que era el agua de aquel río.

En ese momento el niño se asustó y corrió desesperado para su casa y su mamá le preguntó: “¿Por qué corres?”. Y el niño tembloroso le dijo:

—¡Vamos al río hay un niño muy pequeño que habla y brinca en el agua muy feliz!

La madre no podía creer aquella historia. Esa tarde, volvieron al río juntos pero su mamá se escondió y el niño le grito: "¡Ven, sal de tu escondite! ¡Quiero jugar contigo!". Y el duende brincó de felicidad, porque ya tendría un amigo más con quien jugar.

Al día siguiente el niño Ramón invito al duende a su casa a conocer a su familia, el duende muy emocionado le dijo que si, ya que un humano lo aceptaría como un integrante más de su familia, la mamá de Ramón muy sorprendida lo escucho llegar y sin temor lo hizo pasar ese día, el duende le dijo que el río debían cuidar, ya que se iba a secar por falta de lluvia.

Semanas después el río se secó y el duende fue corriendo con Ramón a explicar lo sucedido, cual la familia dudo, el duende pidió la ayuda de hadas y más duendes para hacer que el agua volviera a nacer y el río se llenara ya que juntaran su magia el río volvió más bonito de lo normal y esa tarde un humano contaminao, esa tarde un humano contaminao tirando mucha basura adentro del río, el duende muy molesto les hizo una travesura haciendo que lloviera y el río creciera más de lo normal, esto ocasionó que el río se desbordara y las casas se inundaran de agua, los humanos muy tristes dijeron que jamás volverían a contaminar aquel tesoro muy valioso llamado el río de Yautepec, todos felices vivieron por siempre y aquel duende desapareció.



El río Yautepec y la serpiente

Melani Naomi Mota Paleta, 9 años

Hace tiempo fui con mi abuelito Tony Camacho a ayudarle ponerle botellas a las varillas, ya que es ingeniero y se dedica a medir terrenos, y estaba trabajando cerca del río Yautepec, que está por la colonia Cuachizolotera. Me dio curiosidad ir a ver el río, que está muy hondo y grande. Me impresionó mucho ver el río Yautepec de ese tamaño, le pregunté a mi abuelo si podíamos bajar y mi abuelo me dijo que él conocía un lugar por donde se puede bajar, pero no hasta el fondo. Mi abuelo estaba buscando el lugar, ya que, como era primavera, creció mucho la vegetación. Yo estaba jugando y en eso escucho la voz de mi abuelo que me estaba llamando: "¡Melaniiii!"

Me dijo que ya había encontrado la bajada, pero que estaba muy resbalosa así que me llevó cargando, y pude ver las piedras del fondo del río, también había una llanta y basura que arrastró el agua. En la llanta había un tronco grande y grueso, lo vi algo raro pero no le tomé importancia. Mi abuelo me dijo: "Melani, creo que vi una serpiente". Y le pregunté en dónde, él me señaló por donde estaba la llanta, ya que no hay troncos así. Esperamos un rato, pero no se movía y cuando ya nos íbamos vio mi abuelo Tony que se movió el tronco, y me dijo que sí era una serpiente. Era de color amarillo con puntos entre negros y cafés, no se

alcanzaba a ver muy bien, pero sí era amarilla. Quedé sorprendida, ya que nunca había visto una serpiente tan grande. Me pareció bonita, y le pregunté a mi abuelo Tony que si era venenosa y me dijo que no, que era ratonera.

Estuvimos un rato viendo la serpiente y después la serpiente se metió dentro de la llanta. Mi abuelo y yo nos fuimos. Quedé asombrada de la serpiente. Nos fuimos, ya que mi abuelo ya había terminado de trabajar. En cuanto me fue a dejar mi abuelito al trabajo de mi mamá Adriana le platiqué que bajé un poco al río Yautepec y que había visto una gran serpiente.

Dibyo Melani Naomi M.K



Un río crece

Eduardo Onofre Pérez, 13 años

En el hermoso pueblo de Yautepec, los tres mejores amigos, María, Juan y Carlos, estaban emocionados por pasar un día de aventuras en el río Yautepec. Habían planeado este emocionante día desde hace semanas, llenando sus mochilas con bocadillos, juguetes y sus trajes de baño. Pero cuando llegaron al río, el cielo se oscureció de repente y las primeras gotas de lluvia comenzaron a caer.

Los niños miraron al cielo con preocupación mientras las nubes grises se cerraban sobre ellos. A pesar de su temor creciente, decidieron disfrutar del río mientras podían. Se quitaron los zapatos, se metieron al agua y comenzaron a jugar como siempre lo hacían. Pero a lo más que pasaba el tiempo, la tormenta se volvía más intensa y el río comenzó a crecer rápidamente.

María, Juan y Carlos compartieron miradas nerviosas, sus juegos y risas se silenciaron mientras observaban con preocupación cómo el río aumentaba su caudal. Sabían que el río Yautepec tenía un historial de crecidas peligrosas durante tormentas fuertes. Decidieron ponerse en acción. Rápidamente, empacaron sus cosas y se apresuraron a salir del agua. María, la

más organizada del grupo, sugirió que buscaran un lugar más alto para refugiarse con linternas en mano, comenzaron a trepar hacia una colina cercana.

La lluvia caía con fuerza y los truenos retumbaban en el cielo. Los amigos llegaron a la cima de la colina y observaron con alivio mientras el río continuaba creciendo rápidamente, pero no alcanzaba su posición elevada. A pesar de la tormenta, estaban seguros.

Pasaron horas en la colina, compartiendo bocadillos, contando historias y esperando que la tormenta pasara. Finalmente, cuando la lluvia comenzó a disminuir, los amigos regresaron al río. Aunque el río estaba más agitado de lo normal, habían evitado el peligro.

Después de esa noche aprendieron que el río Yautepec, aunque hermoso y emocionante, también podía ser impredecible y peligroso durante las tormentas.



La importancia de cuidar los ríos

Isabel Pang García, 13 años

En el siglo XXV, a un niño llamado Alex le dejaron de tarea investigar cómo eran los ríos antes y que investigara sobre el río Poza Azul.

Cuando llegó a su casa, lo primero que hizo fue hablar con su abuela.

—Hola, abuela —dijo Alex.

—Hola, Alex, ¿qué pasa?

—Quería ver si me podrías ayudar con una tarea.

—Sí, Alex, ¿de qué es tu tarea?

—Es sobre la historia del río Poza Azul.

—Hace muchos años, cuando todavía existía la gran Tenochtitlan, Moctezuma Ilhuicamina, en unos de los días que exploraba cerca de ciudad, encontró un río cerca. Era muy hermoso, su agua era cristalina, había árboles frondosos y minerales curativos, lo que no sabía es

qué se volvería aquel lugar hermoso. Moctezuma Ilhuicamina eligió ese lugar como un lugar de retiro por la cercanía con Tenochtitlan y con principal vecino comercial: Cuauhnáhuac. Tiempo después, ese lugar se volvió punto de reunión de los antiguos gobernantes aztecas, y cuando fue conquistado, los españoles quedaron asombrados con su belleza tanto que decidieron dejarlo así, y en ese mismo cerro construyeron el hospital de la Santa Cruz de Oaxtepec. Cuando fue construyendo el estado de Morelos, ese río quedó en el municipio Oaxtepec y lo llamaron Poza Azul, y quedó en el balneario "El Bosque", pero en el siglo XXI dejó de ser hermoso. De tanto descuido que los humanos de ese siglo tuvieron, en el actual siglo XXV ya no es hermoso, a causa de los químicos, contaminación y basura se fue dañando y dejó de ser como lo encontró Moctezuma Ilhuicamina. Como todos los ríos de los países, poco a poco los humanos dejaron de tener ríos, mares, lagunas, barrancas, bosques, selvas, etcétera. Por la falta de conciencia, poco a poco se fue perdiendo la fauna y flora, e hizo naturaleza artificial pero no es lo mismo.

—No sabía que esa era la historia. Quisiera volver a ese tiempo y evitar que un río tan importante dejara de existir, y no solo ese río, sino también el río de Yautepec, Cuautla y Tlayacapan.

Historia de la poza del río de San Carlos

Cesar Alexis Alcocer Rojas, 11 años

Esta es la historia de una poza de agua ubicada en el poblado de Los Arcos (San Carlos), que se encuentra en el campo de cultivo y atraviesa un río. La poza se forma en una parte de ese río cuando este llega a crecer. En la parte baja de la poza se encuentran varias piedras y hay una pequeña colina de donde la gente puede aventarse clavados o brincos a dicha poza.

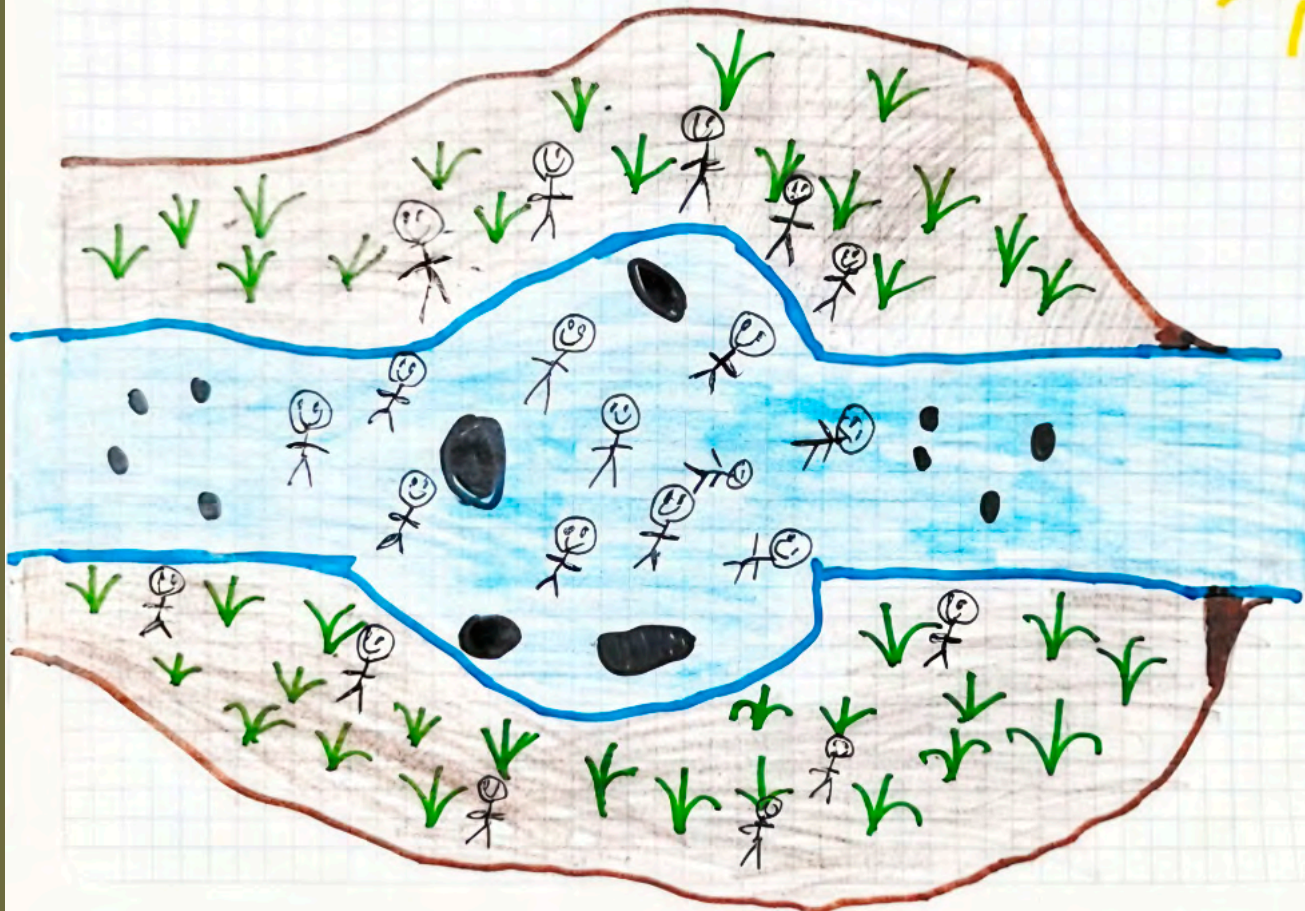
Se aprovecha cuando la poza tiene suficiente agua y permite los brincos y clavados. La mayoría de las veces, la poza tiene un bajo nivel de agua, pero mucha gente, a pesar de que el agua tiene bajo nivel, se avienta clavados y brincos y han ocurrido muchos accidentes. Incluso han habido personas muertas que, al aventarse el clavado, su cabeza ha golpeado con las piedras en la parte del fondo de la poza.

Y la gente que llega a ir a la poza, y que están en lo bajito y no se avientan clavados o brincos al agua, ha llegado a decir que de repente se escuchan gritos o lamentos, pero no hay nadie en el agua, o también se escucha como que alguna persona, en ese momento, tiene un accidente.

Otras personas cuentan que han llegado a ver niños y jóvenes que de repente están en el agua y después ya no están, y no saben a dónde se fueron. Algunas personas cuentan que son personas que han fallecido en ese lugar y que siguen vagando ahí, donde fallecieron.

A pesar del peligro y las historias que se cuentan sobre dicha poza, la gente sigue acudiendo a nadar en ese lugar y más en época de calor y vacaciones, ya que es un lugar al aire libre y el agua es corrediza, al ser río, y no se encuentra sucia dicha agua. Es una opción para refrescarse e ir de día de campo y comer y pasar un rato en familia de forma gratuita, y vivir, en algunas situaciones, “lo que la gente cuenta”.

Algunos acuden por diversión, otros acuden para pasar un rato y otros acuden por la curiosidad para saber si es verdad o no lo que cuentan acerca de ese lugar y si logran ver o escuchar algún suceso fuera de lo normal.



BRUNNEN

La barranca de las tres leyendas

Yariana Pérez Bravo, 11 Años

Mis bisabuelos cuentan que en la barranca de Zapotitlán han pasado muchos sucesos paranormales. Entre ellos, uno que dicen que se aparece otro camino que no es, esto pasó hace años ellos. Dicen que la señora Ernestina caminaba como un día más por allí, cuando de un momento a otro se le nubló la vista y se le apareció otro camino. Doña Ernestina tomó ese camino, que, para su sorpresa, la llevó a una barranca, ahí cuentan que ella vio a un marrano que arrastraba unas cadenas. Dicen que esto pasó ya hace muchos años, cuentan que cerca de la medianoche se sigue apareciendo este marrano, porque dicen que también le pasó lo mismo a don Sabino. Un día, a las doce la noche, don Sabino iba a su casa cuando de repente se escucharon cadenas en la barranca, don Sabino volteó la mirada y se dio cuenta que ahí estaba el marrano, y cuando lo vio, el marrano se desapareció de inmediato.

En esa misma barranca de Zapotitlán hay un árbol en el que cuenta la gente que se les aparece la cara del mal. Esto les ha pasado a muchos niños que han caminado por ahí, sobre todo por la noche. Cuentan que solo se ven tres veladoras en el suelo y después, al voltear hacia arriba, se les apareció la cara del diablo. Desde entonces la gente decidió poner una virgen para que no se vuelvan a repetir ninguna de estas cosas, y así siempre cuide el camino.



Cuando la naturaleza nos estremece

Sophia D. Chaparro, 11 años

Morelos es un estado hermoso, tiene un clima envidiable, su capital es Cuernavaca, lugar de "la eterna primavera"; tenemos ríos, barrancas, presas, jagüeyes, manantiales, una enorme variedad de flora y fauna. Es importante saber esto para conocer por qué la naturaleza ha estremecido a los morelenses.

La oferta hidrológica del estado es muy amplia, existen siete importantes ríos que se distribuyen en su territorio, pero, como en muchos lados, las personas se han encargado de invadir los cauces, de contaminar sus aguas y, por lo tanto, la naturaleza nos condena a sufrir desastres que dañan nuestros bienes y transforman nuestras vidas.

Los morelenses deberíamos aprender a cuidar la naturaleza que la madre tierra nos comparte. Nuestros ancestros dicen que el agua siempre va a reclamar su camino, que si nosotros invadimos sus cauces o los desviamos, un día nos los va a cobrar y lo más triste es que puede ser con la vida.

En el 2022, cuando las precipitaciones pluviales fueron muy altas y un río se desbordó, el agua ingresó a las casas y las personas perdieron sus bienes. Si bien fue una situación muy

triste, era reparable, sin embargo, la gente cuenta que en una casa en Tlayacapan, en la que se encontraban una mamá, su hija mayor y un bebé, el agua incrementó tanto que sólo la hija mayor sobrevivió, la mamá y el bebé se ahogaron y aparecieron un par de días después, cuando el agua ya había disminuido. En esos momentos, me pongo a reflexionar lo delicado que es para el futuro lo que hacemos en el presente.

Ese desbordamiento no es el único, de hecho, en el centro del municipio de Yautepec, que es donde vivo, hay una casa que tiene registradas las inundaciones que han ocurrido en el lugar y que han estremecido a los yautepeces. Ahí han anotado la fecha de cada una y el nivel del agua que alcanzaron, hay una en la que el nivel fue más alto de lo que yo mido.

Penosamente, pareciera que los humanos no tenemos memoria o que nos creemos superiores a la naturaleza, porque, cada vez que me pongo a observar la parte del río Yautepec que cruza detrás de Plaza del Arte, si bien, veo un río con peces nadando y aves que llegan a pescar y tomar agua, también veo un río con sus laderas llenas de basura, personas que sin remordimientos tiran bolsas de plástico, bolsas llenas de basura. ¡Ah!, pero claro, cuando los ríos se desbordan, la gente se queja culpando a las autoridades de que no desazolvan. ¿No sería más fácil evitar que remediar?

Sin ir muy lejos, en el 2023 las barrancas por las que ingresan las lluvias al río en cierta parte del poblado de Yautepec se obstruyeron con ramas, restos de pastura, bolsas y, como era de esperarse, el agua ya no encontró su camino. Dentro de mi imaginación veía a las gotitas de agua bailando, riéndose de las calamidades que ocasionaba y diciendo: "Los humanos pagan caro las afrentas a nuestra madre naturaleza, se ve que no han aprendido nada, cada año nos invitan a danzar sobre sus calles y a entrar por millones a sus casas. ¿Cuándo será que podamos visitarlos sin tener que buscar nuestro camino de forma desesperada?". Las personas que vivían cerca, observaban con desesperación como el agua invadía sus viviendas, me entristeció profundamente verlas, seguramente es muy triste perder todo lo que tienes, y más aún cuando eres una persona responsable que no agrede a la naturaleza.

Por historias como esta, y como seguramente existen muchas más en nuestro estado, debemos tomar conciencia, educar a los niños y también a los adultos, hacer campañas de limpieza previas al inicio de la temporada de lluvias, donde la sociedad junto con el gobierno participe, y con ello cambiar la historia. Desearía que en unos años, cuando se tenga que contar una historia sobre los ríos y barrancas de mi estado, no tenga que imaginar a las gotitas de lluvia haciendo maldades a los humanos por haberles estropeado su camino.

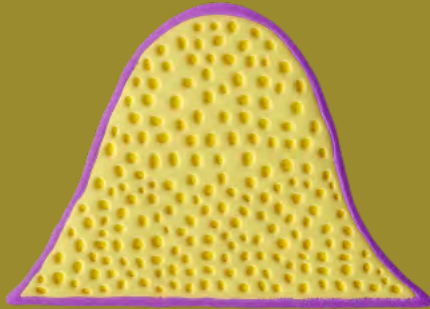
Cuando la naturaleza nos estremece





TLALTIZAPÁN

Tlalli «tierra», tizatl «polvo blanco» y pan «sobre»:
«Pies sobre tierra blanca».



Alexander Olaf Armenta Arcos, Sol Valentina Vázquez Salazar

Cuidemos el río de Las Estacas, cuidemos el canal

Alexander Olaf Armenta Arcos, 10 años

Esta historia tiene como tema principal el cuidado del agua del canal de Las Estacas. Yo apenas tengo 10 años de vivir cerca del canal de agua, me encanta meterme a nadar, según yo sintiéndome como un gran nadador y jugando a que gano en competencias de natación. Sin embargo, hay días que el agua viene muy contaminada y ni siquiera el fondo se puede ver.

El canal del que estoy platicando se encuentra en la colonia Nicolás Bravo, de Jojutla, Morelos, pero me dicen mis abuelitos que este canal comienza su recorrido en el municipio de Tlaltizapán; es un agua muy fría que en tiempos de calor es una bendición que sea así. Mis abuelos me cuentan varias historias desde la famosa leyenda de La Llorona, que siempre anda por lugares donde corre el agua, buscando a sus hijos, los inquietos chaneques o duendes que suelen hacer travesuras a las personas que pasan a altas horas de la noche cerca del canal, los tan temidos nahuales y muchas historias y leyendas que involucran al mismísimo diablo, y que son parte de nuestra cultura.

Por otro lado, dicen mis abuelos que hace muchos años atrás, como unos 20 años, el agua pasaba muy limpia que hasta podían pescar mojarras, se veían seguido diferentes tipos de tortugas, peces y no faltaban lo tilcuates, pero actualmente en el recorrido que realiza el canal, se va contaminando. Aparte de que muchas casas y negocios vierten su drenaje directamente al canal o tiran animales muertos en bolsas, costales o así sin nada. Yo quedé asombrado cuando en un puente que está cerca quedó una vaca muerta atorada, ¿se pueden imaginar eso?, pues yo lo creo porque ya lo vi.

Canal de Agua, del rio de las Estacas, Morelos.

ANTES



AHORA



El río Salado

Sol Valentina Vázquez Salazar, 10 años

El río Salado es un río que pasa por Tlaltizapán, donde se desarrolla esta historia.

“Ya me voy”, dijo Cati. “No te tardes tanto como la última vez”, le dijo su mamá. Cati es una joven de 12 años, ese no es su nombre, pero sus amigos le empezaron a decir así un día y la verdad nunca se atrevía a preguntarles por qué la llamaban así. A Cati le encantaba ir a nadar al río Salado e iba casi todos los días.

Agarró su toalla y salió de la casa, cuando iba de camino pensó en lo que habían hablado en su escuela, no se acordaba mucho, pero era algo sobre los OVNI (Objeto Volador No Identificado). Ella no creía mucho sobre eso porque su familia decía que no existían y que no debía gastar su tiempo pensando en eso, pero ella sabía que en alguna parte de sus pensamientos creía que sí. Cuando llegó al río, vio que había menos agua, lo raro era que ayer había mucha más y casi nadie de su pueblo agarraba agua de ese río, era muy clara y se veían peces nadando por ahí, las plantas, las rocas y la arena. Se quitó sus chanclas, se echó un clavado y se puso a nadar. Se quedó mucho tiempo nadando. De repente sintió que algo la rosaba, se asustó mucho. Gritó y se salió del agua, pero entonces vio que era un

pez nadando. Se echó a reír y se volvió a meter en el agua; se puso a nadar debajo del agua y a hacer competencias con ella misma de quién aguantaba más tiempo debajo del agua.

Cuando ya se iba a ir, sintió que el agua se estaba moviendo y se salió lo más rápido posible, porque pensó que era un cocodrilo, ya que le habían dicho que por el otro lado del río había muchos más. De repente vio una luz en el cielo que venía hacia el río, se escondió detrás de un amate que estaba muy alto y tenía muchas hojas, cuando de repente vio a un OVNI que venía hacia el río y se veía muy grande. El OVNI se paró a unos metros del río y de la parte de abajo salió una luz que empezó a absorber el agua del río. Cati pensó que por eso ya no había tanta agua, se la estaban llevando. Tenía que hacer algo, pensó en decirles a sus papás, pero se acordó de que su familia no creía en los alienígenas, también pensó en decirle al pueblo lo que estaba pasando, pero no lo iba a hacer porque le iban a decir que estaba loca. Decidió que ella solita lo tenía que resolver.

Al día siguiente fue al río un poco antes de la hora en la que los había visto y se preparó para hacer una trampa, cuando llegó la hora que más o menos pensó que los había visto se escondió detrás del amate y esperó. De repente, vio la misma luz que venía del cielo y entonces empezó todo: hizo como que no veía a los OVNI y bebió el agua, y Cati de repente empezó a decir: "Ay, no, no, no, creo que esta agua está envenenada". Se tiró al suelo y fin-

gió que estaba muerta. De repente oyó un ruido como de coche nuevo, entonces abrió los ojos y vio cómo el OVNI se alejaba rápidamente. Cati se levantó y sonrió, había salvado el río Salado y ya no se iba a secar, según ella.

El domingo siguiente fue al río y vio que había más agua, pensó en que los alienígenas habían regresado el agua pensando que estaba envenenada.

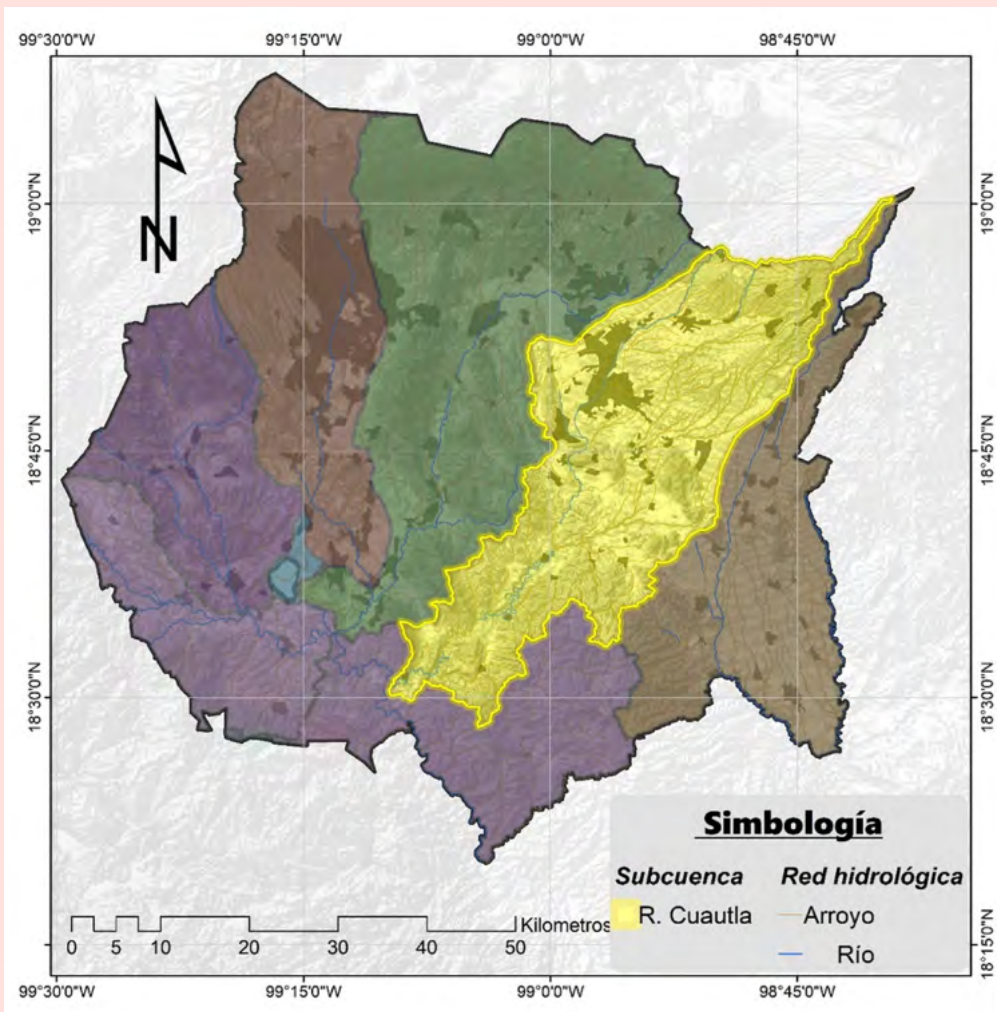
Fin de la historia.

(El río Salado ya no existe, se secó por toda la contaminación que había; el amate es un árbol muy común cerca del río, su savia se utiliza como laxante, y los cocodrilos sí existieron en ese río).



SUBCUENCA DEL RÍO CUAUTLA

La subcuenca del río Cuautla recibe aportes de las faldas del volcán Popocatepetl. El agua va recorriendo por profundas barrancas y ríos que abastecen a zonas de cultivo. Ahí se encuentra la Zona Sujeta a Conservación Ecológica Los Sabinos–Santa Rosa-San Cristóbal, mejor conocida como río Cuautla. Es una zona con bellas tradiciones y cultura orientada principalmente a la agricultura. Para esta subcuenca, los municipios de Yecapixtla, Cuautla, Ayala y Tetela del Volcán nos comparten sus historias.





YECAPIXTLA

Ecátl «aire», pitzauac «cosa delgada» y tlán «abundancia»:

«Lugar de sutiles aires».

Elías Gómez Sánchez

La barranca de los casi 2000 metros

Elías Gómez Sánchez, 10 años

Barranca Xochitecatl

Mi mami Nina es la mamá de mi mamá, ella vendió zapatos en la plaza de Yeca por casi treinta años, se retiró precisamente cuando yo nací porque quería dedicarse a estar más tiempo con sus nietos. Durante ese tiempo, mi mami Nina se hizo de muy buenas amistades en ese pueblo, una de ellas fue doña Chayito, una señora ya muy viejita que se sabía todo de todos.

Doña Chayito le decía: “Mira, el que va ahí le vendió su alma al diablo, ya tiene tiempo, eran muy pobres y ahora tiene camioneta del año y ha estado comprando muchos terrenos, pero ya le va a llegar la hora de entregarse o entregar a otro”.

Doña Chayito le contaba: “Desde que era yo chiquita, mi papá nos platicaba de quienes ya habían bajado a la barranca para hacer tratos con 'el malo'. Al principio como que les va muy bien, pero luego la familia se enferma, se muere primero a quien más quiere el que hizo el arreglo, y así hasta que le toca a él y es cuando empieza lo más feo porque como no

se quiere ir, debe buscar a alguien para que se vaya en su lugar, los empujan en la barranca o los llevan para que ellos ahora también vendan su alma”.

Estas pláticas entretenían a mi abuela, le daban miedo y risa, porque ella la verdad no creía en esas cosas. Con el tiempo, mi mami Nani conoció a un señor muy serio que junto con su esposa también se hicieron amigos. Un día ese señor le platicó que cuando él era niño, ya hacía muchos años, venía caminando cuando lo alcanzó un auto muy lujoso, venía manejando un señor, de traje y toda la cosa, le dijo: “¿Niño, tú sabes dónde está la barranca bien honda de aquí?, llévame y te voy a dar 50 pesos”. Él ni lo pensó, se subió al carro y lo guio hasta allá.

“Ahora ayúdame a bajar”, le pidió el señor. Ya estando abajo le dijo: “Retírate un poco y espérame, que ya nos vamos”. Y se alejó. Enseguida oyó que el señor hablaba con alguien más, no volteó, pero sintió cómo todo su cabello se erizaba y unas ansias de salir de ahí lo más pronto posible. Así lo hizo, no paró hasta volver al pueblo, ni de los 50 pesos se acordó.

Del señor del auto tan bonito nunca supo nada. Como mi abuelita conocía de muy serio a este señor, no creyó que estuviera mintiendo.

Yo he pasado por esa barranca, no hace mucho tiempo, el hijo de una amiga de mi tía Linda, un muchacho muy acomedido, como le dice su mamá, fue a dejar a sus amigas des-

pués de un baile. Ya muy noche, cuando venía de regreso, mientras le hablaba a su mamá por el celular, de repente se dio cuenta de que ya estaba dentro de la barranca, colgando de un árbol arriba de su coche, se bajó como pudo, escaló y llegó a su casa todo arañado, pero vivo.

Por eso yo creo que no hay nada malo ahí, más bien pienso que mi papi Fer tiene razón y las barrancas son como las ventanas de la tierra, gracias a ellas hay un buen clima y por ahí se va el agua de la lluvia para que más fácil haga su ciclo. Lo muy malo es que mucha gente avienta ahí sus aguas sucias y mucha basura, huelen tan mal, que yo creo ni el diablo quiere vivir ahí.



Elias Gómez Sánchez, 6



CUAUTLA

Cuahutli, «águila» y tlan «abundante» o «el lugar de»:

«El lugar donde abundan las águilas» o «nido de águilas».

Emmanuel Díaz Martínez, Ivette Salgado Villalobos, María Salomé Corrales Reyes, Lia Yunuen Domínguez Martínez, Isaac Gael Avalos Soriano, Karol Antonio Salazar Caballero



El pulmón, río Cautla, Aura Andrea Alfaro García, 9 años.



El río más bello, Mao Leonardo Alfaro García, 8 años.



Una barranca majestuosa, María Fernanda Miranda Romero, 10 años.



La contaminación del río Cuautla, Cruz Jair Centeno Cervantes, 14 años.

El ciervo de espuma

Emmanuel Díaz Martínez, 13 años

Hace mucho tiempo, antes de que los españoles llegaran a México y modificaran el hermoso paisaje en Morelos, especialmente en el hoy conocido como río Amacuzac, había una armonía total: todo era pacífico y tranquilo, los animales eran felices y el humano respetaba esa paz.

Cerca de ese río vivía una familia de venados en la cual nació un pequeño ciervo de pelaje claro que brillaba con la luz del sol y una parte más oscura que se asemejaba a una lágrima. Este ciervo se caracterizaba por ser enérgico y bondadoso con los demás animales, le gustaba salir de aventura y jugar en el río. Este amable animal se llamaba Atl y siempre iba acompañado de su mejor amigo un colibrí llamado Ehécatl, quien era grande y de un color brillante que al darle la luz del sol parecía un arcoíris, además contaba con una gran velocidad. Ehécatl no tenía familia, pero aun así no tenía dolor en el alma y siempre ayudaba a su mejor amigo Atl, quien lo cuidó cuando él se había roto el ala y juró que nunca lo abandonaría.

Un día, al río llegó una manada de coyotes, los cuales se adueñaron del lugar. Su líder era grande con una mirada malvada, una cicatriz en el ojo izquierdo, colmillos grandes y puntiagudos, un pelaje gris y tan opaco que al ponerse en la sombra parecía negro y solo se veía el brillo rojo de sus ojos. Tenía una actitud controladora y malvada que se veía reflejada en sus acciones. Esta bestia se llamaba Mauhtia.

El joven ciervo intentó detener al río del feroz coyote, pero este con sus garras atravesó su cuerpo y Atl cayó al río. Sin dudarlo, Ehécatl se lanzó a salvarlo, pero no lo logró. Entonces Mictlantecuhtli, dios de la muerte, y Tláloc, dios de la lluvia, a recomendación de Ehécatl, quien era realmente el dios del viento, decidieron darle una prueba a Atl para que pudiera revivir en el río y proteger el que era su hogar.

Entonces Atl escuchó dos voces:

—Joven ciervo, responde a nuestro llamado, ¿dinos ¿quieres salvar a tu hogar de ese coyote?

Atl un poco nervioso respondió:

—¿Qué tengo que hacer?

Los dioses con una seriedad escalofriante contestaron:

—Con esta poca vida que se te será entregada, debes ir al fondo del río y tragar la gema que brilla de color azul.

Atl despertó y sin pensarlo nadó hacia la luz azul. La corriente lo arrastraba, pero resistió y con su último aliento tomó la gema y vio su cuerpo transformarse. Atl se había fusionado con el río, convirtiendo su cuerpo en espuma.

Al día siguiente, la manada de coyotes se encontraba en la ribera del río bebiendo un poco de agua para saciar esa sed que tenían por tanta destrucción que habían provocado en ese lugar. Fue entonces que Atl tomó una tajante decisión, no permitir que su hogar fuese devastado, así que aprovechó el momento e hizo que el río moviera sus mansas aguas y todos los coyotes se ahogaron.

Poco tiempo después se escuchó cómo la brisa decía:

—¡Gracias! De todos tú fuiste el único que quiso cuidarme sin saber quién era. Toma esto como un agradecimiento, de ahora en adelante tu alma quedará dentro de estos hermosos amates amarillos que protegen mi hogar.

Emmanuel
Díaz
Martínez



La magia del río

Ivette Salgado Villalobos, 8 años

Hace ya mucho tiempo, en los comienzos de la Tierra, nació un río. Se dice que nació de las lágrimas del volcán Popocatepetl. Este río era mágico, pues todo lo que tocaba a su paso se llenaba de vida, y fue por ello que los dioses le asignaron por nombre "río Cuautla", que significaba "lugar de árboles".

El río Cuautla, al ser un lugar lleno de magia, no tardó en llenarse de animales, tales como el colibrí corona violeta, el gorrión, el tejón, el armadillo, la iguana negra, el topote del balsas, entre otros. Todos ellos, al igual que la vegetación hacían uso de la magia de aquel lugar.

Por mucho tiempo, el río Cuautla fue un lugar en armonía, paz y abundancia. Hasta que algo sucedió. Un día unos seres extraños llegaron al lugar y empezaron poco a poco a contaminar y hacerle daño al río. Pronto el río Cuautla y la magia se vio afectada, la vegetación perdió su fuerza y color, el agua ahora enfermaba a todos los habitantes del lugar y el ambiente era denso. Ante la situación, los animales del lugar decidieron reunirse para planear qué hacer y, después de un rato platicando, lograron hacer un plan.

Al siguiente día buscaron a esos seres extraños, luego de un rato los encontraron a las orillas del río Cuautla. Todos tenían miedo, pero un valiente armadillo aceptó ser la carnada y salió corriendo de entre los arbustos que los ocultaban. Persiguieron al armadillo hasta acorralarlo contra unos árboles, los demás animales tenían miedo y ya nadie parecía recordar el plan, entonces en un acto de heroísmo un colibrí se atrevió a alzar la voz y dijo:

—Tengan piedad de nosotros, desde que llegaron ustedes el río Cuautla se ha visto afectado y su magia también, toda la flora y fauna del lugar está muriendo, tienen que parar.

En ese momento, esos seres que parecían no tener corazón pidieron una disculpa y se comprometieron a reparar los daños que habían causado. Y fue así que, luego de días de arduo trabajo, la magia y el río Cuautla fueron restaurados y todo volvía a estar en armonía. Los animales y esos seres extraños que eran los humanos aprendieron a convivir y a compartir la magia del río.

El ojito de la inspiración

María Salomé Corrales Reyes, 9 años

Había una vez un niño que acompañaba todos los días a su papá. Era un poco peculiar, ya que siempre llevaba unas botas rojas que todos envidiaban. El trabajo de su papá era ir al hermoso ojito de agua cerca del río Cuautla en donde plantaban berro y se cuidaban de las sanguijuelas. El niño se llamaba Ricardo y su pasión era ir al ojito en donde trabajaba su padre, le gustaba ir y ver como plantaban el berro, ver cómo nacía el agua y escuchar la fuerza del río Cuautla. Ricardo se iba al lugar más escondido que encontraba y comenzaba a escribir miles y miles de poemas como este que escribió en un día de lluvia y muchos berros en aquel ojito:

*El agua es lo que vive dentro de mí
lo que pasa de cuerpo en cuerpo
lo traspasa mi corazón
lo que me hace flotar en mi mar de pensamientos
en ríos de emociones.*

Ricardo se la pasaba horas escribiendo mientras su papá cortaba el berro para vender en el mercado municipal. Los poemas eran su pasión. Un día, al hacer la limpieza de la casa, la mamá de Ricardo encontró sus poemas. Cuando Ricardo llegó junto a su papá del trabajo, se fue al cuarto para guardar su poema del día pero no encontró ninguno de sus escritos. Entonces le preguntó a su mamá y cuando su mamá le conto lo que había ocurrido, él pensó que lo iban a regañar, pero, al contrario, lo apoyaron metiéndolo a una escuela muy buena de escritura.

Ricardo no duró mucho estudiando ahí, ya que sus padres no entendían que su inspiración no venía de una escuela, sino de ese maravilloso ojito de agua que estaba rodeado de vegetación, donde las libélulas se paraban en las hojas con sus múltiples colores y los pajaritos cantaban alegres como si amenizaran el día de trabajo de su papá. Cuando al caer la tarde y su papá se encontraba cargando la camioneta con las últimas cargas de berro, unas luciérnagas comenzaban a titilar como las estrellas y los traviesos cacomixtles comenzaban a realizar sus ruiditos traviesos. Sus papás no entendían que no solo era un ojito de agua sino que era la inspiración maravillosa de Ricardo y sus poemas. Este poema fue el más importante que Ricardo escribió:

*Es el centro por donde veo ese paisaje de pensamientos
de confusiones y respuestas
que son esas cosquillitas cuando nos desbaratamos
entre preguntas y respuestas
se siente que ya no es ese paisaje que esperábamos.*



Los ríos de Morelos

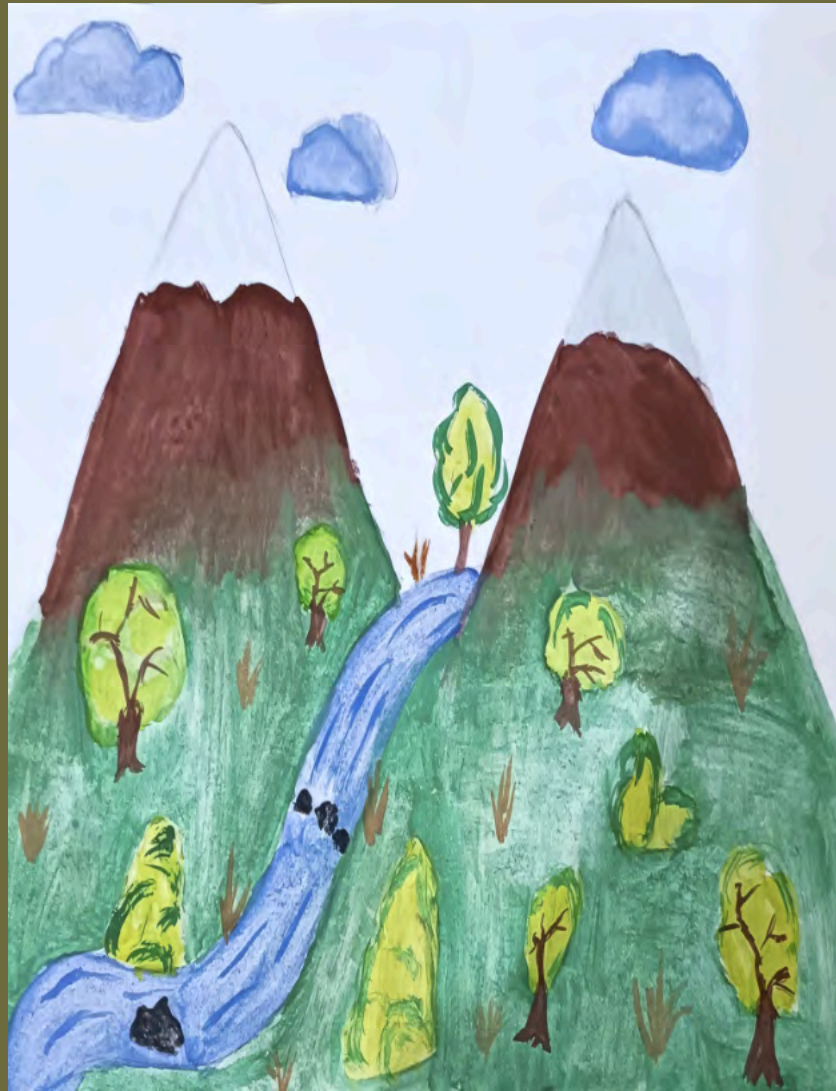
Lia Yunuen Domínguez Martínez, 8 años

Tenemos en Morelos siete ríos que son los principales: Amacuzac, Tembembe, Tetlama, Apatlaco, Yautepec, Cuautla y Amatzinac.

No todos los ríos tienen la misma temperatura, algunos son de agua templada y otros de agua cálida, por eso en ellos viven diferentes especies de peces. Algunos de estos ríos han servido para hacer balnearios, por ejemplo: Las Estacas y Santa Isabel, que utilizan el río Yautepec, también Las Huertas y Los Cascabeles son balnearios que utilizan el río Amacuzac, estos son de agua termal.

Mi familia y yo visitamos esos lugares, Santa Isabel y Las Estacas son lugares muy bonitos con mucha naturaleza, pero el agua es fría, en cambio Las Huertas son de agua calentita y hay muchos pececitos. El río Cuautla viene desde el volcán Popocatepetl, pero está muy afectado por la contaminación porque hay varias casas en las orillas que echan el agua del drenaje al río y también hay mucha basura. En algunas ocasiones, la gente se reúne para recolectar la basura que se encuentra en las orillas y así apoyan limpiando el río.

En Cuautla hay un lugar muy popular con un río natural que nace en medio de la calle y se llama "la Tarjea de Santa Inés", sus aguas son muy frescas y cristalinas se puede ver cómo nace el agua desde la tierra, pues burbujea donde brota el agua. El agua de este río se utiliza para regar los cultivos y también lo usan las personas en sus casas porque está muy limpia, y donde brota el agua está prohibido meterse.



El reencuentro de las tortugas

Isaac Gael Ávalos Soriano, 10 años

Dicen los que vieron, yo no estaba, pero me lo dijeron, que hace muchos años en un lugar llamado río Cuautla vivían diversos animales acuáticos. Todos eran muy felices porque estaban rodeados de árboles frondosos, el agua era abundante y cristalina y no sufrían hambre porque había mucho alimento para ellos.

Sin embargo, las cosas comenzaron a cambiar drásticamente, de pronto muchas personas empezaron a construir casas cerca de la orilla del río, tiraban sus desechos y fueron llenando de basura y suciedad el hogar de los animalitos. Por otra parte, algunas empresas tiraban sustancias tóxicas y residuos contaminantes en el agua del río, esto provocó que la flora y fauna de la zona se viera severamente afectada por esta situación.

En el afluente vivían algunas familias de tortugas, entre ellas estaban Terra y Tlalli, madre e hija. Un día, mientras buscaban desesperadamente alimento, un camión se estacionó muy cerca del raudal y vació grandes cantidades de elementos radiactivos. Tlalli trató de proteger a su hija resguardándola en una cueva, sin embargo, a ella la arrastró la corriente de contaminantes hasta quedar atorada en un montón de basura.

Afortunadamente, la encontró un grupo de jóvenes voluntarios que se dedicaban a realizar faenas de limpieza en el área y se la llevaron para rehabilitarla en una clínica veterinaria. Fueron días muy complicados y tristes para ambas tortuguitas, ya que mientras una luchaba por su vida recuperándose lentamente en la clínica, la otra pequeña estaba angustiada porque a pesar de que la buscaba día y noche, no lograba encontrarla. Así transcurrieron dos semanas, hasta que finalmente mamá tortuga estuvo lista para regresar a su hogar, fue un reencuentro muy enternecedor porque, justo cuando los voluntarios reintegraban a Tlalli al río, la indefensa Terra estaba cerca y la observó, al darse cuenta de que se trataba de su mamá nadó lo más rápido que pudo y ambas se pusieron felices de estar juntas nuevamente.



Amor en Cuautla

Karol Antonio Salazar Caballero, 13 años

Hace mucho tiempo, vivía una viejecita llamada Tlali que gobernaba las plantas y los animales que vivían en el mundo. Tlali se fue a vivir a Cuautla, aquel lugar era gigante, antes, todo era campo, la gente andaba a caballo, los señores sembraban para poder llevar de comer a sus casas, el cielo era azul colorido, la tierra era limpia, cada que llovía se perfumaba el palacio de la naturaleza; del Popocatepetl bajaban las lágrimas de las nubes, recorrían las venas de la tierra y llegaban a un mágico lugar llamado Río.

La viejecita buscó donde poder vivir, ya que buscaba un lugar donde descansar, donde poder dormir eternamente y reposar su cuerpo de tierra con hojas y flores. Por suerte, encontró el río Cuautla y decidió quedarse ahí, con su magia construyó una casa en medio de ramas cerca del agua.

Estar a la orilla del río, era lo más hermoso que cualquier humano pudiera imaginar. Todas las mañanas recogía flores, agarraba las más frescas para tomarse su té, por las tardes se metía al río a lavar su cabello de seda blanca, sus arrugas se notaban más con el agua y sus pies se refrescaban en las piedras coloridas del manantial.

Aquella mujer cantaba, día y noche tarareaba música romántica, parecía que su vejez era prematura. Las aguas danzaban con su canto y los animales que estaban a su alrededor salían de sus casas para oírla; la carpita morelense aleteaba con las notas suaves y los canchales barranqueños tronaban sus tenazas como orquesta. Tlali era feliz estando ahí, pero la nostalgia llegaba cada noche, cada que los grillos, las chicharras, las ranas y el sonido de los cacomixtles sonaban.

Un día despertó y al lavarse la cara notó en su rostro algo diferente, pues la juventud le había regresado. No sabía por qué, pero sus latidos corrían muy rápido, miles de aves pasaron arriba de su cuerpo, parecían arcoíris de tantos colores que tenían sus plumas, luisitos comunes, pájaros reloj y muchos otros revoloteaban al ver a Tlali.

Tlali seguía preguntándose la razón por la que era otra vez joven, pero no encontraba respuesta; con su canto de viento, llamó a los seres que habitaban el río y uno por uno pasó a darle una posible respuesta. Llegó un armadillo diciéndole se había vuelto joven por comer tanto guamuchil, un martín pescador le contó que era por tomar de la misma agua donde vivían los peces, un tlacuache le dijo que era porque había tomado toloache.

Aquella mujer siguió con la duda, cuando de pronto un hombre de cuerpo transparente como el agua se presentó, mi nombre es Atoyatl, Tlali se asustó, pues nunca a lo largo de su vida había conocido a alguien así. Aún así dijo:

—Me llamo Tlali.

Aquel hombre con respeto y su voz de golpes entre rocas respondió:

—Mujer hermosa de bello canto, con tu voz de viento haces las hojas volar, al caer tus cabellos en el suelo, haces mil flores brotar, haces a los árboles retoñar y todos los animales que escuchan tus notas danzan de un lado al otro de felicidad. Este día con la luz radiante del sol, el universo te ha hecho renacer y con el bombeo del agua, y el motor del ojo de agua, te quiero decir que me he enamorado de ti.

Tlali se molestó y corrió hacia un árbol, se quedó asustada por qué no lo conocía y era imposible que un desconocido se pudiera enamorar de ella.

Pasó el tiempo y todos los días afuera de su casa encontraba ofrendas de flores, peces y raíces. Por las tardes, al lavar sus ropas, remolinos de agua se formaban a su alrededor, su rostro se llenaba de rocío y los peces saltaban al verla llegar.

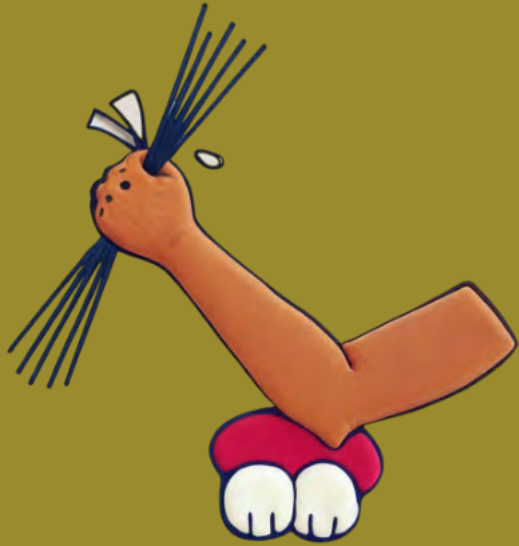
A ella le gustaba estar en el río, se refrescaba y sentía mucha tranquilidad, hasta que se dio cuenta que estaba enamorada del manto de agua. Atoyatl apareció y le recordó lo sabia y poderosa que era.

Tlali, al poder ver como humano a Atoyatl, hizo crecer todas las plantas que estaban tristes, las flores sacaron miles de retoños y Atoyatl llegó a la conclusión de que el amor era mutuo.

Entre los dos decidieron unirse y conformar y liderar un mismo ecosistema, lleno de miles de especies, pero había una condición para estar juntos por la eternidad: dejar su forma humana, para materializarse como un elemento.

Tlali y Atoyatl juntaron sus almas y se convirtieron en el ahora llamado "río Cuautla", lugar en donde aún se escucha la voz de rocas golpeándose unas a otras de Atoyatl y se siente el viento de la voz de Tlali. Es un lugar en donde todavía se pueden ver ahuehuetes, sauces, guamúchiles, guajes, mezquites, calandrias, colibríes, luisitos, momotos, carpita morelense, conejos, tortugas casquito y otros animalitos.





AYALA

Nombrado así en honor del insurgente Francisco Ayala.

Gabriela Sophia Tiempos Santamaria, Hyrum Caleb Gracida Estrada, Sherlyn Plascencia Vázquez, Sinaí de La Rosa Valle, Dianey Sobeida Vázquez Bautista, Angie Guadalupe Ramos Mejía

Leyenda del Choco

Gabriela Sophia Tiempos Santamaria, 8 años

Mi abuelita me platicó sobre la leyenda del Choco, que se origina en la localidad de Coahuixtla, Morelos. Justamente en el puente que atraviesa parte del río Cuautla.

Se cuenta que en el año 1500, aproximadamente, en la hacienda de Coahuixtla vivía una campesina muy pobre, que en su desesperación se atrevió a decir una frase que, sin imaginarlo, le cambiaría la vida: "Si el diablo se me aparece, con el diablo me caso". Pasaron los días y lo que ella nunca imaginó fue que una tarde un hombre vestido de charro con su traje color negro, su botonadura de plata y un gran sombrero, montado en un hermoso caballo color negro, se le aparecería y la pretendería. Se dice que era el diablo.

Ella se enamoró de ese hombre y quedó embarazada, pero de pronto desapareció del pueblo y nadie más supo de él. El tiempo pasó, el niño nació. La campesina decidió que era momento de bautizarlo. Así, cuando la madrina llegó, se dirigieron hacia el poblado de Ane-neuilco, donde celebrarían la misa. Justo iban caminando en medio del puente la mamá y la madrina con el niño en brazos, cuando de pronto el niño de la nada habló diciendo:

—¡Mira, madrina, ya tengo dientes! —Sonrió y mostró sus dientes tan macabramente que la madrina aterrorizada abrió los brazos dejando que el niño saltara del puente cayendo al río.

La gente y familiares que las acompañaban se dieron cuenta que era el hijo del diablo. Desde ese entonces, se cuenta que el niño se aparece en ese puente a medianoche, que nadie se atreve a pasar por ahí por miedo a ver el fantasma del niño. Incluso se dice que en la hacienda hay mucho oro enterrado y nadie quiere entrar por que el niño se aparece y les hace travesuras. Los vecinos dicen que es el Choco quien vive debajo del puente y por las noches se esconde para espantarlos, incluso en el puente hay varias cruces porque el demonio aparece provocando accidentes. Nadie se atreve a caminar, solo pasan carros, pero pasan muy rápido para no encontrarse con el fantasma del niño.



Las aventuras de mi abuelo en el río San Esteban

Hyrum Caleb Gracida Estrada, 9 años

Corría el año de 1964 y mi abuelito y mis tíos, o sea sus hermanas y hermanos, se metían a nadar al río o al apantle que pasaba justo a un lado de su casa. Cuenta mi abuelito que en aquel entonces el agua estaba más limpia. A ese lugar acudían señoras a lavar su ropa, ellas llevaban a sus niños pequeños incluyendo a sus bebés, me parece que es algo similar a lo que hoy le decimos redes sociales, porque allí platicaban de todo lo que acontecía en el pueblo, jugaban y hacían tanto alboroto que, según cuenta mi abuelito, en una ocasión a un bebé casi se lo lleva la corriente, pues la mamá estaba muy entrada en la plática y lo descuidó, hasta que todos los niños gritaron dando aviso a la mamá que el niño se iba a ahogar. La mamá corrió a alcanzarlo y por fortuna no le pasó nada al bebé.

Era muy común en esos días que las señoras de antes contaran historias de animales que andaban por el río y que causaban daño a las personas, pero dice mi abuelito que le llamaba mucho la atención una especie de ritual que hacía la señora Magdalena Gutiérrez, vecina del lugar. Dice que ella chapoteaba en el agua haciendo un ruido peculiar que pareciera que tronaba el agua muy fuerte y eso les divertía y trataban de imitarla, a algunos les salía igual y a otros no, a mi abuelito le parece que era un arte lo que ella hacía. Más tarde, des-

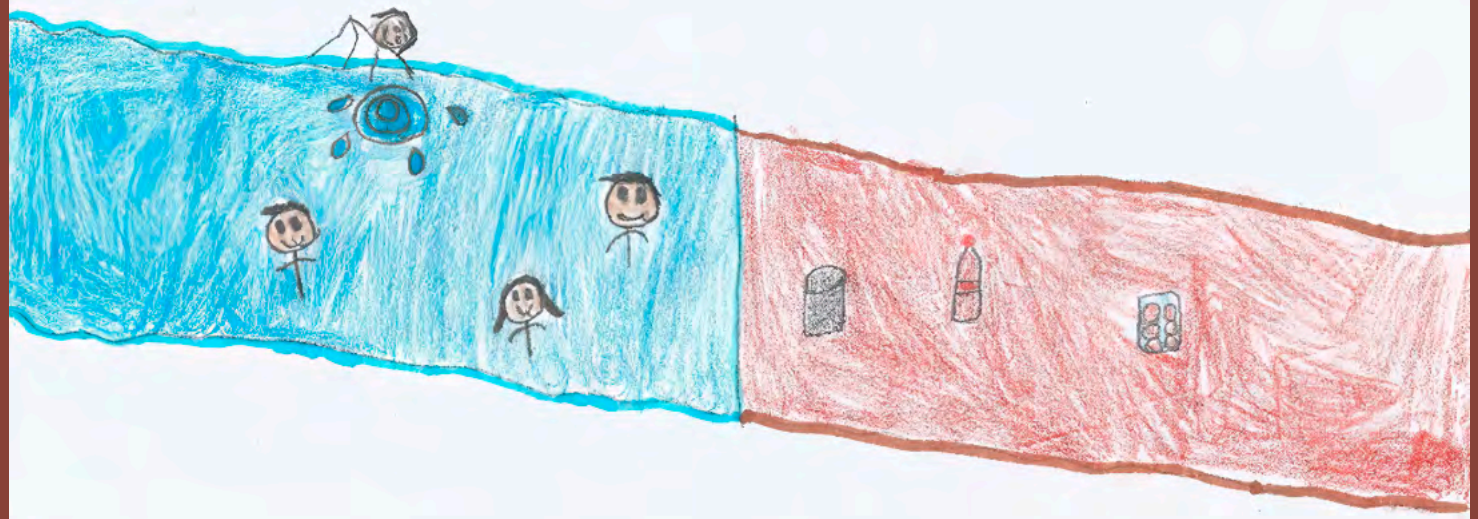
pués de hacer esto, juntaba a todos para contarles la razón de esto, según contaba la señora, existía un perro peligroso que le decían "perro de agua", y les contaban varias leyendas que según ese animal atacaba a los pobladores y que ese ruido peculiar lo ahuyentaba.

Cada día que bajaban al apartamento "San Esteban" era una historia nueva y momentos muy divertidos que en la actualidad será imposible que vuelva a pasar en ese lugar. Yo vivo justo al lado de ese apantle, pero hoy está muy contaminado, algunos vecinos conducen las tuberías sanitarias y allí vacían sus descargas, es triste que muchas cosas bonitas antiguas no las podremos vivir debido a la inconsciencia del ser humano que no cuida la naturaleza. Hoy solo me queda escuchar las historias de mi abuelo que tanto me emocionan. Hoy mi abuelito tiene 68 años y quiero que viva muchos años más, espero tener mis propias historias para contar a mis nietos.

LAS AVENTURAS DE MI ABUELO EN EL RIO SAN ESTEBAN

1964

2023



La barranca del ojito de Tenextepango

Sherlyn Plascencia Vázquez, 14 años

En un lugar lejano existió una vez una barranca llamada "El Ojito". Era una barranca chiquita pero muy bonita donde el agua era muy limpia y cristalina, todo a su alrededor era verde, había también animalitos que vivían en ese lugar, era un lugar lleno de magia. Las personas que habitaban cerca del lugar contaban que todas las noches aparecían unos seres mágicos llamados "duendes" que tocaban el agua y esta se volvía azul. Esa agua además era muy poderosa, pues podía aliviar cualquier enfermedad que los duendes y los humanos tuvieran, siempre y cuando ellos tuvieran esa confianza en tomarla.

Los duendes eran tan felices en esa barranca cantando y danzando por largo tiempo. Pero un día llegaron personas de mal corazón, quienes atraparon a los duendes y se los llevaron a otro lugar a preparar agua mágica, lo que ellos no sabían que solo el agua del ojito tenía esa magia. Intentaron con otras barrancas y ríos, pero ninguna funcionó, entonces decidieron regresarlos a la barranca del ojito. Lo que nunca imaginaron fue que mientras ellos no estuvieron, la barranca y los animalitos del lugar estaban planeando cómo rescatar a los duendes.

Cuando las personas malas regresaron al ojito, trataron de que los duendes volvieran a preparar su pócima mágica de agua, pero mientras los animalitos cercanos vigilaban que nadie más se acercara al lugar, el agua se salió de control y, como si tuviera manos, los atrapó y los llevó a lo profundo del agua, de donde por más gritos que dieron y trataron de salir no lo lograron. Nunca más se volvió a saber de ellos.

En el tiempo que los duendecitos desaparecieron del lugar, muchas personas tiraron ahí sus basuras y lo que era tan cristalino y hermoso ahora se ve más gris y triste. Ellos se han encargado de ir limpiando nuevamente esa barranca, se dice que por las noches visitan a las personas y en sus sueños les hablan de lo importante que es mantener limpia el agua y poco a poco lo van logrando, ya que por la misma situación había perdido su magia, pero con el esfuerzo de los duendecillos la va recuperando.

La vida de los duendes ahora es diferente, tiene más sentido, no solo se dedican a cantar y danzar, ahora se preocupan más porque las personas cuiden el lugar, pues de ello depende que siga la magia y el poder curativo del agua.



La mujer del río Tepalcingo

Sinaí De La Rosa Valle, 14 años

Cuenta la leyenda que, en tiempos antiguos, cerca del año 1800, en las tierras alejadas y maravillosas del pueblo de Tepalcingo nació una leyenda.

Un día normal, como cualquier otro, un día de esos atrapado por la rutina, terminaría marcando las vidas e historias de la gente de esta comunidad. En este lugar, como en muchos otros, entre las calles empedradas del pueblo, vivía un vagabundo de esos que la suerte nunca se cruzaba en su camino. Él sobrevivía con la ayuda de la gente cálida y amable de la región.

El sol comenzaba a caer entre las montañas y, como de costumbre, el hombre caminaba sin rumbo fijo por las calles del lugar, respirando el aire fresco que la abundante naturaleza y agua ofrecía a sus pobladores. En un momento, observó y enfocó su vista, y a lo lejos miró asombrado a una hermosa mujer, de precioso pelo largo como una sábana de seda, portaba un vestido blanco que al atardecer parecía una estrella bajada del cielo. El vagabundo sorprendido trató de ver el rostro de aquella mujer, pero un velo caía por sus mejillas e impedía mirar el rostro de esa misteriosa mujer.

Ella caminó a lo largo del río Tepalcingo, ese río místico de aguas mágicas y vegetación abundante. El vagabundo la siguió, impactado por la presencia de la mujer. Ella comenzó a cantar una dulce melodía, se dice entre murmullos de los pobladores, que su canto hipnotiza a los hombres que van a pescar y en varias ocasiones la han visto rondar por ese río. Cualquiera se enamoraría, pues su voz parecía ser de un verdadero ángel.

Él, sin darse cuenta, pues se encontraba cautivado por aquella mujer, cayó dentro del río. Desesperado por no saber nadar, el vagabundo pidió ayuda, pero nadie lo escuchaba, y ella seguía cantando su melodía.

Como si el tiempo se detuviera, el vagabundo comenzó a elevarse justo en medio del río Tepalcingo, las aguas dejaron de correr en su cauce, y con su hermoso canto, la mujer lo llevó a una gran cueva cerca del río.

Se dice que esa noche esa mujer misteriosa se enamoró de aquel vagabundo y con su hermoso canto lo hipnotizó. Después ya no se supo nada de él.

Cuenta la leyenda que esa misteriosa mujer se aparece en las orillas del río Tepalcingo para poder alimentarse de las almas de todo hombre que vaga sin rumbo en aquel pueblo. Cuentan que esa mujer sigue penando y solo quiere hacer justicia por la muerte de su difunto esposo, el cual mataron y por eso se venga de los hombres hipnotizándolos con su hermoso canto.

Ese río quedó marcado por esta leyenda, muchos pobladores de Tepalcingo dicen haber visto a esa mujer y cuentan que cuando nadas dentro de ese río, puedes escuchar la voz del vagabundo diciendo: "No la escuches, no la sigas, es hermosa, pero es maligna".

Así que, si un día visitan este mágico y misterioso lugar, les recomiendo no seguir a ninguna mujer misteriosa que se cruce en su camino, pero si métanse a este río y comprueben si esta historia es verdadera.



La perdición de Amatzinac

Dianey Sobeida Vázquez Bautista, 15 años

Todos y cada uno de nosotros conocemos perfectamente la gran y bella historia de los dos jóvenes enamorados, Popocatepetl e Iztaccíhuatl. Bien, aquí una pequeña historia, la cual amaba escuchar de la boca de mi abuelo cada que tenía la oportunidad de estar conmigo.

Todas las tardes observaba por mi ventana el hermoso volcán Popocatepetl, el cual traía a mi mente los sucesos que pasaron en esa época, de la cual mi abuelo siempre hablaba.

Amatzinac era una joven realmente hermosa y era amada por todos, no obstante, a pesar de eso siempre era considerada la sombra de la "gran princesa Iztaccíhuatl". Ella estaba llena de rabia, de tristeza y un poco de envidia, porque a pesar de hacer todo perfectamente bien, siempre sería la sombra de la princesa. ¿Por qué? Es lo que siempre se preguntaba.

Uno de los tantos guerreros de ahí había llamado su atención, Popocatepetl se llamaba. Ella con la ilusión de estar a cada momento con él, lo buscaba cada tarde y él aceptaba todas sus invitaciones. Qué mala jugada la del destino, pues ese joven terminó realmente enamorado de una bella mujer, la cual resultó ser la noble princesa. Se enamoró de ella desde la primera interacción. "Pobre Amatzinac, pobre niña, siempre tiene que perder todo por la

princesa, ese es su destino, su condena", decían las personas cada que ella pasaba cerca. "¿Tiene que ser así siempre?". Era otra de sus tantas preguntas.

Amatzinac, cegada por amor, el enojo y la tristeza, decidió hacer algo, no dejaría que la princesa le quitara al primer hombre que ella amó. Atrapada realmente por los celos y otras emociones fuertes, olvidó el verdadero significado del amor, pues eso que sentía por Popocatepetl dejó de ser amor para convertirse en una gran obsesión, la obsesión de tenerlo solo para ella y no dejar que Iztaccíhuatl se lo quitara.

Entonces trazó un plan para acabar con el hermoso amor que se tenían ambos. Una noche oscura salió en busca de un objeto que la ayudaría a cumplir su propósito, un elemento bendecido por los dioses, pero una maldición para los mortales. Se adentró en las profundidades de la tierra, en un bosque. Se rumoreaba que este elemento era mágico y hacía que las personas perdieran la cordura, ella misma perdió la poca cordura que tenía.

Con gran desesperación buscó y buscó, sin olvidar su propósito, y en su gran acto de desesperación, no se dio cuenta de que había llegado a las profundidades oscuras de nuestro mundo. Ahí, Amatzinac se encontró frente a frente con la Muerte.

Amatzinac le contó su desafortunada historia a la Muerte, y al acabar de contar su desgracia, esta le hizo una oferta, le entregaría algo que acabaría con el amor de esos dos, solo

había una cosa que Amatzinac debía hacer para que todo funcionara bien: no debía permitir que ellos se vieran, si no, ella sufriría las consecuencias y su alma le pertenecería a la Muerte.

Oh, Amatzinac, pobre e ingenua niña. Realmente confió en ella y olvidó lo engañosa que es la Muerte. Aceptó sin saber lo que el destino y la misma Muerte le tenían preparado.

La Muerte, satisfecha con la respuesta de la joven, le entregó una perla hermosa, la cual contenía una pizca del alma que alguna vez la Muerte tuvo y le dijo muy seriamente: "Deberás darle esta perla a la princesa, cuando el día acabe y ella la tenga puesta, el amor que siente por Popocatépetl acabará, se esfumará como si nunca hubiese existido y lo mismo pasará con él. Pero como sus destinos están entrelazados por los mismos dioses, si ellos se llegan a ver antes de que el día termine, el hechizo no funcionará y ellos seguirán amándose vivos y tu alma será mía".

Amatzinac con un poco de miedo decidió tomar la perla, pensando en las consecuencias, pero tampoco les dio mucha importancia. Entonces, decidida a acabar con ese amor, encontró algo que le ayudaría, pues lo mejor de todo era que el día siguiente sería el cumpleaños de la princesa. Nada podría salir mal, ¿verdad?

Al llegar el día, Amatzinac le entregó un bello collar a la princesa: “Te quedará muy bello puesto, con las estrellas brillará mejor”, dijo con una sonrisa llena de alegría. ¿Quién hubiese imaginado que antes de que el sol se ocultara, Popocatépetl iría en busca de su amada? En realidad, todos lo podrían pensar, menos Amatzinac que solo pensaba en su tan malvado plan.

Popocatépetl llegó al lugar donde estaba su amada, y al ver el collar decidió ponérselo el mismo. Lo tomó y lo colocó con cuidado en el suave cuello de Iztaccíhuatl, depositando al mismo tiempo un tierno beso. ¿Mala suerte? ¿Destino? ¿Qué habrá sido?

Llegada la noche ellos seguían juntos, la sonrisa de Amatzinac desapareció de su rostro, al enterarse de que los habían visto juntos. Con desesperación corrió sin mirar atrás, hasta llegar al lugar donde estaban los amantes. Al verlos, quiso abalanzarse hasta ellos para separarlos, pero no logró hacerlo y ellos sellaron su amor con un beso lleno de sentimientos.

El amor que tenían era tan grande que incluso en sus últimos minutos ellos pensaban en el otro, ambos cayeron dando su último aliento. La maldición cumplió su propósito al convertir a los jóvenes en dos bellos volcanes, la suerte de Amatzinac era tan mala y Popocatépetl amaba demasiado a Iztaccíhuatl, que la siguió incluso más allá de la muerte.

"Y ahora, ¿qué harás, niña?, ¿qué es lo que te queda?, ¿eres feliz después de esto?". Una voz en su cabeza repetía esas palabras una y otra vez.

Llena de tristeza, vagando por el lugar donde estaban los amantes sin vida, sin pulso, ocupando un lugar en este mundo, Amatzinac se desplomó sobre el inicio del gran volcán que alguna vez fue Popocatepetl al ver cómo a pesar de la muerte, el amor de ellos seguía ardiendo, ardía más que nunca, ardía en forma de lava ardiente.

La Muerte yendo a reclamar lo que le correspondía pudo ver la desgarradora escena, en la cual Amatzinac lloraba desconsoladamente, diciendo sus lamentos, rasgando sus prendas y arrepintiéndose por todo. Los dioses, enojados por el acto que cometió, decidieron darle un castigo, pero apiadándose un poco y no permitir que la Muerte reclamara el alma de la pobre niña como suya.

¿Un castigo o un consuelo? ¿Qué era lo que creían los demás? Los dioses la condenaron a vivir por la eternidad en aquel lugar donde había encontrado a la Muerte, su perdición. Amatzinac se lamentaba día y noche, llorando sin cesar, repitiendo una y otra vez las mismas palabras:

"Gran universo, tú que eres verdaderamente inmenso ¿por qué? ¿por qué permitiste que lo amara? Ahora ellos son dos almas libres y felices ¿y yo? Yo soy la mujer que les quitó el alien-

to, no soy digna de un perdón, no merezco seguir después de esto. ¿Por qué la ira debe llevarse mi cordura? Quiero ser libre, no feliz, solo libre. Dioses míos, apiádense de esta alma, una noche más implorando, donde el arrepentimiento y la culpa me consumen. Ahora solo queda aceptar el castigo dado por los dioses que me observan, llorar no sirve de nada, lamentarse tampoco, pero es lo único que puedo hacer. Sin darme cuenta, me convertí en un monstruo en la vida de dos personas, debo irme, soy una cobarde por no aceptar que la culpa viva en mí por más años, no creo soportarlo. Una vez más, dioses míos, apiádense de esta alma, ahora debo ir en busca de mi calma. Incluso en otra vida, en otro universo, en otro cielo, lo amaré, mi querido y amado Popocatépetl era, es y será luz en mi oscuridad, pueden pasar 1000 años y jamás lo olvidaré, pero no cometeré los mismos errores”.

Esas fueron sus últimas palabras. Amatzinac cayó aún lamentándose, convirtiéndose en un río realmente hermoso. Tantas habían sido sus lágrimas de tristeza y arrepentimiento que los dioses se apiadaron una vez más de ella, decidiendo no castigarla por la eternidad, sino más bien, estar cerca una vez más y para siempre de su “amado”, convirtiéndose así en el gran río Amatzinac, que hasta en estos días está a los pies del gran volcán Popocatépetl, prueba de su amor y obsesión a la vez.



Detrás de una historia mal contada

Angie Guadalupe Ramos Mejía, 14 años

En este tiempo es muy difícil encontrar un lugar que te transporte al pasado, un lugar que te haga recordar y añorar, pero, aunque no lo crean, cerca de donde vivo hay un lugar así. Es un lugar muy antiguo, pues sus casas datan de épocas pasadas, en sus calles, aún existe el recuerdo de aquellos tiempos donde la gente andaba a caballo y carreta, en ese tiempo donde todo era mágico. Junto al río de esta comunidad, se alcanza a ver como si fuera un gigante guardián una hacienda hermosa y maravillosa que era el centro de ceremonias, rituales y fiestas de la gente del pueblo. Esta historia es sobre un lugar único e inimaginable: el imponente río Apatlaco y su hacienda Coahuixtla.

Una noche de noviembre que visitaba a mi abuelo, me contó una historia de un niño, del cual, si eres de estos rumbos, estoy seguro de que tú también has escuchado. Sí, te estoy hablando de la leyenda del Choco, un niño que en la oscuridad de la noche, emerge de las profundidades del río Apatlaco y se postra en aquel puente de piedra para alimentarse de las almas de los niños que en ese río se divierten. Todos los nietos de mi abuelo quedaron aterrorizados con la historia del Choco, el hijo del mismísimo diablo del río Apatlaco. Hay mu-

chos rumores sobre esa leyenda, pero nadie sabe la verdad sobre lo que en verdad pasó, muchos cuentan la peor parte de la historia sin saber qué hay detrás de ella.

Y bien, aquí es dónde empieza la verdadera historia del Choco. Sí, ese niño al cual todos le tenían miedo por su historia mal contada. Ese niño “soy yo”.

Todo empieza cuando mi madre conoció a un apuesto hombre, al cual conocían por vestirse siempre de color negro e ir montado en un caballo del mismo color. Muchos decían que él era malo, hasta tenía los ojos rojos. Según vestirse de negro era muy mal visto y lo asociaban con lo satánico, ese señor lejos estaba de ser un demonio, lo que no saben es que mi padre vestía de ese color porque años antes había perdido a mis abuelos en la Revolución mexicana.

Él paseaba todos los días por el río, ahí fue donde conoció a mi madre, una hermosa mujer deseada por muchos, pues ella era muy amable con todas las personas de la hacienda. Empezaron a despreciarla cuando se enteraron que empezó a salir con mi padre. A mi madre esto le afectó mucho, tanto que entró en depresión y estuvo encerrada por varios días, hasta que decidió salir e ir al río. Ahí empezaron a mirarla con desprecio y miedo, ya no eran amables con ella ni tampoco le hablaban. Meses después ella quedó embarazada y... adivinen de quién... Sí, exacto, de mí.

Hubo muchas críticas hacia mi madre, pues decían que yo era el hijo de un demonio. Al poco tiempo de mi nacimiento empecé a mostrar mi inteligencia, era tan inteligente que no tardé en hablar. Aunque mi fluidez al hablar no era muy buena, me podían entender muy bien. Un día que estaba jugando con mi madre, de repente empecé a hablar, y mi madre muy asustada decidió ir a ver al sacerdote que había en la hacienda. El sacerdote le recomendó a mi madre que me bautizaran pronto, e inmediatamente mis padres empezaron a buscar a mis padrinos, para celebrar la gran ceremonia y así cambiar el mal concepto que tenían hacia mis padres. Así que empezaron a realizar los preparativos e invitar a la gente de la hacienda.

Se llegó el gran día, todo estaba preparado para llevarme a bautizar. Como nosotros vivíamos a orilla de la hacienda, teníamos que cruzar el río del puente Apatlaco, y como cada vez que había una ceremonia en la hacienda repicaban las campanas, mis padres las escucharon y notaron que ya íbamos tarde. Muy apresurados, le dijeron a mi madrina que ya nos teníamos que ir, y ella me tomó en brazos y caminó apresuradamente junto a mis padres. Íbamos a mitad del puente cuando se escuchó el segundo repique de las campanas, y mis padres decían que no íbamos a llegar a tiempo. En ese momento hablé y le dije a mi madrina:

—Apresúrate, madrina, que vamos tarde.

Mi madrina muy sorprendida y asustada me arrojó hacia el río diciéndome que sí era un niño endemoniado. Mis padres muy angustiados corrieron a buscarme y rescatarme, me encontraron atorado en unas ramas de un árbol, fue una fortuna haber sobrevivido. Mi cuerpo quedó lleno de rasguños causados por las ramas de los árboles, mi madre me tomó en brazos y corrió en busca de un médico. No pudimos llegar a la ceremonia, mientras tanto mi madrina corrió hacia la hacienda en donde iba a ser la ceremonia y les contó a todos que yo era un niño endemoniado por haberle hablado, dijo que me había arrojado al río. Ella creía que yo me había muerto en ese instante, sin imaginar que yo me estaba debatiendo entre la vida y la muerte, con severas lesiones. Mis padres hablaron con el médico y le pidieron que no dijera nada sobre lo sucedido, ni que yo había sobrevivido.

Mis padres decidieron irse de la hacienda e irse a vivir a otro lado sin dejar rastro ni explicación de lo sucedido, es por eso que se quedó la creencia de que yo era el hijo del diablo, sin saber que yo seguía vivo. Nos fuimos a vivir con mis abuelos maternos, mi madre después de tanto tiempo de no ver a mis abuelos los abrazó muy fuerte y me presentó con ellos. Mi abuelo preguntó que por qué tenía esas marcas en el cuerpo, mi madre le contó lo que sucedió.

Pasaron 6 años cuando mi madre decidió volver a aquel lugar. Ella pensaba que ya no la iban a recordar, pues ya habían pasado 6 años de lo sucedido. Yo crecí con esas marcas en

el cuerpo, era muy listo y a mi corta edad ya podía resolver cualquier problema matemático. Se llegó el día en que debíamos volver a la hacienda, llegamos y enseguida nos reconocieron, todos muy asustados se alejaron de nosotros. Yo no sabía muy bien qué es lo que estaba pasando, pues no recordaba mucho sobre lo que había pasado. Mi madre agachó la cabeza y se quedó pensando en cómo podía ser tan mala la gente con nosotros, yo la miré muy triste entonces le dije:

—Madre, no estés triste, no vale la pena estar así por las personas que no saben lo que realmente estamos pasando.

Mi madre me miró y me sonrió, nos fuimos a dónde antes era nuestra casa, todavía estaba como la dejaron mis padres. Después de un rato de estar en la casa, le dije a mi madre:

—¿Madre, puedo salir un rato a pasear en el puente?

Mi madre me dijo que no, que era muy peligroso estar ahí y que no debía ir, y yo muy triste me fui a mi cuarto. De repente se me ocurrió la idea de escaparme para ir a ver el río, ya que no me acordaba de él. Esperé a que mi madre se distrajera para poderme escapar, y sí, mi madre se distrajo por un momento y salí corriendo hacía la puerta. La abrí y corrí muy rápido hacía donde quedaba el río. Al llegar ahí todo estaba muy tranquilo, así que decidí sentarme en la orilla del puente que cruzaba el río Apatlaco, cuando de repente me vio un

señor, se asustó al verme, ya que estaba lleno de cicatrices. Fue en ese momento en que recordó los rumores que decían que yo era un hijo del demonio y el señor de inmediato gritó: “El demonio está en la orilla del puente, no murió, ¡ayuda!”. Enseguida le respondí:

—Eso es mentira, yo no soy ningún demonio, usted no sabe quién soy realmente y solo me juzga por mi apariencia y mi pasado. En verdad todo tiene explicación.

El señor no me hizo caso y siguió gritando. Llegaron todas las personas a ver y también llegó la que iba a ser mi madrina, se sorprendió y se asustó tanto que pensó que yo era un fantasma, pues ella pensó que yo estaba muerto. Mi madre se percató que ya no estaba en la casa así que salió corriendo en dirección al río; al ver que estaba rodeado de gente y con la preocupación de que me fueran a golpear, tuvo que contar toda la verdad sobre lo que había pasado. La gente muy arrepentida se disculpó por haber generado esa mala imagen hacia mis padres, después mis padres y yo pudimos vivir tranquilamente en el pueblo. Así fue como cambió esa “historia mal contada”.





TETELA DEL VOLCÁN

Tetl «piedra», calli «casa» y tlán «abundancia»:
«Donde hay casas de piedra».



Eileen Yoatzin Tejeda Plancarte

La inundación

Eileen Yoatzin Tejeda Plancarte, 13 años

Hace mucho tiempo, comenzó a poblarse un río demasiado largo, con nacimiento en las bajas tierras del Popocatepetl y con final hasta el sur, en el océano Pacífico, en el estado de Guerrero. El río, al no contar con demasiada agua, no les causó ninguna preocupación a los ciudadanos, excepto a uno.

Teo no dejaba de exagerar sobre lo muy peligroso que era poblarse al lado de un río tan largo, pero ninguna de las personas del pueblo le prestó demasiada atención. Pero sucedió.

Nadie se esperaba esos días de lluvia tras lluvia, cada día y cada noche. Ningún humano podía salir sin empaparse de pies a cabeza.

El temor comenzó cuando al cabo de cinco días el río ya no podía contener más agua que caía del cielo. Teo advirtió a su hermana y ella acertó en decirle que la mejor idea era avisar a todo el pueblo:

—¡Sara! ¡Es horrible, yo tenía razón! El río está a punto de desbordarse, ¡y nadie se percató de ello! —gritó preocupado.

—Oh, Teo, no tenemos opción. ¡Debemos intentar avisar a todo el pueblo de que la inundación se acerca! Esto podría matar a miles de personas —exclamó Sara preocupada.

—¡Enseguida iré! —aseguró, con el ceño fruncido.

Dadas las 5 de la tarde de ese día de 1990, el chico llegó a lo que se consideraba el centro de la comunidad, con la ropa y los zapatos empapados de la lluvia torrencial, y se dirigió al ayuntamiento.

Pidió a gritos que lo dejaran pasar a hablar con el encargado del pueblo, pero no lograba convencerlos, aún con las graves advertencias que él daba sobre el río. Nadie le creía.

—¿Cómo sabemos que no estás mintiendo? —preguntó uno de los guardias.

—No miento, por favor, solo denme cinco minutos.

Los guardias se apiadaron del joven hombre y decidieron darle camino a la gran casa. No perdió demasiado tiempo en dar las gracias y corrió a la que, si no mal recordaba, era la oficina del encargado. Tocó tres veces a la puerta, dejando varios charcos de agua al andar, haciendo que un señor que probablemente pasaba los setenta años lo mirara mal.

—Adelante —anunció una voz dentro de la habitación.

—Señor, ¿me permite comentarle algo, por favor? —pidió, ya en la habitación.

El mayor en la habitación inclinó la cabeza para apuntar a una silla, el chico dudo un momento y la tomó, sentándose.

—¿Qué es tan urgente, Teo? —preguntó mirando la ventana con lluvia.

—Señor, es horrible. El río, el río está... apunto de desbordarse —concluyó Teo mirando cómo el hombre mayor lo miraba con cierta curiosidad y luego negó con la cabeza.

—Teo, todos sabemos que vives con el miedo de las inundaciones, pero esto... no es necesario tanto drama. Eso no pasará —aseguró el hombre.

Minutos después, el joven ya se encontraba fuera de la casa, decepcionado e intentando pensar en qué podría hacer para convencer al encargado de que realmente la comunidad estaba en peligro.

Corrió directamente al quiosco del pueblo, empapándose más allá de los zapatos y los tobillos. Corría lo más rápido que podía, sin esperar poder lograr un cambio en los pensamientos de los ciudadanos.

Al llegar al lugar donde menos agua se acumulaba por la lluvia, se acercó con varias personas a su alrededor, pero a ninguna lograba convencer de que lo escucharan. Cansado y empapado de todo, su última oportunidad fue un joven no mayor a su edad, a quien le avisó rápidamente del peligro que acechaba al pueblo. Y milagrosamente, él le creyó, puesto que el chico era un comerciante nuevo en el pueblo y no tuvo más remedio que creerle y ayudar en lo que pudiera.

Corriendo, se alejaron y los ciudadanos al percatarse de que alguien iba junto a Teo, comenzaron a replantearse que lo que decía el joven era real. El temor cayó en ellos y comenzaron a cerrar sus locales y casas, resguardándose o algunos hasta huyendo del lugar.

Ya avisados todos y dándose cuenta de que el encargado comenzaba a llevar a cabo lo que le correspondía, el chico comerciante y Teo se dirigieron a la casa del segundo, debido a que el joven no contaba con un lugar seguro para refugiarse de la inundación.

Ya en la casa, Teo corrió hacia su hermana, quien lo recibió con los brazos abiertos y con un semblante de preocupación en el rostro. También miró confundida al hombre que se encontraba detrás de su hermano, preguntándole con la cabeza, quien era él.

En ese momento, Teo se percató de que ni siquiera sabía el nombre del chico que probablemente le había ayudado a salvar miles de vidas.

—¿Cuál es tu nombre? —preguntó al chico.

—Aurelio García —contestó saludando a Sara.

—Bueno, ¿qué podemos hacer ahora? Nos encontramos en un lugar alto, si tenemos suerte la inundación no nos llegará —advirtió la única mujer en la habitación.

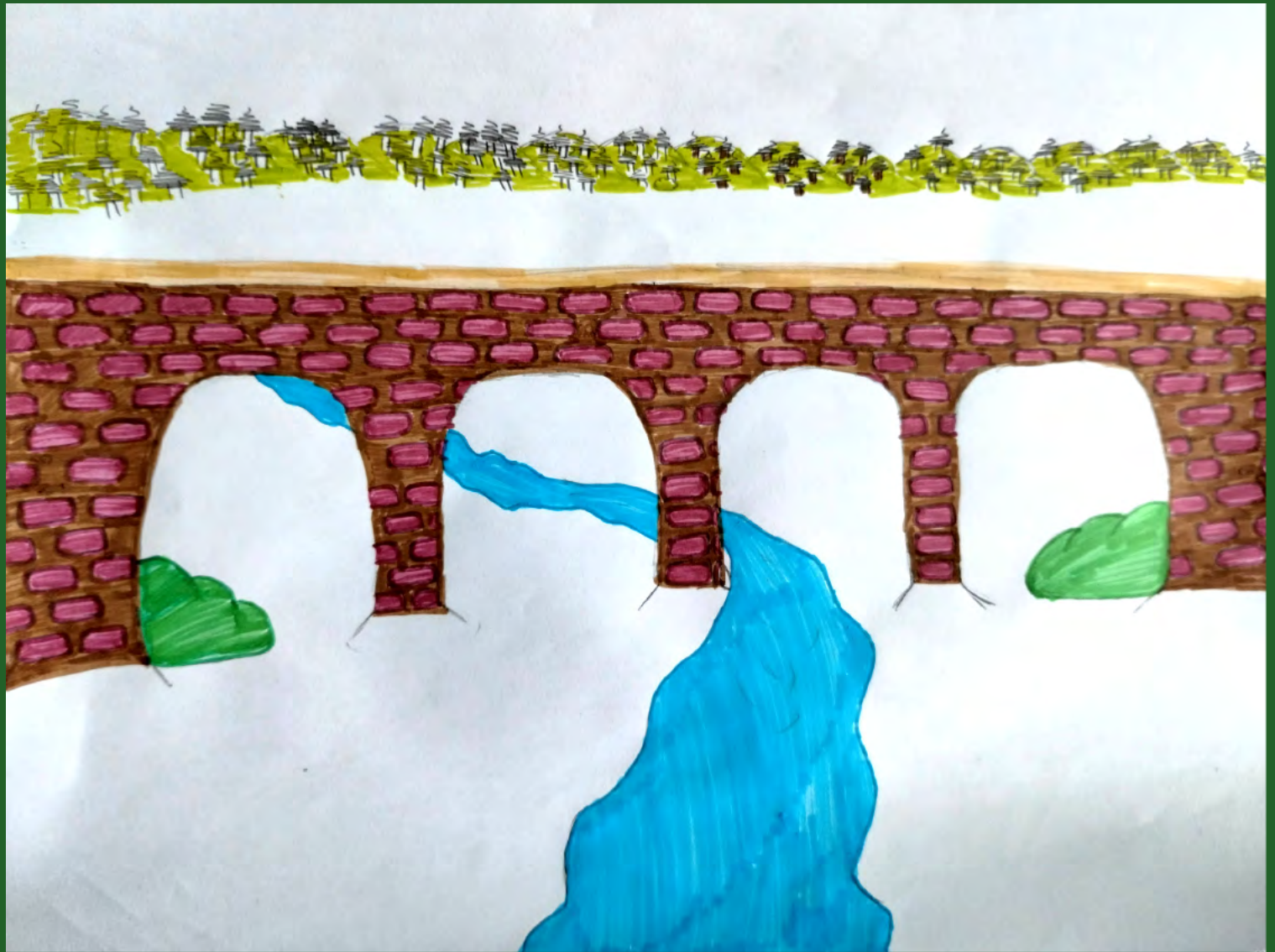
—Iré por comida, si tengo suerte encontraré. ¿Aurelio, puedes ayudarme a mi hermana a cerrar ventanas, puertas y tapar cualquier circuito de agua, por favor? —El chico asintió, mientras Teo salía de la casa y se encaminaba a encontrar comida.

Pasada una media hora, Teo regresó a la casa, encontrando todo listo. Guardaron la comida y agua en lugares secos.

Dos días pasaron en los que el pueblo se inundó, pero gracias a los avisos de Teo, nadie sufrió un daño fatal.

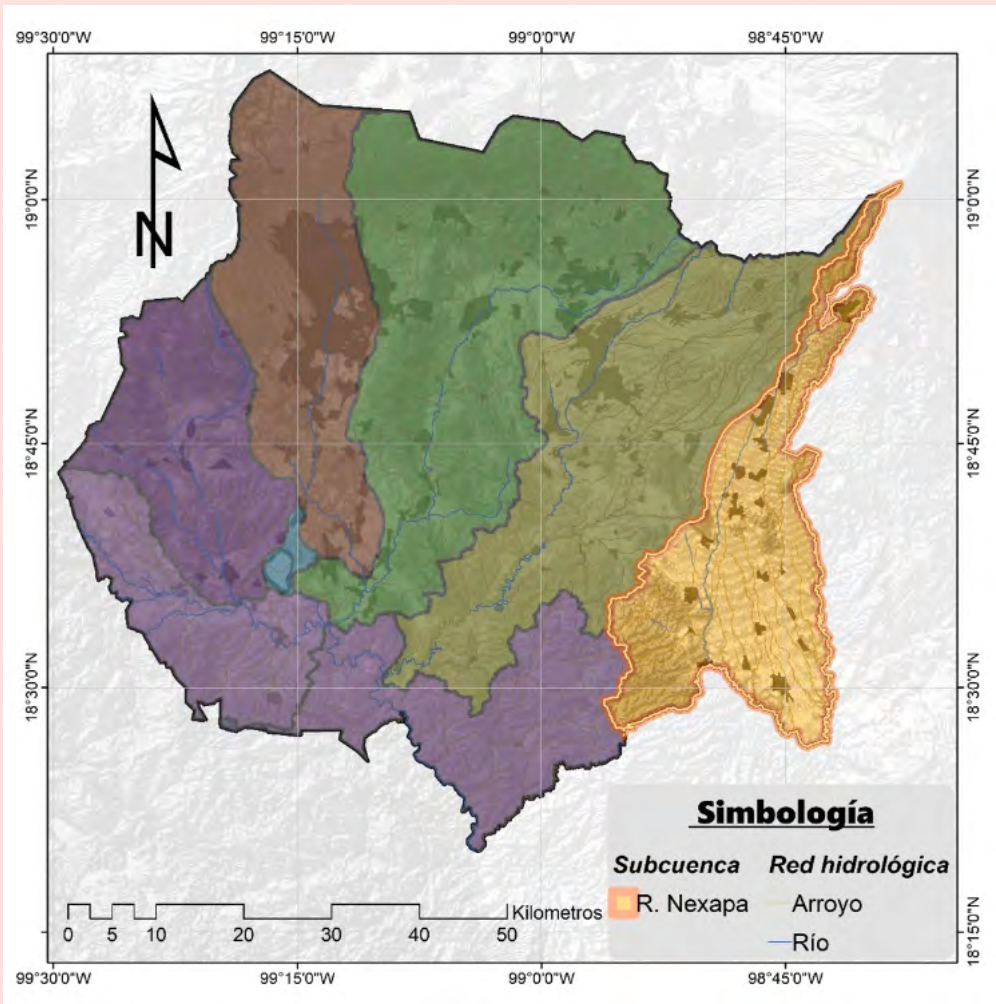
Pasando las lluvias y la inundación, bajaron Teo, Aurelio y Sara y ayudaron lo más que pudieron en el lugar, sin esperar nada a cambio.

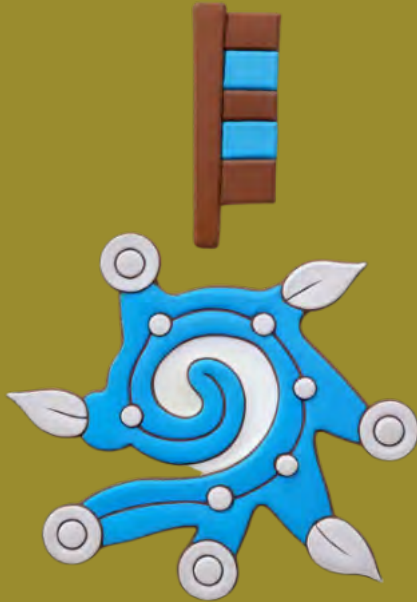
Todos recibiendo con una fuerte sonrisa al joven y a sus conocidos.



SUBCUENCA BARRANCA DEL AMATZINAC–RÍO TEPALCINGO

La subcuenca barranca del Amatzinac–Río Tepalcingo recibe aportes de las faldas del volcán Popocatepetl y se encuentra en los límites orientales del estado de Morelos. Al norte de esta subcuenca corren las aguas en profundos cañones y el agua es transportada para las zonas de cultivo por medio de canales y mangueras que cruzan de barranca en barranca. Para esta subcuenca, los municipios de Hueyapan y de Tepalcingo nos comparten sus historias.





HUEYAPAN

Hueyi «grande» o «abundante» y atl «agua»:
«Lugar de abundante agua».

Elian Antonio Calderón Milán, Leidy Naidelin Escobar,
Vianca Isabel Ariza Mendoza

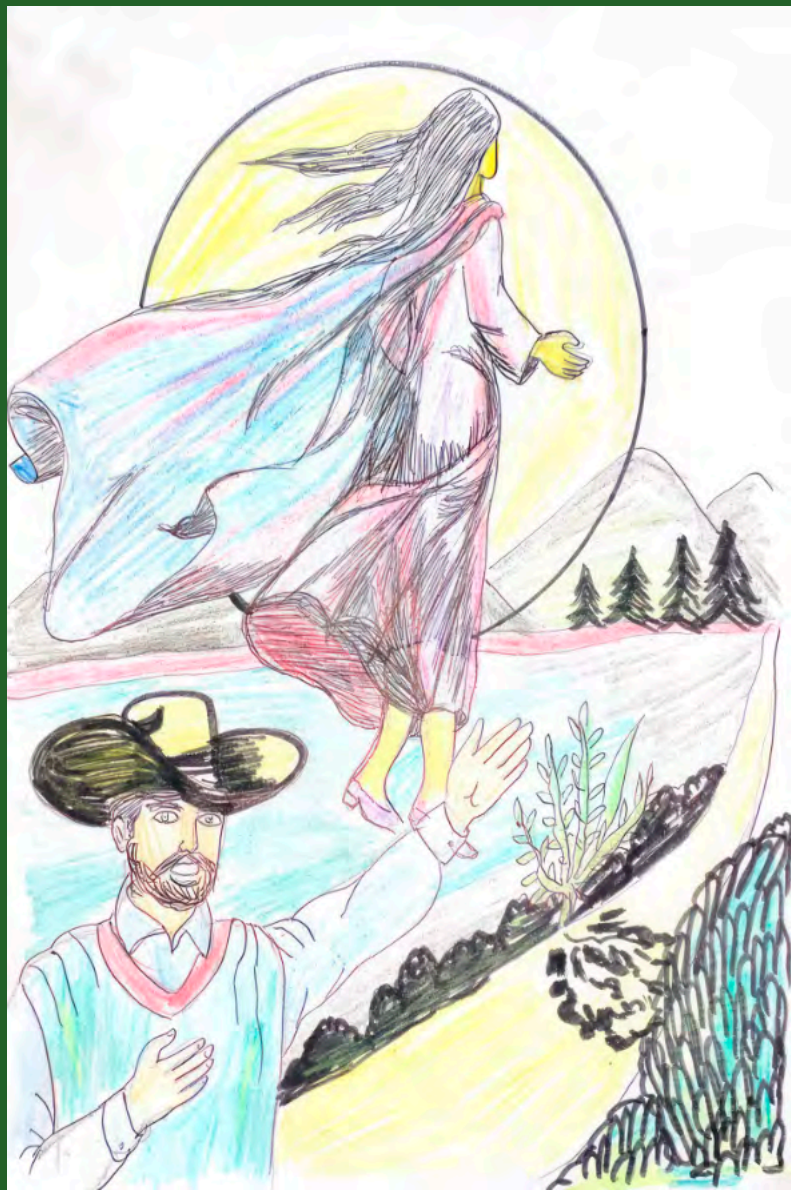
La señora muerta de la barranca

Elian Antonio Calderón Milán, 13 años

Cuenta la historia, que nuestros antepasados no tenían en qué trasportarse y se trasladaban de un lugar a otro caminando. Un día, un señor iba de Hueyapan a Santa Cruz, y como a las dos de la mañana en la salida del pueblo se encontró con dos personas que venían de Santa Cruz.

El señor muy amablemente saludó y siguió su camino cruzando una barranca, la barranca de Hueyapan. Al llegar a una curva en la misma barranca, encontró a una señora y pensó que era compañera de los que iban más delante de ella. El señor saludó a la mujer, pero esta no contestó. Los dos siguieron su camino y de repente el señor volteó a ver si la señora ya se había ido, pero la sorpresa fue que cuando se dio vuelta, ella iba flotando como a un metro de altura.

Pensó que esa señora era un fantasma y siguió caminando muy asustado con destino a Tochimilco, iba muy preocupado, pensando que eran las almas o los espíritus de las personas que en ese lugar habían matado. Al regresar de su destino, le contó a una persona lo que había visto en ese paraje llamado Tlalogan de Hueyapan, ellos le comentaron que en ese lugar hace tiempo habían matado a una señora de Santa Cruz.



La leyenda de la tienda mágica

Leidy Naidelin Escobar, 12 años

Cuentan los abuelitos que en la barranca del río Amatzinac, cuando era Año Nuevo se abrían unas ventanas en el tescal y ahí adentro había oro y muchas joyas preciosas, pero solo tenías unos minutos para agarrar todo lo que pudieras, si no salías en ese tiempo te quedabas encerrado y salías hasta el otro año.

Eso escuchaba don Pancho, la gente lo contaba muy a menudo en el pueblo, pero él no creía que eso existiera. Siempre que escuchaba a alguien hablando de eso, les decía que estaban locos. Él vivía en una casa de adobe y no tenía dinero suficiente para comer, así que pasaba todo el día trabajando en la hacienda de Juan, que era el hombre más rico del pueblo. Don Pancho siempre le preguntaba a Juan cómo le hacía para tener más dinero y Juan solo decía "Pues trabajando, amigo mío". Don Pancho no le creía porque una vez lo vio bajar por la barranca y, justo en Año Nuevo, Juan les decía a sus trabajadores que se fueran temprano a su casa para disfrutar con su familia.

Entonces, don Pancho decidió seguir a Juan y vio que bajaba a toda prisa por la barranca. Cuando don Pancho llegó al tescal, vio que se abrían las dos ventanas y ahí adentro estaba

lleno de oro y joyas preciosas. Juan se metió y tomó mucho oro, don Pancho le gritó sorprendido: "Juan, ¿qué estás haciendo?". Y Juan le respondió: "La vuelta, Pancho, ¿qué estás haciendo aquí?".

Don Pancho le explicó que quería saber el motivo de por qué Juan tenía tanto dinero, él le contó que una vez vino a la barranca y vio que abrían las ventanas y que dentro había mucho oro y decidió venir cada año para meterse y tomar todo lo que pudiera. don Pancho al escuchar a Juan comprobó que era cierto lo que decían.

Juan y Pancho se fueron de lugar y prometieron ya no regresar, desde entonces decidieron trabajar la tierra felizmente. Nadie sabe si aún en año nuevo se abren las ventanas, pero eso seguirá siendo un misterio.

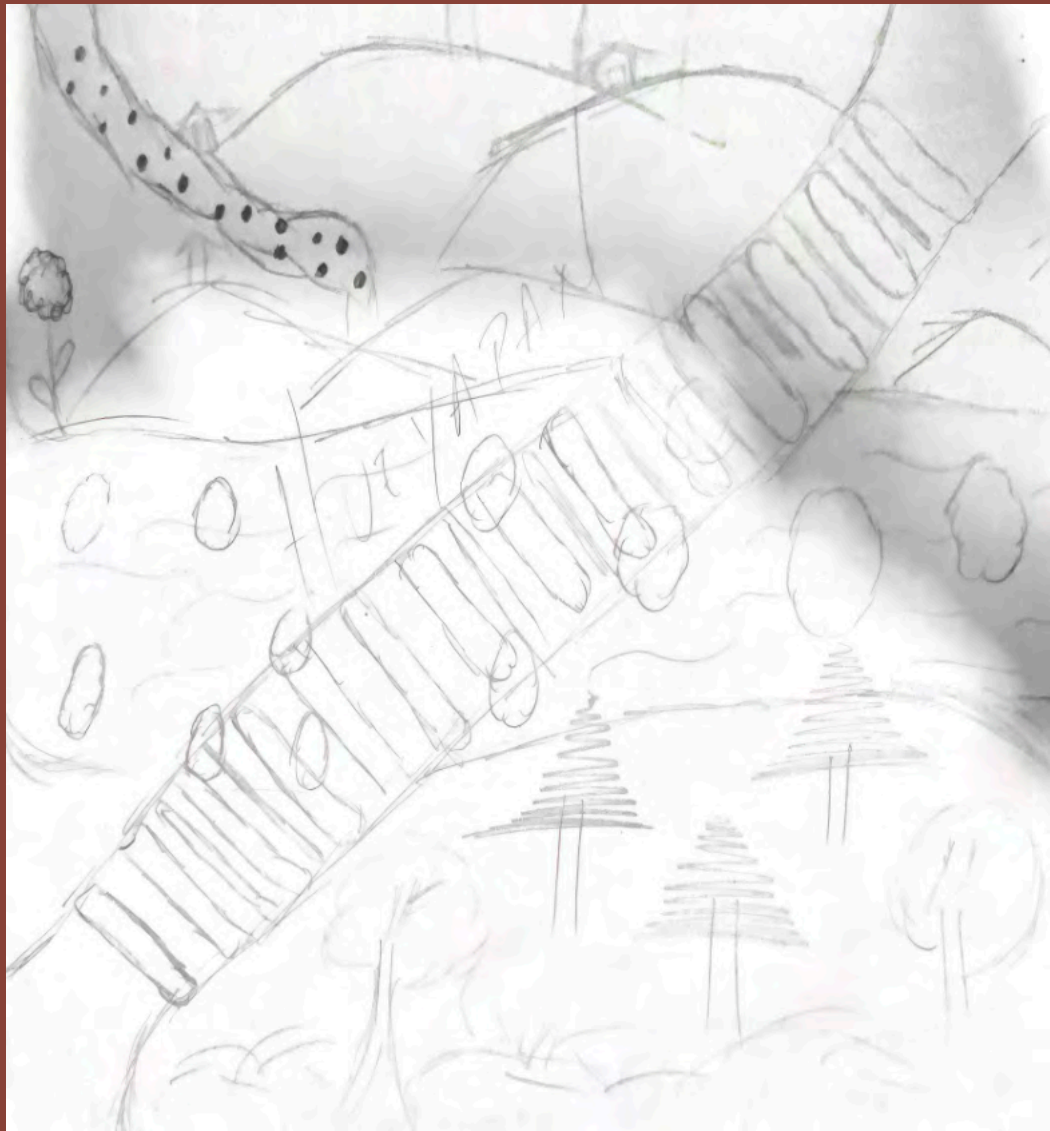


Escondites de las barrancas de mi pueblo

Vianca Isabel Ariza Mendoza, 12 años

Mi abuelito me platicaba que en los años de la Revolución, muchos hacendados ricos de otros pueblos venían a esconderse en los montes y barrancas de Hueyapan, ya que en cada barrio pasan las barrancas y eran sus escondites. Había cuevas en donde la gente de Hueyapan recibía a estos hacendados con gusto y los ayudaban a esconderse, decía mi abuelo que un grupo de gente vigilaba desde el cerro para ver cuando llegaban los zapatistas. En aquel entonces, Hueyapan contaba con una sola entrada, que es la entrada de El Chilar, ahí la gente colocaba troncos pesados y piedras para que no pasaran los zapatistas y así poder avisar al pueblo que estaban a punto de llegar y la gente de Hueyapan tendría tiempo de esconderse en las cuevas de las barrancas, en donde se escondían mujeres y niños, también todas sus pertenencias como frijol, maíz y sus animalitos, porque si encontraban a las mujeres, abusaban de ellas y las ocupaban para servirles, y el maíz y frijol se lo daban a sus caballos, las siembras las destruían, por eso la gente decidía esconderse en estas cuevas que se encontraban en las barrancas. Decía mi abuelo, que las cuevas aún existen, una de ellas es la cueva de la barranca El Chilar y las otras son de Zapotitlán.

Cuando terminó la Revolución, los hacendados se fueron muy contentos y agradecidos con el pueblo de Hueyapan por haberles brindado refugio y lo recompensaron, les ofrecieron tierras, pero la gente del pueblo no aceptó. Mi abuelo solía contarme este tipo de historias en sus ratos libres, que para que yo las aprenda y las cuente a mis hijos cuando los tenga. Él se llamó don Eziquio Ariza Villalba.





TEPALCINGO

Tecpatl «pedernal», tzintli «salva honon» y co «lugar»:
«Abajo o detrás de los pedernales».

Bruno Ismael Díaz Pastrana

Río de Tepalcingo

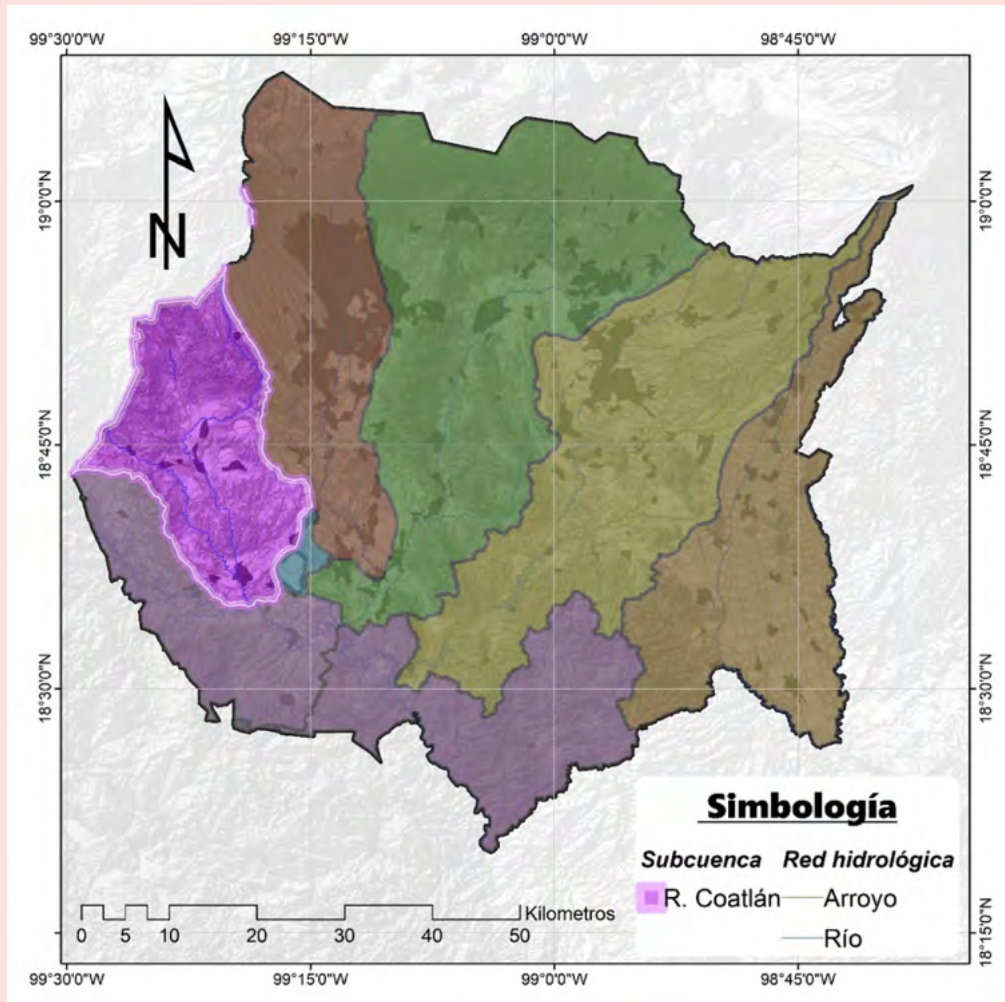
Bruno Ismael Díaz Pastrana, 11 años

El río Tepalcingo es uno de los ríos de la región sureste de Morelos y no solo atraviesa Tzicatlán, sino también otros poblados como Amayuca, Jonacatepec, Tepalcingo, e Ixtlilco el Grande, en su ribera. Sirve, además, de límite territorial entre Puebla y Morelos, y a 5 kilómetros de Tzicatlán confluye con el río Nexapa a una elevación de 890 metros sobre el nivel del mar. Su nombre antiguo fue río Amayo.

El río también recibe las descargas de las barrancas de los Ahuehuetes y de Tochatlaco de la Ciudad de Axochiapan. El río Amayo o Tepalcingo, como todos los ríos, es como una vena y va uniéndose con más barrancas, arroyos y ríos, como el río Nexapa de la región hidrológica del río Balsas. Hoy en día puedes pasártela agradable con tu familia, el agua no está sucia solo que sí está fría.

SUBCUENCA DEL RÍO CHALMA–TEMBEMBE

Esta subcuenca nace en el Estado de México y se incorpora en Morelos por medio de ríos y barrancas. En ella se encuentran los lagos El Rodeo y Coatetelco, sitios muy importantes para el turismo y la cultura estatal. La palabra “Tembembe” significa “río encajonado”. Ahí se encuentran también sitios arqueológicos como Xochicalco y Coatetelco. Para esta subcuenca, los municipios de Coatlán del Río, Miacatlán y Mazatepec nos comparten sus historias.





COATLÁN DEL RÍO

Cóatl «serpiente» y tlán «abundancia»:
«Lugar donde abundan las serpientes».

Edgar Santiago Saldaña Velázquez, Cintia Lizeth Figueroa
Figueroa



El hoyanco de Coatlán del Río, Omar Diaz Calixto, 11 años.

Los guardianes de las barrancas

Edgar Santiago Saldaña Velázquez, 11 años

Cuenta la historia que, por el año 1920, en las barrancas de Morelos se escuchaba frecuentemente sobre las desapariciones de niños de 3 años o menos. Eran muy continuas y sobre todo en los niños que no estaban bautizados.

Se cuenta que esos niños eran encontrados a las afueras de sus casas, o cerca de las barrancas, afortunadamente no les pasaba nada, solo era el susto para ellos y sus familiares. Esto llamó mucho la atención de los habitantes, ya que se escuchaba muy seguido y aparte estaba pasando ya en otros lugares del estado, sobre todo en barrancas y ríos.

Debido a esta situación, que ya era frecuente, los habitantes de una comunidad decidieron hacer algo al respecto, ya que se especulaban muchas cosas relacionadas con leyendas, etcétera. Entonces decidieron juntarse por grupos de personas para así poder rondar las barrancas que tenían cerca para poder ver qué estaba pasando con los niños.

Al haber ya reunido los grupos de personas para realizar los rondines, decidieron emprender el camino a la búsqueda de lo que pudiera estar pasando. Al paso de las horas y de la es-

pera, decidieron retirarse ya que no encontraron ni escucharon nada, estaban ya desesperados y cansados por haber caminado tanto y no haber visto nada.

Nuevamente se escuchó el rumor de otra desaparición de una niña, pero ahora fue muy diferente la situación: ahora fue una niña ya de 13 años y solo quedó afuera de su casa, en el patio, y no en una barranca como comúnmente estaba pasando con los demás niños que habían sido sacados de sus casas y abandonados en la orilla de las barrancas o ríos.

Los vecinos de la comunidad decidieron ir al otro pueblo donde había sucedido lo de esta niña para preguntar los detalles de cómo habían ocurrido las cosas. Al contarles lo sucedido, se dieron cuenta de que no había nada diferente, la niña de 13 años no estaba bautizada al igual que los otros niños, solo que ella despertó al estar siendo sacada de su casa, y es por eso que quedó tirada en el patio. Esta vez se tenía una gran ventaja: que la niña pudo relatar lo que pasó.

Al día siguiente regresaron a la casa de la niña para poder platicar con calma. Ella con temor platicó que en la noche escuchó voces y risas de niños, lo cual llamó su atención, y entre sueños decidió asomarse. Lo que más le llamó la atención fue ver a personas más chicas que un niño normal, eran como personas grandes de edad, pero de muy baja estatura con demasiadas joyas y alhajas en su cuerpo. Eso sí, eran personas muy feas del rostro, tenían sus

caras como demonios, vestían con sombreros picudos y botas picudas, con cinturones anchos y hebillas de oro, tanto llamó su atención de la niña que decidió seguirlos a donde fueran estas personas, pero, al darse cuenta de que estaba caminando como sonámbula, despertó y quedó a mitad de su patio.

La gente del pueblo vecino decidió salir a hacer rondines en las barrancas para ver con sus propios ojos lo que la niña les había contado. Así, de tanto persistir en sus rondines, tuvieron la oportunidad de presenciar un acto de estas criaturas que viven en las orillas de las barrancas. Se dieron cuenta que tienen convivencias como las de nosotros, que hablan como niños, que juegan como niños y, lo más importante y que más les llamó la atención, es que les encanta el oro y las piedras preciosas. Se decidió investigar más a fondo sobre estas criaturas.

Hubo un señor llamado Chencho que les platicó sobre el origen de lo que él llama duendes, pero ahora conocemos como chaneques. El señor Chencho cuenta que estas gentes son guardianes de las barrancas pero en especial son guardianes del oro, de piedras preciosas y alhajas. Cuenta el señor Chencho que hace años la gente acostumbraba a esconder su oro y alhajas, así como su dinero en ollas, y lo enterraban para protegerlo de los ladrones y de las guerrillas o enfrentamientos; lo escondían cerca de las barrancas y ríos como puntos de referencias para así poder regresar y sacarlos de nuevo.

Desafortunadamente, no todos regresaban, algunos morían en las batallas y a algunos otros los mataban los ladrones, quedando enterrados por siempre sus tesoros, y los duendes eran quienes los encontraban, ya que por las noches se veía una luz en forma de fogata o fuego encendido y esa era la señal de que ahí había dinero y oro enterrado. Los duendes, al ver el fuego metiéndose por debajo de la tierra hasta desaparecer, rápidamente iban a ver y rasocaban con la esperanza de encontrar el fuego y terminaban encontrando las monedas de oro, las alhajas y el dinero.

Esto les llamó tanto la atención a los duendes que solo ellos sabían en donde había más tesoros enterrados, usando ellos los anillos, los collares y todas las joyas, al grado de que se hicieron los guardianes de las barrancas, pues ahí es donde se encontraban los tesoros. Además, para la mala suerte de los vecinos, los duendes se aprovechaban de que algunos de sus hijos no estaban bautizados para hacerles travesuras, sacarlos de sus casas y llevarlos al río o la barranca. Ya que los niños que no tenían el bautizo, al no estar protegidos, era más fácil hacerles travesuras.

Y es por eso que, hasta la fecha, se tiene como costumbre bautizar lo más pronto posible a los niños recién nacidos. Según cuentan los familiares, cuando no se bautizan, lloran mucho o se enferman mucho por las maldades que los duendes les hacen. Es cuando dicen "tu hijo no está bautizado, por eso chilla o se enferma", porque los duendes lo visitan. Esta costum-

bre se tiene muy presente por que se dice que el niño, al ser bautizado, deja de llorar y de enfermarse muy seguido.

Hoy en día se menciona mucho que en los parques y donde hay barrancas las personas son espantadas, que le esconden sus pertenencias y sienten que son tocados y de repente escuchan risas de niños. Cuentan que pocas veces llegan a ver esa luz en forma de fuego, pero que hay personas que han encontrado dinero y oro, que al ver ellos ese fuego, se dirigen al lugar y como saben la leyenda deciden rascar y han encontrado oro y dinero que alguna vez fueron enterrados.

Es por eso que la leyenda de los guardianes de las barrancas sigue presente.

Coatlán y sus ríos

Cintia Lizeth Figueroa Figueroa, 13 años

El estado de Morelos, México, cuenta con siete ríos que recorren gran parte de su territorio, cuatro lagos con diferentes características, 124 embalses entre presas, jagüeyes, ollas, charcas y bordos temporales y permanentes, así como alrededor de 50 manantiales.

Coatlán del Río es un municipio del estado de Morelos. A este municipio lo atraviesa el río Chalma, que nace en el Estado de México y del cual aumenta su caudal con el río Seco y el Tizate; su cauce continúa hasta el municipio de Puente de Ixtla. Pasa por los poblados de Cocoyotla y Coatlán del Río para seguir por el municipio de Tetecala. Existen dos bordos, uno al norte y otro al este de Acapantzingo. También se hay algunas norias en Buena Vista de Aldama y Chavarría.

De igual manera, existen algunas barrancas y pozas de agua, como en mi comunidad de Tιλancingo, perteneciente al municipio de Coatlán del Río. En este lugar se encuentran barrancas y pozas de agua. Una de ellas es llamada "la Poza del Toro", se dice que ese nombre le fue dado hace más de 30-40 años porque en este lugar abundaban muchas ranas toro, ahora solo le queda el nombre, ya que la rana toro ya no existe en la comunidad.

Esta poza está rodeada de abundantes amates, vegetación y agua cristalina, las cuales solo podemos disfrutar cuando el temporal es cargado de lluvia. Dicha agua proviene del Estado de México, de la comunidad del Axixintle. Cabe señalar que el agua natural y el vuelo de las mariposas llena el lugar de armonía, paz y color, siendo así una belleza más del municipio de Coatlán del Río.

A este lugar asisten personas del pueblo y muchas otras de comunidades cercanas a disfrutar de esta belleza natural, ya que las pozas son muy bonitas y limpias. Es el lugar adecuado para divertirse con la familia o amigos y disfrutar de la tranquilidad que regala la paz y el sonido del agua.

El río Chalma que pasa por Coatlán es un río que atrae a muchos turistas, los cuales vienen de los estados de México, Guerrero, Puebla y Ciudad de México. El principal motivo por el que asisten estos turistas es para disfrutar del agua, la vegetación y de los árboles frutales que abundan en este lugar, como lo son el mango, el mamey, el chico, el caimito, el tamarindo, la maracuyá, entre otras más.

Este río es de gran importancia, ya que además de atraer a muchos turistas, beneficia a los agricultores para el riego de sus cultivos de maíz, arroz, pepino, jitomate, tomate y ayuda a los floricultores en sus cultivos. Es así como este río juega un papel muy importante en el turismo, la agricultura y ganadería en mi municipio.





MIACATLÁN

Mitl «flecha», acátl «carrizo, caña» y tlán «abundancia»:

«Lugar abundante en cañas para flechas».

Zoe Tamara Vargas Martínez

Salvando al río Chalma

Zoe Tamara Vargas Martínez, 13 años

Había una vez una niña llamada María que se mudó a casa de su abuelita en Morelos, en el municipio de Chalma, junto a sus padres y sus cuatro hermanos. María estaba algo molesta por mudarse, ya que le gustaba vivir en la ciudad, pero estaba feliz por ver a su abuelita.

Al llegar a la casa, saludó a su abuelita y le preguntó si tenía televisión, ella le dijo que sí, pero que mejor saliera a jugar al patio con sus hermanos. A María le parecía muy aburrido, pero accedió gracias a que su mamá la convenció. Al salir se sorprendió al ver tanta vegetación, ya que no estaba acostumbrada a ver eso en la ciudad.

Después de un rato, comenzó a llover y María y sus hermanos volvieron adentro. María volvió a aburrirse, así que fue con su abuela para pasar el rato y le preguntó:

—Abuelita, ¿qué hacías tú cuando eras niña?

Su abuela le contestó:

—Cuando tenía tu edad, todo era muy diferente, me encantaba ir a jugar al río con mis amigas.

María le preguntó si se refería al río Chalma, su abuela le contestó:

—¡Claro que habló del río Chalma! Es el que más cerca queda de aquí.

—¿Y cómo es el río abuelita? —María preguntó curiosa.

—Ay, hijita, el río ya no es lo que era antes. Cuando era niña, las personas iban a convivir y a pasar el rato, los niños podían nadar en el río, las señoras llevaban su ropa para lavarla dentro de sus aguas, todo era muy bonito. Su agua era cristalina y había gente que venía de muchos lugares para poder disfrutar de él. Cerca del lugar había árboles de ahuehuate, cuyas flores utilizamos para nuestras tradiciones —le dijo con tristeza su abuela.

Al día siguiente, María quería bajar a ver el río y comprobar lo que su abuela le había dicho, así que ella y su mamá bajaron al lugar. Al ver que el río era diferente, que el agua no era tan cristalina, tenía mal olor, y había basura como botellas de plástico, latas oxidadas, pedazos de vidrio, cartón, tapas de refresco y platos de unicel, se puso muy triste. Entonces María se puso a pensar en qué podría hacer ella para poder disfrutar no solo del río sino también de la naturaleza.

Preocupada por la situación, María encontró varias soluciones sencillas que pueden realizar tanto niños como adultos, así que, al llegar a su casa, tomó algunas hojas blancas y empezó

a escribir las soluciones que tenía, por ejemplo: no tirar basura en él, no desperdiciar el agua, evitar el consumo del plástico estando cerca del lugar, desechar correctamente la basura que generemos al estar ahí.

María emocionada le contó su idea a su abuela, ella la apoyó y fueron a contarle a la comunidad su idea. Poco a poco, la gente del municipio las empezó a apoyar y así cuidar entre todas las personas el lugar.

Después de un largo tiempo de la campaña, el río estaba en perfectas condiciones, ya no había basura, el lugar ya no olía mal, María se puso muy feliz, ya que podía disfrutar del río, junto a su familia y amigos.

Cuidemos nuestros ríos y barrancas para que, en el futuro, nuestros descendientes podrán disfrutar de ellos.





MAZATEPEC

Mazatl «venado», tepétl «cerro, monte»
y co «lugar»:

«En el cerro de los venados».

Kaleb Alfaro Casarrubias

Un misterio habita en el río Tembembe

Kaleb Alfaro Casarrubias, 14 años

Desde hace muchos años, mis abuelos cuentan una vieja historia, dicen que hace mucho nuestra comunidad estaba repleta de naturaleza, árboles, plantas y animales, por lo que se prestaba a muchas mitos y leyendas.

Los habitantes de la comunidad de Mazatepec mencionan que anteriormente abundaban los árboles de mango, guamúchil y amate prieto, los cuales se ubican casi siempre en las orillas del río. Cuentan que, hace aproximadamente unos 50 años, en el río Tembembe corría agua totalmente cristalina y resplandeciente, cosa que ahora no podemos ver por tanta contaminación.

En el río Tembembe habitaba mucha fauna, como el langostino, la mojarra criolla y el bagre. Además comentan que existían unos animalitos muy curiosos a los que llamaban “perros de agua” (nutrias). La gente pinta un paisaje tan bello que ahora todos los que habitamos ahí pensamos que nos están engañando, pareciera que nos estuvieran cuenteando.

Según la historia, había un ser misterioso que acompañaba al pueblo de Mazatepec, y que atraía a ricos y a pobres por su hermosa agua cristalina para nadar. Las personas aledañas a este río decían que nunca lo habían logrado ver, pero, cuando se acercaban al lugar, se escuchaba su sonido, que era muy parecido al de las aves. Los pobladores realmente permanecían asombrados, pues justo cuando alguna persona arrojaba basura al río, los sonidos comenzaban a escucharse. Pero ellos nunca tuvieron miedo, sino que respetaban mucho el lugar. Más tarde, a ese lugar místico lo denominarían como "el guardián del río Tembembe".

Recientemente, la profesora de biología nos pidió traer de tarea alguna leyenda o mito sobre nuestra comunidad, yo les conté esta historia y es así como muchos de mis compañeros apenas se enteraron de ella. Poco a poco se ha ido enterando más y más gente, y la leyenda ha llegado a oídos de Luna, quien es hermana de Martín, el de mi grupo; una niña de sexto año de primaria. A Luna le encantan las historias de aventura, ella desea que algún día ese ser místico del río vuelva a manifestarse, pues quisiera poder volver a escuchar esas aves, pero sobre todo escuchar el correr del agua en el río.

No hace mucho, en la comunidad se han estado realizando campañas de limpieza en las barrancas, Luna está muy contenta pues piensa que muy pronto todo cambiará y que regresaremos a ese lugar de ensueño que las personas cuentan. Está bastante entusiasmada y

les ha platicado a todos sus compañeritos del salón lo que había escuchado decir a su hermano Martín. Ella se está organizando con algunos de sus amigos para ir de visita al río.

Un miércoles después de clases pidieron permiso a sus papás y se dispusieron a ir de día de campo al río, tomaron sus mochilas de la escuela y cambiaron los útiles por sándwiches, lámparas y algunas otras cosas. Tomaron su mochila y se encaminaron al lugar, casi al llegar se encontraron con muchos letreros, que decían: “si no quieres enfermarte, no pases”, “lugar de desechos”.

Luna y sus amigos se encontraron con una gran sorpresa, pues los esfuerzos que todos los habitantes habían realizado no habían sido suficientes. Permanecieron un rato ahí, cuando de pronto se apareció una pequeña libélula. Ellos, sorprendidos porque nunca habían visto una, admiraron sus colores al volar. Justo la libélula se paró en un arbusto donde Luna estaba sentada. Y de repente escucharon:

—Hola, niños.

Ellos voltearon a ver para todos lados, pues pensaban que quizás había alguien escondido detrás del puente. Cuando se percataron de que no había absolutamente nadie, se dieron cuenta que la que les estaba hablando era la libélula.

No sabían si correr, llorar o gritar, entonces la libélula les dijo:

—Tranquilos, no les voy a hacer nada, no daño a nadie, yo solamente me dedico a cuidar los ríos de por aquí, pero la verdad me estoy dando por vencida, pues muchos de los humanos no han entendido y siguen contaminando. Aun teniendo consecuencias como enfermedades y desabasto de agua en la población, los humanos siguen “montados en su macho” pensando que seguirán gobernando la Tierra y que, según ellos, pronto encontrarán la cura para este mal.

Los niños casi sin poder abrir la boca dijeron:

—¡Wow! Puedes hablar... qué rara eres, nunca había visto una libélula, solo en los libros de ciencias naturales.

—Así es —contestó la libélula—. La contaminación ha terminado por correr a mis hermanas. Somos pocos los que seguimos en la lucha de convencer a los humanos para que dejen de ensuciar. Ustedes son tan pequeñitos, pero podrían... es posible que puedan apoyarnos en esto.

Enseguida, un amigo de Luna contestó:

—Claro que sí, Libélula, haremos lo que tú consideres necesario; todo lo que en nuestras manos esté, lo realizaremos.

—Muy bien —contestó la libélula—. Lo que tienen que hacer, para empezar, es platicar con sus papás y abuelos, que ellos son los más difíciles de educar, pues siguen arrojando basura a los ríos y barrancas. Siempre se ven personas aventando basura por las ventanas de sus autos, nosotros ya no podemos con esto.

Los niños atentos contestaron:

—Claro que sí, ya encontraremos la manera de convencerlos.

Ese día los niños muy contentos se fueron del lugar y en el camino se pusieron de acuerdo en la estrategia que emplearían. Ellos decían que no solo platicar con sus papás era suficiente, sino que tenían también que hacer alguna campaña, la cual podría ser a través de carros de sonido por toda la comunidad.

Al siguiente día los niños pidieron ayuda a su maestra y les ayudó a contratar el perifoneo que llevaría el mensaje donde pedían a toda la población se reuniera en la explanada del Ayuntamiento el día jueves a las cuatro de la tarde.

Llegó el día jueves y trajo consigo a varias personas de la comunidad a la explanada. Los niños no perdieron la oportunidad y tomaron el micrófono para llevar el mensaje que la libélula les había dado:

—Señores, es importante dejemos de pensar que siempre viviremos así, con carencias de agua y de alimento. Deben saber que todo esto ocurre porque desde hace muchos años nuestros antepasados pensaban como nosotros y comenzaron a contaminar nuestros ríos, pero esto no puede seguir sucediendo.

“Tenemos una idea, en la primaria, la maestra nos contó cómo podríamos ayudar a que el lugar que hace muchos años varios animales y plantas habitaron pueda regresar a ser como era. Planeamos formar algunos equipos de personas y entre todos ir sacando poco a poco la basura que hay en el río, eso, aparte de hacer que se vea mejor, atraerá a un poco de aves y otros seres que podrían volver un paisaje muy hermoso.

Luna y sus amigos llevaron a cabo la idea que la libélula les compartió y toda la población se unió para limpiar el río, solo restaba solucionar lo del agua, así que regresaron a buscar a la libélula. Ella muy contenta los recibió diciéndoles:

—Qué bueno, amigos, me están ayudando bastante.

—Así es —contestaron los niños—. Solo que no hemos podido regresar el agua y tampoco sabemos cómo.

La libélula muy triste les contestó que el caso del agua era muy difícil, pues a nivel mundial los casos de desabastecimiento son muy constantes. Ella solo dijo que en algunos lugares estaban haciendo de todo para tener agua, que en algunos países se estaba reforestando y aprovechando las lluvias para tener pronto de nuevo árboles y que de esa manera había posibilidades de que el agua volviera.

Los niños llevaron a la comunidad el mensaje, por lo que actualmente en el poblado de Mazatepec, con ayuda de un programa que el gobierno está impulsando, se está ideando una reforestación masiva. Las personas no pierden la fe y creen que muy pronto todo cambiará. Luna y sus amigos están muy contentos de haber podido hacer algo por la libélula y sus amigos, esperan muy pronto conocer a los demás.

Esta historia continuará...

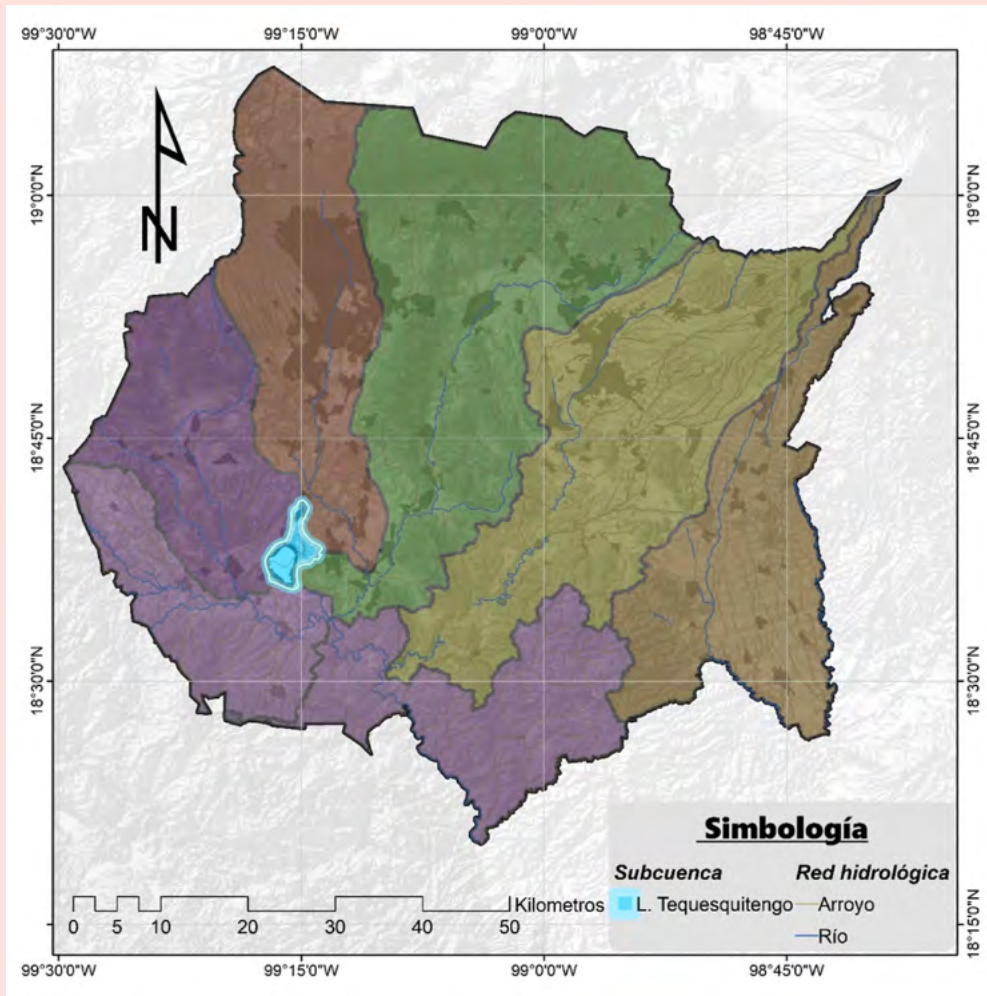


UN MISTERIO
HABITA EN EL RÍO



SUBCUENCA DEL LAGO DE TEQUESQUITENGO

Esta subcuenca se considera cerrada y se encuentra al surponiente del estado de Morelos. Se dice que se formó como consecuencia del colapso del techo de grandes cavernas que posteriormente se fueron inundando. Sus recursos hídricos se aprovechan para usos turísticos, agrícolas, domésticos y ganaderos. Para esta subcuenca, el municipio de Jojutla nos comparte su historia.





JOJUTLA

Xoxouki «color azul cielo, añil» y tlán «abundancia»:

«Lugar abundante en pintura».

Briseida Hernández Montes

La laguna de Tequesquitengo

Briseida Hernández Montes, 14 años

Hace muchísimo tiempo, en Tequesquitengo, un bonito y hermoso pueblo en donde toda la gente era muy sociable, muy respetuosa y sobre todo alegre, existía una gran tradición entre los pobladores. Esta consistía en que solo las cocineras eran las únicas en ir a la mina y extraer las piedras para elaborar los ricos y sabrosos guisados a base de maíz, elote y el valioso ingrediente: el tequesquite.

El tequesquite en ese tiempo de la historia de México era muy codiciado y más porque solo en Tequesquitengo las cocineras lo sabían integrar en los alimentos para que resaltara el sabor del maíz y el elote. Eso originó que algunas personas codiciosas y malas quisieran apoderarse de las piedras de tequesquite, entonces un turista buscó a un poblador de Tequesquitengo que era conocido como “el brujo negro” y le propuso que siguiera a las cocineras cuando fueran a la mina por las piedras de tequesquite. Durante varios días, el brujo vigiló a las cocineras y vio la oportunidad cuando de las cocineras iba sola por el sendero y la asaltó, como la cocinera no soltaba sus piedras de tequesquite, el brujo la golpeó con su bas-

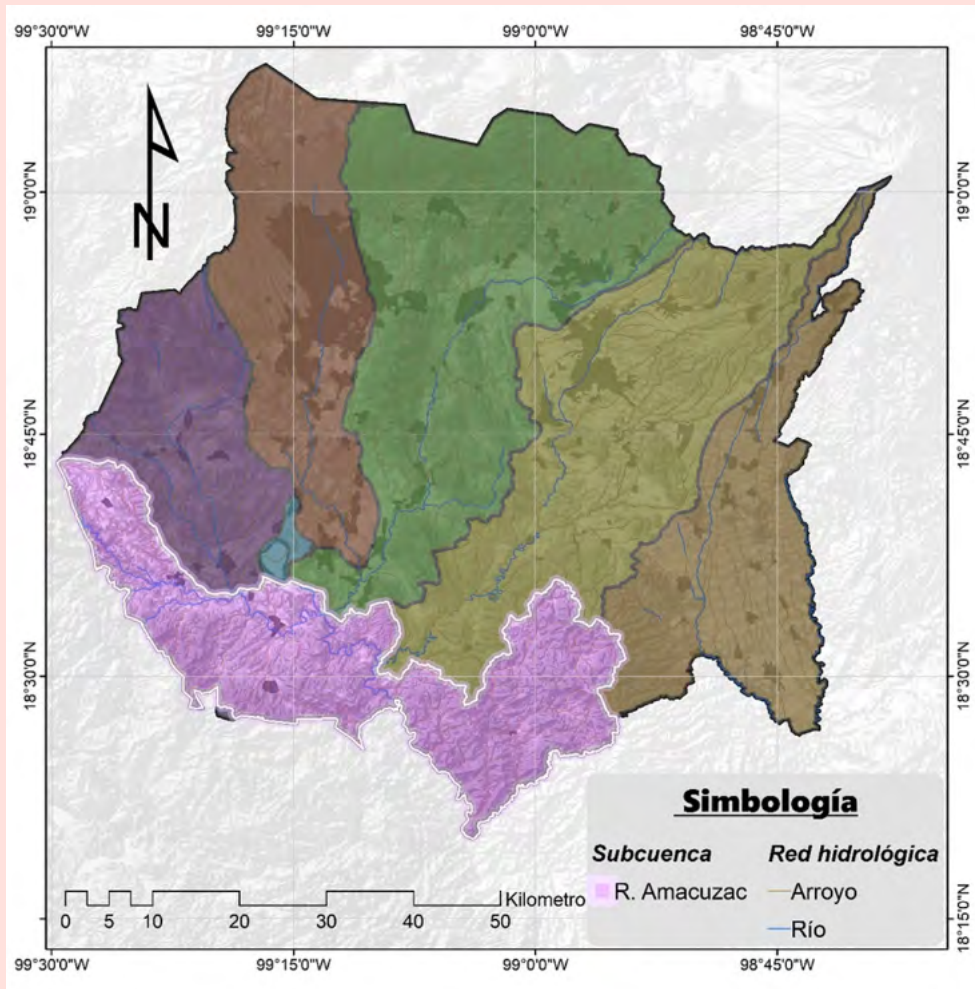
tón, lo que ocasionó la muerte de la mujer. Entonces, para que no se sospechara que la había matado, el brujo aventó a la mujer hacia unas piedras y huyó con el tequesquite.

Cuando la familia de la cocinera que había sido agredida por el brujo la empezó a buscar, sospecharon del brujo y se fueron a buscar venganza. El brujo para que no lo alcanzaran cuando lo iban persiguiendo, enterró una botella que tenía agua de mar y entonces el hechizo fue que el agua que brotara de la botella fuera infinita, es decir que nunca terminara de salir agua. Es así como se formó el lago de Tequesquitengo.



SUBCUENCA DEL RÍO AMACUZAC

Se distribuye en toda la parte sur del estado de Morelos, recibiendo los aportes de las demás subcuencas. El río Amacuzac es el límite entre los estados de Morelos y Guerrero. Aquí se conserva gran parte de la selva baja con la Reserva de la Biósfera Sierra de Huautla que protege a cientos de especies de flora y fauna. Se reconoce una variedad de asentamientos prehispánicos y destaca la producción agrícola en siembras de maíz y sorgo. Para esta subcuenca, los municipios de Amacuzac y Tlaquiltenango nos comparten sus historias.





AMACUZAC

Amatl «amate», koztik «amarillo», átl «agua»
y co «lugar»:

«En el río de amarillos amates».

Danna Dayre Espinosa Nava, Nicole Monroy
Anzures, Alma Regina Angulo Muñoz, Demian Pauch
Villaseñor Pineda



Corriente de amor, Diego Uriel Godínez Morales, 13 años.

Un secreto en el río Amacuzac

Danna Dayre Espinosa Nava, 12 años

Había una vez un par de hermanos que fueron al misterioso y mágico río Amacuzac a ver si de casualidad encontraban el secreto de este mítico río, del cual se ha hablado por mucho tiempo. El pueblo de Tehuixtla siempre murmuraba de un gran secreto, un secreto que solo los ancestros podrían conocer, pero los hermanos José y Miguel se empeñarían en descubrirlo, y ¿por qué no?, se dieron a la tarea de perderse en esas tierras de cañas y árboles frondosos, donde la gama de los verdes es variada y pierdes el camino fácilmente.

Caminaron y caminaron, pero solo encontraron silencios. Tiempo después, los hermanos se perdieron en esas tierras como laberintos sin salida y encontraron una cabaña muy vieja. Cansados y con un poco de miedo, quisieron regresar, pero José, el hermano mayor, cayó al río, y, aunque le gritó a Miguel, era inútil, pues este no lo escuchaba. José no lograba entender por qué su hermano no lo ayudaba si estaba tan cerca y no era capaz de escuchar sus gritos de auxilio.

Mágicamente apareció en medio de la nada un señor que pudo salvarlo. José no paraba de agradecerle y le dijo a ese señor que llegaría su hermano y que juntos encontrarían la

manera de pagarle ese gran favor, ya que el señor lucía sucio y descuidado. El señor le dijo a José: “No te preocupes, tengo que irme, pero si llega Miguel, alcáncenme, caminaré por la orilla del río, por ahí los veré”.

Llegó Miguel y José le reclamó. Le dijo: “Hermano, te grité mucho, creí que moriría en ese caudaloso río...”. Miguel le dijo: “Perdón, hermano, no te oí”. José le respondió: “No te preocupes, solo corramos para alcanzar al señor que me ayudó a salir”. Los hermanos corrieron y corrieron, sin encontrar rastro de él y pensaron simultáneamente que ese señor era un espíritu del río.

En medio de la noche, aquel señor se apareció nuevamente, pero ahora a los hermanos les dio mucho miedo. Fueron corriendo a esconderse a la cabaña, pero “oh sorpresa”, el dueño era ese señor. Lo descubrieron porque había escritos e imágenes que hacían referencia a él, y descubrieron que el espíritu del señor había sido guardián del río, cuyo nombre era Jacinto Peralta, murió en una riña justo donde Miguel había caído por accidente. Los hermanos quisieron escapar temerosos de también morir, pero ya eran prisioneros del espíritu.

Jacinto les propuso algo un trato: ir a casa si se quedaban en el río hasta averiguar por qué habían acabado con su vida, ayudarlo a entender su muerte. Los hermanos eligieron la segunda opción y a la mañana siguiente fueron corriendo al río a ver si encontraban algo que

les ayudara a descubrirlo todo, pero todo era inútil, no encontraban más que agua y cañas. En ese tiempo, los hermanos habían perdido toda esperanza de encontrar algo y ahora lo único que deseaban era salir de ese lugar, pero el trato estaba hecho y no se podía disolver.

Con el peor ánimo, pateando todo lo que se les atravesaba, encontraron muchas piedras hermosas, uno de los hermanos agarró una de esas piedras, ya no recuerdo si era Miguel o José. Lo que ellos no sabían es que esa piedra significaba algo bueno, significaba la esperanza, la esperanza de descubrir la muerte de Jacinto. Y ante sus ojos, vieron pasar imágenes de la lucha en contra de ejidatarios perversos que querían robarse las rocas y minerales prehispánicos que abundaban en ese lugar, saquearlo hasta su destrucción.

Jacinto dio su vida para salvar al río Amacuzac de ser contaminado y destruido y pensó que entonces nadie se acercaría al río porque estaría él para asustar a quien se atreviera siquiera en dañarlo. Pero Miguel y José, dos almas buenas, no eran enemigos sino aliados para el cuidado y preservación de su amado río Amacuzac.

Entonces Jacinto cumplió su promesa de liberarlos y darles el poder espiritual y encomienda de concientizar a los pueblos de Morelos de respetar a el río y por ningún motivo explotarlo y dañarlo. Jacinto jamás entendió cómo a veces los pueblos prefieren la riqueza económica y no natural.



El río Amacuzac

Nicole Monroy Anzures, 10 años

"Si quieres aventura, lánzate a la escritura".

Cuenta la historia que hace mucho tiempo personas y niños solían ir al río Amacuzac, ubicado en el poblado de Cacahuamilpa, Guerrero. En donde las personas que ahí habitan, lavaban su ropa y en él se bañaban. Maia y sus amigos gozaban nadando e iban muy seguido, mucha gente llevaba sabrosa comida y ricos postres, disfrutaban en familia del hermoso paisaje.

Después de un largo tiempo eso fue cambiando, ya no era lo mismo, ese río cristalino se convirtió en un río turbio, verde y lleno de contaminación, había mucha basura y un olor muy feo. Pero las personas no le dieron importancia, seguían y seguían contaminando. Maia y sus amigos y personas cercanas decidieron hacer una campaña de recolecta de basura para conservar por más tiempo los ríos, pues desde muy pequeña sus papás le enseñaban a Maia a cuidar al medio ambiente. Elaboraron carteles, folletos y libros en donde daban recomendaciones y cuidados para que ya no suframos de la contaminación de ríos. Después

de esas acciones de beneficio, la comunidad iba muy seguido y todo regresó a ser como antes.

La propuesta de Maia es hacer campañas, folletos, libros, carteles y también disminuir los químicos y fertilizantes. Porque, recuerda:

“El bien no solo es para ti, es para todos”.



Sorprendente paseo en los rápidos

Alma Regina Angulo Muñoz, 11 años

Esta es una historia que ocurrió hace ya 29 años, cuando en México los deportes extremos, como el rafting, que es un paseo por los rápidos de un río salvaje montado en balsa o canoa, aún no estaban muy de moda. En esa época, Sofía era una chica muy inquieta que le encantaba pasear y disfrutar de la naturaleza. Ella tenía un amigo llamado Pablo, que compartía sus mismos gustos y siempre estaba en busca de nuevas aventuras para disfrutar en la naturaleza, si eran acuáticas mucho mejor.

Un día, Pablo invitó a Sofía a hacer rafting en los rápidos del río Amacuzac, el cual es uno de los ríos más importantes del estado de Morelos, con una longitud aproximada de 60 km, que nace en las faldas del Nevado de Toluca y desemboca hacia el sur del río Balsas. Sofía estaba feliz, nunca había practicado rafting y la sola idea le emocionaba como si fuera una niña. Pablo le comentó que irían 20 amigos más y ella pensó mientras sonreía: “mientras más, mejor”.

Después de muchos preparativos, por fin llegó el día tan esperado. Todos se reunieron en casa de Pablo en el D.F. y de ahí partieron rumbo a Morelos. Pasaron la noche en una es-

cuela rural, donde les permitieron acampar, para al día siguiente disfrutar de su emocionante aventura. Todos cooperaron, unos inflaron cámaras de llantas tráiler que usarían para las balsas y también para dormir, otros prepararon la cena y otros recolectaron leña para la fogata, porque un campamento siempre necesita una bonita fogata.

Cuando se hizo de noche, todos se reunieron alrededor de la fogata para cenar y asar bombones, por supuesto que no podían faltar las historias de terror para asustar a las chicas, aunque fueron los chicos quienes más se asustaron. Cada uno narró alguna historia o incluso hasta inventaban relatos absurdos que solo hacían reír. ¡Ah!, pero cuando llegó el turno de José, quién vivía en Morelos y conocía muchas de sus leyendas que su abuelo le contaba desde niño, todos pusieron mucha atención a su relato.

José se puso muy serio y dijo que esta no era solo una historia, sino una advertencia para que tuvieran cuidado con los duendes porque a esas diminutas criaturitas les gustaba robarse objetos, esconderlos, cambiarlos de lugar o poner trampas a la gente que se divertía cazando animalitos o destruyendo su hábitat.

Después dijo: "Así como los duendes pueden ser traviosos y vengativos, también son agradecidos y protectores". Sofía se quedó pensando mucho en eso, así que esperó a que todos durmieran y a hurtadillas dejó al pie de un árbol unos dulces y chocolates esperando que los duendes los tomaran y con ello ganar su simpatía.

Al día siguiente todos estaban muy emocionados, así que se apresuraron a desayunar, levantaron el campamento y se apresuraron a encaminarse al río, al cual entraron por un acceso en las grutas de Cacahuamilpa. Llegando al río, empezaron a armar las balsas con las cámaras de llanta mientras Pablo, que era el experto y conocía bien el río, les daba instrucciones y advertencias de seguridad para evitar accidentes. Todos se colocaron su casco, chaleco salvavidas y se armaron con su remo; tomaron su lugar en cada balsa e iniciaron su gran aventura por el río. Sofía estaba un poco inquieta y ansiosa pero no sabía por qué, así que pensó: "Todo está bien, solo estoy emocionada".

Mientras avanzaban, el río se volvía cada vez más rápido y feroz, entonces Pablo recordó que estaban en septiembre y había llovido tanto que el río estaba muy crecido, así que pensó: "No me voy a distraer con nada y estaré muy atento". Pasaron los primeros dos rápidos, que eran pequeñas cascadas con caídas de agua a gran velocidad, y todos estaban eufóricos de la emoción. Cuando estaban por llegar al tercer rápido, al cual llamaban "el rápido del diablo", Pablo empalideció al ver lo mucho que había crecido y lo peor es que enseguida había un remolino.

Pablo gritó que todos se inclinaran hacia atrás para que la balsa no se volteara y que remarán muy fuerte hacia la derecha al caer para esquivar el remolino. Al llegar al rápido, la corriente era tan fuerte que la balsa volcó y todos salieron volando. Menos Sofía, que se aferró

con todas sus fuerzas a la balsa y al caer al agua quedó atrapada debajo y lo peor es que lentamente era atraída hacia el remolino del cual sería muy difícil salir.

Sofía luchó con todas sus fuerzas para tratar de quitarse la balsa de encima, pero era muy pesada y estaba atascada debajo. Esos momentos le parecieron eternos y cuando ya se estaba rindiendo sintió que “algo” la empujaba hacia la orilla y de pronto un par de brazos la jalaron con mucha fuerza y la llevaron a la orilla. Cuando estuvo a salvo a un lado del río, vio a Pablo y a José con tremenda cara de susto. Sofía ya no sabía si toser toda el agua que tragó o reír a carcajadas de ver esas caras y por burlar a la huesuda. Solo se limitó a agradecer.

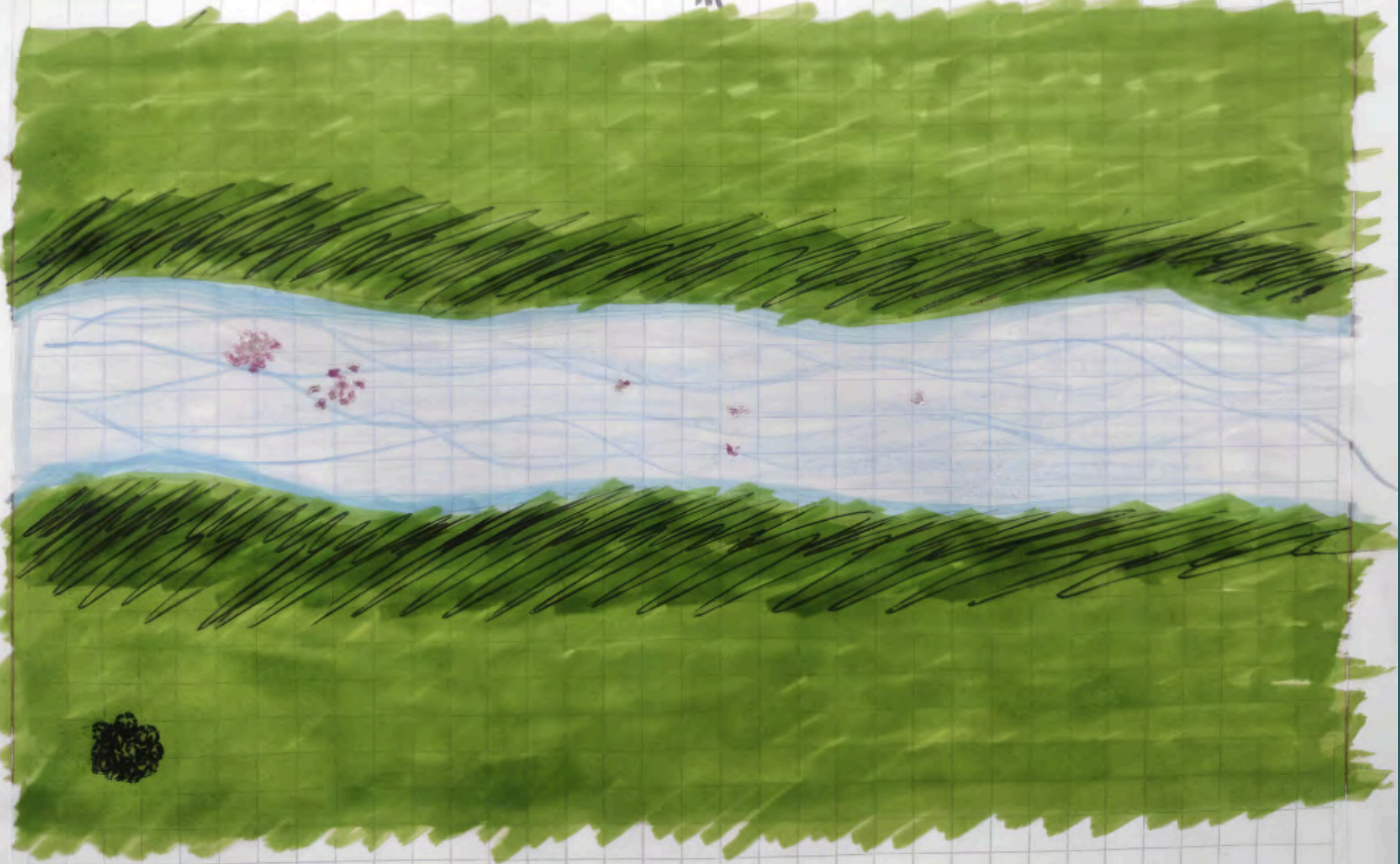
De pronto Sofía se angustió al ver que su remo se había quedado atrapado en el remolino y que sería imposible recuperarlo sin ponerse en riesgo, ella ofreció pagárselo a Pablo porque sabía que era parte de su equipo deportivo. Pablo solo sonrió y dijo: “No importa, sobreviviste, aún no sé cómo lo hiciste, pero ese es mi mejor pago”. Sofía sonrió aliviada y desde entonces se volvieron los mejores amigos.

Una vez que descansaron y se repusieron, continuaron el viaje sin más sustos, todos se divirtieron mucho y crearon fuertes lazos de amistad al trabajar en equipo y cuidarse unos a otros para evitar más contratiempos.

Casi al final del recorrido, Malena la amiga de Sofía, grito muy sorprendida: "¡Miren eso!". Y señaló una gran piedra donde estaba un remo. Pablo se apresuró a tomarlo y vio su nombre y número de equipo grabado en él, así comprobó que era el mismo remo que Sofía había perdido. "Pero, ¿cómo es esto posible?", preguntó muy extrañado, ya que el remo se había quedado atrás atrapado en el remolino y de pronto apareció en esa piedra como esperando por ellos. No tenía sentido, ni siquiera lo habían visto pasar. Entonces José les dijo que su abuelo tenía una frase muy sabia para estas situaciones: "No te sorprendas de nada porque en la naturaleza, y más en los ríos, todo puede pasar".

Sofía no dijo nada, pero sabía perfectamente qué o quién había recuperado el remo y la había rescatado de ese remolino, entonces agradeció dejando más dulces al pie de un árbol con la ilusión de regresar algún día a ese increíble lugar.

El río



La trucha dorada

Demian Pauch Villaseñor Pineda, 13 años

En las profundidades de un mágico bosque, donde los árboles susurraban secretos y los animales compartían historias antiguas, fluía un río serpenteante llamado Amacuzac. Este río tenía la particularidad de emitir una melodía suave y relajante que envolvía a todos los seres vivos que se acercaban a sus orillas.

En las mañanas soleadas, los rayos dorados del sol acariciaban las aguas de Amacuzac, creando destellos brillantes que hacían que el río pareciera un camino de diamantes. Los pájaros se posaban en las ramas cercanas y cantaban en armonía con la música del agua, mientras que los ciervos venían a beber y escuchaban con atención la canción de Amacuzac.

Un día, un joven pescador llamado Leo llegó al bosque en busca de una legendaria trucha dorada que, se decía, vivía en el río. Leo era conocido por ser un pescador habilidoso, pero también era arrogante y solo buscaba atrapar la trucha para alardear de su hazaña ante los habitantes del pueblo.

Al acercarse a las orillas de Amacuzac, Leo notó la melodía que emanaba del río y se burló de ella. "¿Qué tipo de río canta como un pájaro?". Se rio y comenzó a preparar su caña de pescar con ansias de atrapar a la trucha dorada.

Sin embargo, mientras lanzaba su anzuelo, la melodía de Amacuzac cambió de tono, tornándose triste y melancólica. Las aguas se agitaron, y de repente, una figura etérea emergió del río. Era un espíritu de las aguas llamado Aria, que había estado custodiando el río durante siglos.

Aria miró a Leo con tristeza y le habló con una voz suave pero firme: "Joven pescador, este río es un tesoro de paz y armonía. No puedes pescar a la trucha dorada para satisfacer tu ego. Debes aprender a respetar la belleza de la naturaleza y la música que ofrece".

Leo, sorprendido y humillado, se disculpó con Aria y prometió cambiar su actitud. Aria sonrió y, como muestra de su perdón, le permitió quedarse junto al río para aprender la verdadera magia de Amacuzac. Con el tiempo, Leo se convirtió en un defensor de la naturaleza, enseñando a otros a cuidar el bosque y el río.

Las aguas de Amacuzac volvieron a su melodía suave y envolvente, y el bosque prosperó aún más bajo el cuidado de Leo. La trucha dorada continuó nadando libremente en el río, siendo admirada por su belleza en lugar de ser cazada.

Así, el río Amacuzac enseñó una lección importante: la verdadera riqueza no está en lo que tomamos de la naturaleza, sino en lo que aprendemos de ella y cómo la protegemos. Y así, el bosque y su río continuaron siendo un lugar de paz y armonía para todas las criaturas que lo habitaban.





TLAQILTENANGO

Tlakilli «escalado o bruñido», tenamitl «muro, construcción» y co «lugar»:

«En los muros bruñidos o escalados».

Angelie Elianet Armenta Arcos, Keilin Zadquiel Marín
Gómez, Evan Valadez Zúñiga, Angélica Cazares
González, Emmanuel Anzures Zúñiga



La chica de la barranca, Camila Simone Ortega del Pilar,
14 años.

Barranca de Sierra de Huautla

Angelie Elianet Armenta Arcos, 12 años

Hola, mi nombre es Angelie, tengo 12 años y yo vivo en Jojutla, Morelos. Pero la historia que voy a contar se desarrolla en un pueblito que era minero del cual, es oriunda mi abuela materna y se encuentra al sur de nuestro bello estado de Morelos.

Huautla, su nombre es Sierra de Huautla, en donde abunda la vegetación, así como la fauna; y cuya vegetación es más diversa y pintoresca en tiempo de lluvias.

Empezando la temporada de lluvias, suelen alimentarse las barrancas, ya que empieza a correr el agua y es motivo de alegría para las diversas especies que buscan satisfacer su sed y su hambre. Mi abuela me platica que cuando la barranca crecía por las intensas lluvias, muchas personas solían acudir a bañarse, a lavar su ropa, sus trastes y, principalmente los niños, a jugar.

Venados, ciervas, tejones, serpientes, zorros, armadillos, onzas, tortugas, peces, entre ellos mojarras, e incluso pumas es lo que las personas a menudo decían que veían cuando estos animalitos bajaban a tomar agua. Hasta la "Llorona" dicen que se escuchaba más en tiempos de lluvias. Como luego dice la gente, "el agua es vida", y efectivamente así parece

cuando las barrancas crecen. En estas fechas de septiembre, mi abuela nos lleva al rancho como así le dice mi abuela, y en familia acudimos a dar caminatas por los cerros, cuyo paisaje nos deja a todos sorprendidos por el intenso color verde que abunda, por los diversos tipos de flores de colores muy variados y algunas de aroma exquisito. A mí me gusta ir a caminar al cerro que le llaman "cerro Frío", que hace honor a su nombre. Al ir en ascenso, podemos ver a lo lejos un espectacular salto o, como suelen llamarse también, cascada.

El agua que empieza a correr por las barranquillas que se encuentran en lo alto del cerro Frío es agua zarca, se les dice así porque el agua tiene un color como azulito. Nosotros, ya prevenidos, llevamos ropa para poder echarnos un buen chapuzón, para después comernos unos ricos tacos que prepararon en casa y recuperar energía para el regreso. Mi abuelita me dice que somos muy afortunados de poder disfrutar de tan bellos paisajes, clima, aire porque hasta el aire se siente relajante. Ojalá en un futuro no tan lejano se valore lo que hoy tenemos. Que el cambio climático, la contaminación y el uso irracional del agua que se encuentra en las presas, ríos, lagunas y barrancas no los desaparezca. Y espero poder seguir echándome un chapuzón en la barranca de Huautla.

Barranca de la
Sierra de Huautla.
Tlaquiltenango, Mor.



Angelic E. Ara

La leyenda del puente de la Cantora

Keilin Zadquiel Marín Gómez, 11 años

Cuenta la leyenda que hace muchos años había un hacendado del marquesado del Valle de Oaxaca, el cual buscaba rutas para llevar su mercancía y minerales de las minas que explotaban. Al estar buscando rutas nuevas, llegó a lo que es el actual municipio de Tlaquilteango, a espaldas del exconvento Santo Domingo de Guzmán, donde se encuentra el actual río Yautepec. El hacendado vio en este lugar la oportunidad de construir un puente, el cual agilizaría el transporte de su mercancía, muy independiente al ya existente puente de Piedra o puente de Cortés, el cual se encuentra atrás del antiguo cementerio municipal.

Al estar revisando el terreno, pudo ver del otro lado a una mujer muy hermosa de la cual se enamoró a primera vista, motivo por el cual aceleró la construcción del puente y así poder conocer y platicar con ella. Se dice que una vez que se construyó el puente, ambos se veían a mitad del puente para mostrarse el amor que se llegaron a tener. Sin embargo, como en toda historia, no todo fue miel sobre hojuelas, pues, aunque la familia de la muchacha estaba de acuerdo con la relación, la gente que estaba del lado del hacendado no la aprobaban y, para separarlos, limitaban las salidas del hacendado para ese lugar.

La gente llegó a contar que él junto con ella se pusieron de acuerdo para verse en las noches a escondidas de todos, siempre a mitad del puente y a la misma hora, la mujer tenía que realizar un canto o tararear alguna canción para que el joven se diera cuenta de que estaba ahí. Así pasó mucho tiempo, viéndose a escondidas en la noche hasta que en una ocasión uno de los pretendientes de la muchacha, que igual estaba perdidamente enamorado de ella, al notar que no le correspondía el amor que le tenía, entró en un ataque de celos y en uno de esos ataques con ayuda de otras personas no permitieron que la muchacha fuera una noche a ver a su amado, y en lugar de ella fue aquel hombre.

El hacendado, al ver que la muchacha no llegaba al puente, caminó hacia la mitad del puente solo para mirar si ella llegaba, sin saber en la trampa que estaba a punto de caer. Sin avisar estos hombres se le fueron encima, arrebatándole la vida.

La muchacha, al enterarse de lo sucedido, cayó en una fuerte depresión de la cual se la pasaba llorando día y noche, hasta que en una ocasión al borde de la locura se escapó de su casa y fue hacia el puente donde se detuvo exactamente en el lugar donde se veía con su amado, cantando una vez más esa melodía que era la señal para que se vieran los dos. Al terminar de cantarla, se aventó del puente hacia el río, logrando así quitarse la vida.

Desde aquel entonces, la gente cuenta que todas las noches antes de las 3 de la mañana se escucha una mujer cantando a la mitad el puente y se cree que es ella, que aún espera a su amado. Ese puente es conocido como “El puente de la Cantora”.

Este puente está localizado en las limitaciones de la colonia Centro de Tlaquiltenango y la colonia que igual lleva por nombre La Cantora, separados por el río Yautepec.



Los chaneques de la barranca

Evan Valadez Zúñiga, 14 años

La barranca de Quilamula ha albergado, durante varios siglos, a una cruel dinastía de malvados seres: los chaneques "de los Morillos". Se dice que a estos seres horrendos se les puede destruir clavándoles una estaca en el corazón o exponiéndolos a la luz del sol, sin embargo, esto no es suficiente, ya que vuelven a la vida a través de un rito secreto que se realiza cada siglo, cuando la Luna se encuentra en la octava casa de Acuario.

En mis torturados oídos resuena una incesante pesadilla, zumbando y aleteando y un distante aullido de una criatura. No es un sueño, ni, me temo, es locura, pues demasiado ha sucedido como para concederme estas dudas piadosas. Firulais, mi perro es un cadáver mutilado y solo yo sé por qué. Mi conocimiento es tal que mi cerebro está a punto de estallar por el temor a que yo sea mutilado de la misma manera, por oscuros e ilimitados corredores sobrenaturales.

La fantasía recorre la negra y amorfa némesis que me impulsa a la autodestrucción. Solo un pequeño tesoro. Las excursiones predatorias en que recolectábamos nuestros inenarrables tesoros siempre fueron artísticamente memorables. Firulais era siempre el líder y fue él quien

guió nuestro camino hasta aquel sitio maldito que trajo sobre nosotros la horrenda e inevitable perdición. ¿Por qué maligna fatalidad fuimos atraídos a aquel terrible lugar en la barranca?

Recuerdo cómo excavamos y cómo nos emocionamos con la imagen de nosotros mismos, la barranca, la pálida y vigilante luna, las horribles sombras, los grotescos árboles, los titánicos murciélagos, los nauseabundos olores, el gentil quejido del viento nocturno y aquel extraño y desanimado aullido cuya procedencia ignorábamos. Apoderándonos del objeto de jade verde, lanzamos una última mirada al blanqueado rostro de ojos cavernosos de quien fuera su dueño y removimos la tierra como la encontramos. Mientras huíamos a toda prisa de ese sitio aberrante con el amuleto robado en el hocico de Firulais, vimos a los murciélagos descender hacia la tierra que recién habíamos perturbado.

Menos de una semana después comenzaron a suceder cosas extrañas. Por las noches escuchábamos procedente de muy lejos una rara combinación de susurros, risas nerviosas y parloteos. El terror llegó a su culminación cuando, al caer la noche, Firulais volvía a casa después de sus rondas vespertinas por el monte, cuando fue atacado por una terrible cosa, sus alaridos llegaron hasta la casa y yo me apuré para llegar a la terrible escena. Mi amigo agonizaba cuando le hablé y no respondía coherentemente, solo pudo susurrar: "Woof". Luego colapsó y supe que se refería a ese maldito amuleto.

Enterré a mi amigo. Luego de tres noches, escuché nuevamente el aullido y, antes de que pasara una semana, volví a sentir sobre mí una extraña mirada cuando se hacía de noche. Un viento más fuerte que el nocturno se arremolinó y supe que lo que había descendido sobre Firulais pronto caería sobre mí y debía regresar el amuleto. El aullido era muy tenue y se detuvo por completo cuando me aproximé a donde habíamos profanado, atemorizado por el número anormalmente grande de murciélagos que flotaban alrededor. Entonces solo pude gritar y correr como un idiota, con mis alaridos disolviéndose rápidamente en estallidos de una risa histérica. Ahora, mientras el aullido de aquellas monstruosidades crece cada vez más fuerte, así como el furtivo aleteo y el zumbido de aquellas alas y telaraña de círculos cada vez más estrechos, buscaré el alivio con mi revólver, que es el único refugio contra la innombrable e inenarrable.

Mi casita de adobe y sus puertas de madera no resistirán por mucho tiempo. Firulais, mi amigo, esto acabará esta noche.



Evan Velaz

El agua del pueblo

Angélica Cazares González, 12 años

Hace 50 años, en el pueblo de Quilamula, una bonita comunidad caracterizada por sus paisajes, animales y árboles, a la que, a pesar de tener muchas virtudes, algo le faltaba... el agua. El agua, la fuente de su sostenimiento, tanto para la comunidad como para las personas, era algo escaso en sus vidas.

Esta situación ya había estado presente durante algún tiempo. En este pueblo había una humilde familia en la que había esa necesidad, como en todo Quilamula. Tuvieron que buscar una forma para obtener el agua, así que fueron por el ayudante para convocar al pueblo a una asamblea, ya que la situación se ponía cada vez peor: no se conseguía agua ni para uso doméstico ni para su ganado, como vacas, caballos, borregos y burros.

En aquel tiempo, la forma más fácil que se usaba para convocar a junta era a través de un riel, ya que todavía no estaban muy desarrolladas las cosas como para anunciar a través de una bocina como lo hacemos ahora.

Ante esto, era un tanto raro que se estuviese convocando a una junta, pero el pueblo accedió y ya estando reunidos todos en la glorieta empezó la asamblea. El ayudante empezó a

explicar sobre la situación que estaban pasando, por supuesto había murmuraciones y confirmaciones, en efecto esta situación no podía seguir y tenía que solucionarse.

Entonces empezaron a proponer varias soluciones, pero ninguna era convincente. En aquel momento, uno de los integrantes de la familia se levantó y propuso hacer pozos en la presa actualmente ubicada. Al pueblo le pareció que estaba bien, por lo tanto, el ayudante indicó que se dividieran por grupos, los cuales se reunirían para ponerse de acuerdo en qué lugar sería.

Al final, en el acuerdo se tomaron las opiniones de que serían ocho pozos los que se realizarían. Uno ubicado en La Cortina, que era donde escurría algo de agua, el pozo número dos, se ubicaría a veinte metros del anterior, y el tercero a 80 metros del pozo anterior. Esto dio seguimiento sucesivamente con los demás pozos. Las distancias iban variando, dependiendo los grupos y los recorridos para que se facilitara el acarreo de agua.

Esta agua también era utilizada para beberla porque salía más filtrada que la de las pozas o barrancas. Todo en el pueblo fue mejorando, el ganado era más bonito y de un buen rendimiento, las señoras estaban felices de que ya podían tener sus plantitas con las cuales arreglan su casa, ya había más oportunidades. Casi nadie se lo esperaba, pero llegó una carta en la que decía que se les iba a dar un apoyo por parte del gobierno para que tuvieran

agua potable y un pozo artesano. El pueblo obviamente estaba muy contento por esta noticia, ya que todos tenían acceso a este apoyo.

Pero, a lo largo de un tiempo, la gente se fue quejando de que a algunos no les alcanzaba el agua para sus plantas, a otros ya casi ni siquiera les llegaba el agua, y al fin y al cabo cancelaron este apoyo para la comunidad, por los múltiples desacuerdos que se estaban generando. Mientras que al paso del tiempo ya todos se fueron acomodando poco a poco en el transcurso de ese tiempo. Allá, en un potrero un tanto lejos, se hicieron unos lavaderos donde se iba a lavar ropa y al paso de los años todo fue cambiando, las lluvias ya no eran las mismas y ya era más agua la que llegaba.

Hasta la fecha los pozos se siguen usando con bomba y en tiempo de secas.



La barranca que salvó a Zapata

Emmanuel Anzures Zúñiga, 14 años

Hola, mi nombre es Emmanuel Anzures Zúñiga, vivo en la comunidad de Quilamula, perteneciente al municipio de Tlaquiltenango, Morelos. El día de hoy les voy a platicar sobre la historia que me contó mi abuelo Lucio, sobre un hecho muy raro y extraño ocurrido en la época de la Revolución.

En nuestra comunidad está una barranca que solo se cubre de agua en temporada de lluvias, pues por su cauce va toda el agua que se acumula de la biosfera de la Sierra de Huautla, es entonces cuando cobra vida (por así decirlo). La mayor parte del tiempo se muestra seca, llena de piedras y con muchas ramas.

Mi abuelo me contó que, en la época de la Revolución, el general Emiliano Zapata solía pasar por Quilamula con toda su tropa rumbo a Huautla, pues ocupaban las minas de plata abandonadas, como escondite.

Siempre que pasaba por Quilamula, a lo lejos lograba observar una linda muchacha que salía asomarse cuando ellos iban pasando, era tan bella que no pasó desapercibida para el general Zapata, y un día se acercó a ella para platicar. Los dos se enamoraron y a partir de

ese momento empezaron una relación de amor. Sus padres de la muchacha no se opusieron a que él la fuera a visitar, y además cada que él llegaba a su casa les llevaba muchos víveres y regalos para su familia.

Debido a los constantes combates que tenía en aquel entonces, las visitas de Zapata no eran muy constantes, pero cada que tenía oportunidad siempre pasaba a verla.

Un día que Zapata venía huyendo de los soldados federales, creyó que los había perdido en los poblados de alrededor, sin embargo los federales siguieron su rastro hasta llegar a Quilamula. Cuando llegaron al pueblo, un niño que se encontraba en la entrada corrió hasta la casa donde se encontraba para avisarle y que lograra escapar, pero la situación se complicó porque los soldados ya habían tapado todas las entradas y salidas del pueblo.

La noche empezó a caer y una tormenta se acercaba, era el momento perfecto para intentar escapar, el general Zapata tomó su famoso caballo, el As de Oro, y se dirigió rumbo a la barranca. Se empezó a adentrar cuando los soldados lo descubrieron. En ese momento, cuenta mi abuelo que se escuchó un fuerte estruendo que venía del cielo y la nube reventó, formándose una culebra de agua que cayó sobre el cerro y toda el agua desembocó en la barranca.

En ese momento Zapata atravesó y la barranca creció tan repentinamente que les impidió el paso a los federales, tanto fue su caudal que se llevó todo lo que se encontraba a su paso: casas, animales, árboles y que incluso se llevó algunos soldados que intentaron pasar para seguir al general Zapata.

Esa fue la última vez que se le vio al caudillo de sur por nuestras tierras. Al poco tiempo fue asesinado en la hacienda de Chinameca, murió sin saber que aquella hermosa mujer de la que se había enamorado estaba esperando un hijo suyo, sin embrago los familiares, por miedo a que las fuerzas federales les hicieran daño, siempre lo mantuvieron en secreto.

En la actualidad hay un amate en Quilamula, a un costado de la barranca, donde por las noches se aparecen un hombre de sombrero, una mujer vestida de blanco y un caballo a lado, dicen que son ellos y que cada que tienen oportunidad regresan a este lugar para reencontrarse.



CONCLUSIÓN

Los ríos y las barrancas son lugares vivos. El libro que concluye con este capítulo no deja duda de ello. Estos espacios, se encuentran llenos de biodiversidad: colibríes, ahuehuetes, carpitas, guayabos, mapaches, algas, cangrejitos, venados, garzas, y un sinnúmero de seres vivientes se asocian, compiten, depredan y luchan por la sobrevivencia entre las cañadas y los recovecos del territorio morelense. Con el correr de estas páginas, se evidencia que los seres vivos también se encuentran integrados a una gama de recuerdos, memorias, imaginaciones y relatos, de tal manera que se envuelven en un halo mágico, de fascinación, respeto y también de cierto miedo.

El Primer Concurso Infantil y Juvenil "Cuentos e Historias de los Ríos y Barrancas de Morelos" llevado a cabo en el año 2023, en el que participaron más de 300 jóvenes, niñas y niños provenientes de los municipios morelenses de Amacuzac, Atlatlahucan, Axochiapan, Ayala, Coatlán del Río, Cuautla, Cuernavaca, Emiliano Zapata, Hueyapan, Huitzilac, Jantetelco, Jiutepec, Jojutla, Tepoztlán, Temixco, Tlalnepantla, Tlaquiltenango, Tlayacapan, Totolapan, Xochitepec y Yautepec, fomentó la creatividad y sirvió como plataforma para que las nuevas generaciones reconectaran con su entorno natural, aprendiendo a valorar estos ecosistemas y a imaginar una nueva relación con ellos.

Quizá el mayor logro del concurso que dio origen a este libro es que creó un espacio de diálogo intergeneracional donde padres, madres, abuelos, abuelas, maestros, infancias y

juventudes participaron activamente en un diálogo y reflexión sobre la relación entre sus familias y sus comunidades con los ríos y las barrancas. En este diálogo se compartieron percepciones sobre los lugares, sus habitantes, leyendas comunitarias e inclusive recuerdos de la infancia de personas adultas que compartieron su fascinación, los entrañables momentos y las vivencias familiares en estos espacios. También es posible vislumbrar la desesperanza compartida al observar el deterioro ambiental derivado de la mala gestión territorial, del avance de la frontera agrícola y del inadecuado saneamiento de las zonas urbanas.

Aun así, los sitios anteriormente sagrados y visitados por las familias se volvieron a visitar, con la memoria, con la palabra. Esto, creemos, puede ser el inicio de una nueva relación con estos espacios bajo un proceso educativo y social para fortalecer la identidad local y promover un sentido de responsabilidad compartida sobre el agua y sus recovecos. Historias como las aventuras de “La brigada Guayabitos” y la protección de “La Barranquita” de Mateo, resaltan no solo la riqueza cultural del estado, sino también los desafíos ambientales que enfrentan los habitantes de estas áreas. A través de estas narrativas, los participantes plasmaron sus preocupaciones, esperanzas y visiones sobre los paisajes que les rodean. Por otro lado, hemos avanzado de manera significativa en la sistematización del conocimiento sobre estos ecosistemas, lo que nos permitirá a futuro consolidar redes de

incidencia para su restauración, conservación y mejora. Las redes comunitarias formadas alrededor de este proyecto son un pilar fundamental para continuar el trabajo.

Finalmente, este proyecto demuestra que los esfuerzos colectivos y participativos son clave para conservar el patrimonio natural de Morelos. El desafío ahora es transformar estas historias, cuentos y reflexiones en acciones concretas que protejan estos importantes ecosistemas para las futuras generaciones. Consideramos que el futuro del trabajo en torno a los ríos y barrancas de Morelos dependerá de continuar fomentando la participación ciudadana y de fortalecer una cultura ambiental respetuosa de la vida de todos los seres vivientes. Por ello, proponemos las siguientes acciones para garantizar la continuidad de estos esfuerzos:

1. Fortalecimiento de la educación ambiental: Es necesario seguir implementando programas educativos que involucren a las escuelas, familias y comunidades en la conservación de los ríos y las barrancas de Morelos.
2. Ampliación de la colaboración institucional: Establecer vínculos con más organizaciones, tanto gubernamentales como no gubernamentales, para asegurar recursos y apoyo continuo para las iniciativas de conservación, restauración y uso sostenible de estos espacios.

Las barrancas y ríos de Morelos. Narrativas de la infancia morelense / Víctor Hugo Flores-Armillas, Jazmín González Zurita, Alejandro García-Flores, Viridiana Aydeé León Hernández, Mara Erika Paredes Lira, Hortensia Colín-Bahena (compiladores). Se terminó en marzo de 2025

Los ríos y las barrancas de Morelos son lugares llenos de biodiversidad. El presente libro no deja duda de ello. En estos espacios habitan un sinfín de seres vivos que se asocian, compiten, depredan y luchan por la sobrevivencia. Con el correr de estas páginas, se evidencia que los seres vivos también se encuentran integrados a una gama de recuerdos, memorias, imaginaciones y relatos, de tal manera que se envuelven en un halo mágico, de fascinación, respeto y también de cierto miedo.

El Primer Concurso Infantil y Juvenil “Cuentos e Historias de los Ríos y Barrancas de Morelos” llevado a cabo en el año 2023, en el que participaron más de 300 jóvenes, niñas y niños de Morelos, fomentó la creatividad y sirvió como plataforma para que las nuevas generaciones reconectaran con su entorno natural, aprendiendo a valorar estos ecosistemas y a imaginar una nueva relación con ellos.

Desafortunadamente también es posible vislumbrar en estos relatos la desesperanza compartida al observar el deterioro ambiental derivado de la mala gestión territorial, del avance de la frontera agrícola y del inadecuado saneamiento de las zonas urbanas.

